



This book details stories from
a world without time. Discover a world
unseen, yet existing, as you expound
on your knowledge of heaven
and its inhabitants.

SECRETS *of the* THIRD HEAVEN

How to Find the Map Leading to Your Eternal Destination

PERRY STONE

Secretos del tercer cielo

Publicado por Voice of Evangelism Ministries

Apartado de correos 3595

Cleveland TN 37320

423.478.3456

www.perrystone.org

Este libro o partes del mismo no pueden reproducirse de ninguna forma, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, Internet o de otro tipo) sin el permiso previo por escrito del editor, excepto según lo dispuesto por la ley de derechos de autor de Estados Unidos de América.

Las citas bíblicas sin marcar son de la versión King James de la Biblia.

Las citas bíblicas marcadas como NKJV son de la versión de la Biblia de New Kings James. Copyright © 1979, 1980, 1982 de Thomas Nelson, Inc., editores. Usado con permiso.

Primera edición © Marzo 2020

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 978-0-9855372-7-2

Todos los derechos reservados

Diseño y maquetación de portada: Michael Dutton

Tabla de contenido

[Introducción: cuando te quedan 4 segundos de vida](#)

[Capítulo 1: Atrapados hasta el tercer cielo](#)

[Capítulo 2: Transferencias de información de la tierra al cielo](#)

[Capítulo 3: ¿Cómo se cuenta el tiempo en el cielo?](#)

[Capítulo 4: ¿Qué tipo de cuerpo tienen ahora los difuntos?](#)

[Capítulo 5: ¿Estarás desnudo o vestido después de la muerte?](#)

[Capítulo 6: ¿Te conocía Dios antes de la creación?](#)

[Capítulo 7: ¿Puedes saber el día en que morirás?](#)

[Capítulo 8: El camino que conduce: asombrosos estudios de palabras sobre la muerte](#)

[Capítulo 9: El misterio del alma y el espíritu humanos](#)

[Capítulo 10: Cuando Dios no puede encontrar su nombre en el libro de la vida](#)

[Capítulo 11: ¿Todos los niños van al cielo?](#)

[Capítulo 12: Comunicarse en el cielo con los ángeles y los santos](#)

[Capítulo 13: ¿Los santos difuntos escuchan nuestras oraciones y oran por nosotros?](#)

[Capítulo 14: Escoltas angelicales y coleccionistas de almas demoníacas](#)

[Capítulo 15: Preparativos antes del viaje](#)

[Capítulo 16: 15 Respuestas a preguntas difíciles](#)

Conclusión

Cuando te quedan 4 segundos de vida

¿Alguna vez te has preguntado qué o cómo te sentirías si supieras que estás a segundos de morir? He conocido a varias personas que experimentaron este sentimiento. Uno es un amigo mío en el ministerio que, hace muchos años, fue pastor en la Iglesia de Dios Deland en Florida, donde yo ministraba cada año. Un domingo por la tarde, un amigo lo invitó a un pequeño aeropuerto local. Planearon viajar en un avión especial de dos plazas. Ambos hombres tomaron asiento, se colocaron auriculares en la cabeza y se abrocharon el cinturón. Cuando el avión aceleró por la pista y se elevó en el aire, de repente, el piloto supo que algo andaba mal. El timón se atascó, lo que hizo imposible volar correctamente. El avión comenzó a virar hacia un lado. El piloto gritó: “¡Tenemos un problema! ¡Nos vamos a estrellar! ”

El avión se estrelló. Mi amigo, Mike Coleman, estaba inconsciente, magullado pero vivo, y sobrevivió al espantoso evento junto con el piloto. Después, mientras estábamos sentados en la oficina de su iglesia, le hice una pregunta que siempre había querido hacerle a alguien que se acercó al borde de la eternidad, sabiendo inesperadamente que estaba a punto de morir, pero tuvo la gracia de regresar y hablar de ello. Mi pregunta fue: *“¿Cuánto tiempo tuvo desde el anuncio de que se avecinaba un choque, hasta el momento en que golpeó el suelo y lo que pasó por su mente?”*

Hizo una pausa, pensó y luego respondió: *“Probablemente tuve unos buenos cuatro segundos desde que el avión se inclinó hacia un lado hasta que golpeó el suelo”*. Fue su siguiente declaración la que me sorprendió. Él respondió : *“En cuanto a lo que pasó por mi mente... todo. Era como si mi mente fuera el disco duro de una computadora llena de información, y alguien accionó un interruptor, haciendo que mi mente liberara todo sobre mi vida, desde mi comienzo hasta el momento antes del impacto ”*.

Le pregunté sobre los detalles que inundaron su mente. Él respondió y dijo: *“Comenzó conmigo cuando era un niño pequeño, y en mi mente, toda mi vida, tanto lo bueno como lo malo aparecieron ante mí. Pensé en mi esposa y me pregunté si se volvería a casar. Vi los rostros de mis dos hijas*

destellar ante mí y sentí una punzada de tristeza porque me perdería su graduación. También recordé un cheque en mi escritorio que no estaba firmado y que debería haber firmado. Esta descarga de mi vida ocurrió en unos cuatro segundos ”.

Cuando las personas se enfrentan a una muerte súbita, la idea de entrar en el reino misterioso de otro mundo crea una respuesta diferente entre los diferentes tipos de personas. Hay evidencia a través de varias investigaciones que he realizado de que aquellos que tienen una fuerte creencia en Dios, una relación personal con Él, una conexión con las Sagradas Escrituras, tienen una vida de oración y aman a sus familias, a menudo experimentan una curiosa mezcla de anticipación y emoción, ya que creen que su alma y espíritu pronto estarán con el Señor y sus seres queridos que han fallecido, en un lejano paraíso celestial.

Sin embargo, hay un sentimiento diferente que emerge en la habitación y en los corazones de aquellos que han ignorado los asuntos espirituales durante toda su vida, viviendo carnales y egoístas, y albergando una vida que es malvada. Hay una sensación horrible de un presentimiento oscuro, incluida una nube de desesperanza que envuelve su alma. Sin embargo, la buena noticia para una persona justa *es que no tiene fecha de vencimiento*.

He predicado mensajes y estudiado el más allá desde una perspectiva bíblica durante muchos años. Recuerdo cuando mi querido padre falleció en una habitación de Life Care Centers of America en Cleveland, Tennessee. Entré en la habitación cinco minutos después de su muerte. Se le acabó el aliento, permaneció en reposo silencioso y, debido a que no fluía sangre, el color de su cuerpo cambió a un color ceniza gris. Sabía que su espíritu se había ido. Había hecho su viaje al otro mundo, a un lugar celestial donde los espíritus justos aguardan la resurrección. En ese momento, varias preguntas abrumaron mis pensamientos. En ese momento, había estudiado la Biblia durante aproximadamente 130.000 horas y tenía una comprensión detallada del alma y el espíritu humanos, la muerte y el mundo más allá. Pero nuevas preguntas golpearon mi conciencia. Me senté en una silla y pensé, “¿Su espíritu aún permanece en la habitación? ¿Puede ver a la familia reunida junto a su cama? ¿Recuerda los eventos terrenales y podrá ver alguna vez que ocurra algo en la tierra en el futuro? ¿Verá pronto a los dos niños que mi mamá abortó? ¿Qué hay del bebé que perdió mi esposa Pam? ¿Están sus pequeños espíritus esperando conocerlo... ”? Fue

entonces cuando decidí explorar, con mayor detalle, la vida más allá de esta vida.

He enseñado y escrito sobre el tema del cielo en el pasado. Sin embargo, se desarrollaron tantas preguntas e ideas nuevas a partir del estudio de palabras que supe que era hora de exponer este tema, agregar este nuevo material y responder algunas preguntas muy desafiantes. Este libro es el resultado de muchos meses de investigación. Con suerte, ayudará a los lectores a comprender los *secretos del tercer cielo* , dónde están los muertos y qué saben.

Viviendo por la eternidad

Perry Stone, Jr.

Capítulo uno

Atrapado hasta el tercer cielo

A lo largo de miles de años de historia bíblica, los hombres santos han tenido el privilegio de traspasar el velo de la tierra y entrar en la dimensión de los ángeles para ver los secretos del cielo. La Biblia enseña que hay diferentes niveles de cielo. El término "tercer cielo" se encuentra solo una vez en los sesenta y seis libros de la Biblia. La frase fue escrita por el apóstol Pablo, describiendo una experiencia extraña, en la que él vio una asombrosa visión de otro mundo o a través de una experiencia "fuera del cuerpo", fue sacado del mundo terrestre a una dimensión celestial en algún lugar de la parte superior celestial. regiones. Pablo lo llamó el tercer cielo.

Aquí está su relato escrito, que se encuentra en 2 Corintios 12: 1-4 (NKJV):

“Sin duda no me conviene jactarme. Llegaré a visiones y revelaciones del Señor: conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años, si en el cuerpo no lo sé, o si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, tal fue capturado. hasta el tercer cielo. Y conozco a un hombre así, si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, cómo fue arrebatado al Paraíso y escuchó palabras inexpresables, que no es lícito que un hombre pronuncie”.

Esta narrativa requiere un estudio más detallado. Pablo fue bendecido al recibir varias *revelaciones* del Señor que estaban escondidas con Dios desde el principio de la creación. Él escribió : *"Incluso el misterio que ha estado escondido desde los siglos y las generaciones, pero ahora se manifiesta a sus santos"* (Colosenses 1:26). Una revelación fascinante que recibió Pablo se refería a un evento futuro que ocurriría repentinamente. Aquellos que vivan en la tierra escucharían un grito del arcángel, el toque de un shofar fuerte (trompeta - KJV), indicando el regreso de Cristo en el cual los santos vivos serían instantáneamente cambiados de mortales a inmortales (1 Cor. 15:52). Los creyentes vivos, en ese momento, serán “arrebatados” para encontrarse con el Señor en el aire (1 Tes. 4: 16-17). Ningún profeta del Antiguo Testamento o apóstol

primitivo recibió esta revelación en particular, excepto Pablo. Fue el mismo Pablo quien reconoció: "Vengo a visiones y revelaciones del Señor".

Las fuerzas de la oscuridad siempre están amenazadas por la revelación espiritual. La revelación bíblica expone las tramas y estrategias de los enemigos de Dios; frustrando así sus planes. Una revelación divina puede cambiar la situación terrenal de una persona. La intensidad de las visiones, sueños y revelaciones de Paul fue asombrosa. Se convirtieron en una amenaza para los adversarios espirituales de Dios. Para obstaculizar la propagación de estas nuevas verdades que estallaban en la tierra a través del Evangelio, Satanás comisionó un "aguijón en la carne, un mensajero de Satanás para abofetear a Pablo" (2 Cor. 12: 7).

La palabra griega para *mensajero* aquí es *aggelos*. Se encuentra más de 180 veces en el Nuevo Testamento griego. En la mayoría de los casos, la palabra se traduce como ángel, y en 7 casos, se traduce en la KJV como mensajero. Es la misma palabra griega usada en los capítulos dos y tres de Apocalipsis, donde Cristo se dirige a los pastores de las siete iglesias diciendo: "Al ángel de la iglesia en Sardis", y así sucesivamente (Apocalipsis 2: 1; 2: 8; 2:12; 2:18). En estos pasajes, el "ángel" era un mensajero humano, el pastor de cada iglesia.

El *mensajero* de Pablo fue un *ángel de Satanás*. Según las Escrituras, Satanás tiene un reino organizado que consta de "principados, potestades, gobernantes de las tinieblas de este mundo y espíritus inicuos en los lugares celestiales" (Efesios 6:12). A este mensajero maligno en particular, o ángel, se le dio la tarea de "abofetear" continuamente a Pablo (2 Cor. 12: 7).

La palabra griega para buffet significa *seguir golpeando o dando un golpe tras otro*. La imagen muestra a un hombre en un ring de boxeo luchando contra un oponente, en el que el oponente lo golpea continuamente en la oreja con un golpe lo suficientemente fuerte como para hacerle perder el equilibrio. Básicamente, Paul estaba diciendo: "Cuando creo que estoy de pie haciéndolo bien, de repente me derriban una y otra vez". Se levantaba, creyendo que estaba progresando, cuando de la nada, llegó otro golpe.

En 2 Corintios capítulo once, antes de revelar este aguijón en la carne, Pablo enumeró una serie de obstáculos que encontró constantemente que ralentizaban su ministerio y le causaban un gran dolor físico, emocional y espiritual. La lista incluye 22 pruebas y dificultades diferentes. Paul estaba en una lista satánica que apuntaba a detener su ministerio. El libro de los

Hechos detalla muchas de las narrativas a las que Pablo aludió en su lista registrada en 2 Cor. 11: 23-28:

- Hechos 9: Su vida fue amenazada en Damasco, y escapó por el muro en una canasta.
- Hechos 13: Los judíos rechazaron el mensaje de Pablo y lo acusaron de blasfemia.
- Hechos 14: Pablo fue arrastrado fuera de la ciudad de Listra y apedreado.
- Hechos 15: Surgió una fuerte contienda entre Pablo y Bernabé que provocó una división.
- Hechos 16: Pablo y Silas fueron arrestados, golpeados y encarcelados.
- Hechos 17: La predicación de Pablo causó revuelo en Tesalónica.
- Hechos 18: El mensaje de Pablo fue rechazado en Corinto. Fue arrestado y sometido a juicio.
- Hechos 19: Estalló un motín en Éfeso después de que los adoradores de ídolos se convirtieran a Cristo.
- Hechos 21: Se desató un motín en la ciudad y Pablo fue arrestado.
- Hechos 22: Pablo tuvo que ir a la “corte” por predicar el evangelio.
- Hechos 23: Un grupo de judíos religiosos celosos trató de matar a Pablo.
- Hechos 27: Mientras se dirigía a Roma, Pablo estaba en un grave naufragio, pero sobrevivió.
- Hechos 28: Pablo fue mordido por una víbora mortal, pero sobrevivió milagrosamente.

Este fuerte espíritu demoníaco era un agente demoníaco autorizado enviado para crear circunstancias adversas contra Pablo y su ministerio. También debe tenerse en cuenta por *qué* el Señor permitió que esta entidad trabajara contra Pablo. El apóstol escribió, “para que no sea exaltado sobremanera por la abundancia de las revelaciones”, se permitió este “aguijón en la carne” (2 Cor. 12: 7).

Para evitar jactarse personalmente de esta asombrosa visita al cielo, Pablo escribió: "Conocí a un hombre". Los eruditos creen que está hablando de su propia experiencia.

Pablo dijo que fue "arrebatado" al tercer cielo. La palabra griega es *harpazo* y es la misma palabra griega que Pablo escribió cuando, al regreso de Cristo, dijo que seremos “arrebatados” para encontrarnos con el Señor en el aire (1 Tes. 4:17). Esta palabra griega tiene varios significados posibles, incluido "arrebatar por la fuerza, rescatar repentinamente a uno del peligro y trasladarlo de un lugar a otro". La palabra indica un muy *rápido y repentino* traslado de una persona de un lugar a otro. Paul estaba "atrapado", lo que significa que no se trataba de un arrebatamiento progresivo o gradual, sino inmediato y rápido. Por ejemplo, en Lucas 16, en el momento en que murió el rico, inmediatamente, “en el infierno alzó sus ojos estando en tormentos” (Lucas 16:23). En un momento estaba en su casa, ignorando a un mendigo en su puerta y disfrutando de la vida fácil y la abundancia adquirida durante su vida. Entonces, de repente, se quedó en blanco (tal vez un ataque al corazón), y segundos después, levantó la cabeza y los ojos, dándose cuenta de que (su alma y espíritu) estaba en otro mundo.

El apóstol Juan demostró la *rapidez* de una visión espiritual. Fue exiliado en la isla de Patmos, cuando de repente fue vencido por la presencia del Señor y estaba "en el Espíritu" (Apocalipsis 1:10), lo que significa que su mente y sus ojos estaban alerta y abiertos a la presencia de Dios. Comenzó a experimentar una visión prolongada de los planes de Dios para el futuro. Estaba escribiendo en pergamino y, al mismo tiempo, estaba viendo algo de otro mundo. Después de recibir un mensaje en forma de visión de Cristo para enviarlo por escrito a siete iglesias (Ap. 2-3), Juan escuchó una trompeta del cielo acompañada de una voz que decía: “Sube acá” (Ap. 4: 1). Inmediatamente, estaba en la sala del trono celestial eterno de Dios, viendo a Dios, a Cristo (el Cordero) y una multitud de adoradores con 24 ancianos sentados en tronos (Apocalipsis 4-5).

La división de los cielos en tres secciones distintas se estableció desde el principio de la creación en el conocimiento previo de Dios. El primer nivel se encuentra en la tierra y fue dado al dominio de los hombres. El segundo nivel se ve en la escritura que llama a Satanás el "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2: 2). Los eruditos notan que la palabra griega *aire* alude al área desde el suelo en la tierra hasta las nubes. Sin embargo, todos los seres vivos y que respiran solo pueden llegar tan alto como el oxígeno disponible. Desde ese punto, moviéndose hacia la materia oscura del espacio, la región del sol, la luna y las estrellas, solo los seres espirituales, tanto buenos (angelicales) como malos (demoníacos) pueden funcionar y operar en este vasto espacio a la velocidad de pensamiento. La Vía Láctea tiene 100.000 años luz de diámetro, lo que le da una idea de la extensión del segundo cielo de Dios.

El tercer cielo no ha sido ni podría ser descubierto a través de una lente telescópica masiva. La ubicación de esta frontera cósmica celestial está a miles de años luz de distancia y probablemente se encuentra en otra galaxia más allá del borde de la nuestra. Así como la tierra tiene una capa de ozono, una cubierta asombrosa que una nave espacial debe perforar al salir o reingresar a la atmósfera, existe algún tipo de límite o velo que debe perforarse al ingresar de una galaxia a otra.

El primer cielo se le da al hombre. El segundo cielo es actualmente la zona del principado a la que tienen acceso un número desconocido de poderes satánicos y espíritus principales. Esto se prueba cuando leemos en Apocalipsis de una futura guerra en el cielo entre Miguel y sus ángeles y Satanás y sus ángeles. Este conflicto futuro enviará las fuerzas oscuras de Satanás en espiral desde el segundo cielo, empujándolos a la tierra (Apocalipsis 12: 7-10).

Cuando mi padre, Fred Stone, fue llamado al ministerio en su adolescencia, fue bendecido con una experiencia espiritual notable en la que vio el borde mismo del tercer cielo. En algún lugar más allá estaba la morada donde moran las almas de los justos. Dijo: "Mientras estaba sentado en una silla con respaldo de caña blanca, sentí un latido en mi corazón y de repente me derrumbé. Pensé que había tenido un infarto y había muerto. Inmediatamente, mi alma salió de mi cuerpo, como sacar una mano de un guante. Mi alma (o espíritu) de repente se movió a través del espacio tan rápido que estaba en posición fetal y podía sentir la presión de mi ascenso. Cuando me detuve, abrí los ojos y estaba parado en un espacio

abierto sin absolutamente nada. Estaba rodeado por el color azul real más hermoso, diferente a todo lo que he visto en la tierra. Los cielos azules de la tierra palidecen en comparación con los ricos,

Durante la experiencia del tercer cielo de Pablo, visitó un lugar que llamó paraíso. Esta palabra paraíso solo se encuentra en el Nuevo Testamento tres veces. El primero se encuentra cuando Cristo le dijo al ladrón moribundo en la cruz: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). El segundo lugar es cuando Pablo fue “arrebatao... al paraíso” (2 Cor. 12: 4). Juan nos da la tercera referencia cuando menciona que los santos vencedores comerán del árbol de la vida, “que está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2: 7).

En la historia de la humanidad, ha habido dos lugares diferentes para el paraíso. Después del pecado de Adán, las almas de todos los hombres y mujeres (tanto justos como injustos) al morir, descendieron bajo la corteza de la tierra a un lugar llamado el seno de Abraham, una enorme cámara del inframundo donde las almas justas permanecieron hasta la resurrección de Cristo (Lucas 16 : 22). Este paraíso subterráneo estuvo poblado durante unos cuatro mil años. Una vez que Cristo obtuviera la autoridad completa sobre la muerte, el infierno y la tumba en Su resurrección, todas las almas justas futuras (en la muerte) serían llevadas por ángeles al paraíso del tercer cielo, el que Pablo recorrió durante su experiencia.

La palabra griega que hace referencia al paraíso en el Nuevo Testamento significa *un parque, un huerto, un jardín*.. El concepto original del paraíso sería la descripción del Jardín del Edén, el hermoso, perfecto hogar terrenal que Dios creó para Adán. En Edén, el árbol de la vida estaba ubicado en "medio" del jardín (Génesis 2: 9). En el paraíso celestial, el árbol de la vida también está en "medio del paraíso de Dios" (Ap. 2: 7). La palabra "en medio" en Apocalipsis 2: 7 significa literalmente "en medio". Diríamos que el árbol de la vida se coloca en el centro tanto del Edén como del paraíso del tercer cielo. El nombre "árbol de la vida" tiene la palabra "vida" en él. En hebreo, la raíz de la palabra puede significar "hacer vivir". Esa es la mejor descripción de este árbol porque su fruto hizo que Adán y Eva vivieran continuamente. En el paraíso celestial, el árbol de la vida produce doce tipos diferentes de frutos cada mes, y las hojas se comen con el propósito de traer curación (Ap.

Este paraíso celestial es lo que yo llamo un "área de espera". Una ilustración débil es la de un paciente que debe sentarse durante un tiempo

desconocido en una sala de espera con otras personas hasta que se llame su nombre. Esperan ver al médico que, después de un examen, juzga su salud. Millones de almas ahora descansan y esperan en el paraíso hasta que sus nombres sean llamados en la resurrección y sean liberados de este lugar de espera para comparecer ante el Trono del Juicio de Cristo.

Lo que hace que el encuentro de Pablo con el paraíso sea muy curioso es cuando escribió que había “escuchado palabras inefables que no le era lícito al hombre pronunciar” (2 Cor. 12: 4). Los teólogos han analizado esta afirmación durante siglos. Surge la pregunta, ¿qué escuchó Pablo que fue tan dramático, misterioso y asombroso, que se le indicó que no contara lo que escuchó? La palabra *indescriptible* aquí alude a *indignidad o indignidad*. No ser "lícito pronunciar" simplemente significa "simplemente no es correcto hablar en público sobre lo que escuché". Pablo estaba diciendo: "No era digno de ver ni oír lo que vi y oí".

Es posible que haya varias razones para esta afirmación. Primero, el incidente pudo haber sido organizado personalmente por Dios mismo para animar a Pablo al revelar sus recompensas futuras si él era fiel. El sufrimiento de Pablo por causa de Cristo (2 Cor. 11) puede haber requerido un tiempo de aliento acerca de las cosas buenas que le esperaban en el cielo. Por lo tanto, su conversación o las palabras que escuchó fueron demasiado personales para hablar, ya que el tema aquí es que Pablo no se enorgullece de sus asombrosas revelaciones. Esto era solo para que él lo viera, escuchara y entendiera. Una segunda opinión es que el Señor le ordenó que no mencionara lo que vio, y esto podría deberse a una simple razón. Aquellos que han experimentado algún tipo de encuentro cercano a la muerte con ángeles o han visto realidades celestiales, y comienzan a contar sus historias a otros son a menudo burlados y ridiculizados por pecadores incrédulos y cristianos analfabetos bíblicos. Contar encuentros o visiones sagradas de Dios y ser burlado por la gente es un ejemplo de “arrojar tu perla a los cerdos”, lo que Cristo nos enseñó a evitar (Mateo 7: 6).

Una tercera razón para evitar una discusión sobre esta dramática visita al paraíso sería que muchas personas que vivieron en su tiempo o que leyeron lo que escribió tal vez no hayan creído todo lo que informó sobre los misterios del paraíso. En la Biblia, leemos sobre profetas que escribieron detalles del templo celestial. Describieron el trono de Dios, revelaron los tipos de ángeles, sus extrañas alas y ojos, y detallaron conocimientos

asombrosos para el lector de las piedras preciosas, puertas y capas de la Nueva Jerusalén. Con gran parte del cielo siendo visto en visiones sobre las que se escribió, surge la pregunta, ¿qué vio Pablo que fue tan apasionante y asombroso, que se sintió restringido para comentar sobre ello?

Si bien existen numerosos misterios sobre el tercer cielo y el paraíso, explicaré el significado original de ciertas palabras hebreas y griegas. Compararé las Escrituras en ambos Testamentos y esparciré a lo largo de los capítulos, historias verdaderas de creyentes fieles y confiables para ayudar a responder tantas preguntas como sea posible sobre los misterios del tercer cielo y las realidades celestiales, basado en lo que enseña la Biblia.

Capítulo dos

Transferencias de información de la tierra al cielo

La muerte de un padre o un hijo es la emoción más difícil de experimentar. La idea de vivir en la tierra durante muchos años y no volver a ver a ese ser querido plantea un dolor excepcional que prácticamente ningún otro evento humano produce. Incluso más difícil que la separación terrenal es la idea de que esa persona no recuerde a usted ni a su familia una vez que cruza el velo de la muerte a la eternidad. ¿Qué enseña la Biblia sobre el conocimiento que tendrán los muertos una vez que estén en el cielo? Los futuros juicios celestiales contienen las respuestas a esta pregunta.

Cada persona que haya vivido, en el futuro, se presentará ante Dios en Su templo celestial y será juzgada por sus palabras dichas y hechos realizados mientras vivieron en la tierra, incluidos los buenos y los malos. Pablo escribió:

"Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho en el cuerpo, sea bueno o malo".

- 2 Corintios 5: 10-11 (NKJV)

La frase para tribunal en griego es *bema*, una palabra comúnmente conocida en los días de Pablo. El *bema* era una plataforma elevada construida en el exterior y hecha de piedra. También era una estructura de madera interior utilizada por funcionarios públicos que daban discursos políticos o escuchaban casos legales. A veces, Pablo se presentó ante un tribunal porque fue acusado de promover públicamente ideas contrarias a las leyes de los judíos (Hechos 18: 12-17). Si el tribunal lo declara culpable, recibirá una pena. Si lo declaraban inocente, lo liberaban. En Hechos 18, un juez se negó a escuchar un caso contra Pablo, lo que llevó a su

liberación. La bema en Corinto, Grecia, se erigió alrededor del 44 a. C. y se construyó con un hermoso mármol azul y blanco.

La bema celestial es donde se coloca el trono de Dios. Está rodeado por veinticuatro ancianos sentados en tronos más pequeños. Este “salón del trono” reside en una montaña celestial identificada como el monte Sion (Heb. 12:22 NKJV). En el futuro, 144,000 hombres judíos serán arrebatados de la Gran Tribulación, apareciendo en esta montaña con Cristo. El monte al que se alude en Apocalipsis 14: 1 es "Monte Sión". Esta también será la ubicación de dos importantes juicios celestiales; el Bema o Trono del Juicio de Cristo (Ap. 11:18), y el juicio del Gran Trono Blanco (Ap. 20:11).

Algunos creen que una vez que nuestra alma y espíritu humanos salen del cuerpo físico al morir, toda la información relacionada con nuestra existencia terrenal se borra de alguna manera sobrenaturalmente cuando entramos en el reino del conocimiento celestial. Esto no es lo que se enseña en las Escrituras.

Cuando dos profetas del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, aparecieron con Cristo en la montaña donde se transfiguró, ambos vinieron a la tierra desde dos lugares separados. Cuando Moisés murió, su espíritu fue sacado de su cuerpo y fue llevado a una cámara subterránea especial donde las almas de todos los justos fueron confinadas (Lucas 16:22). Por lo tanto, Moisés, quien murió 1.500 años antes (Deut. 34: 5-7), fue sacado temporalmente de esta morada subterránea de los justos muertos para este único encuentro con Cristo. Elías, por otro lado, había sido transportado hacia el tercer cielo en un carro celestial (2 Reyes 2). Para que Elías apareciera, tuvo que descender del cielo a este lugar de montaña. Lucas 9:31 registra su conversación con Cristo, que se centró en Su próxima muerte en Jerusalén. El sufrimiento del Mesías fue predicho por profetas como David (Salmo 22) e Isaías (Isaías 53). Claramente, estos dos profetas les revelaron una visión única que compartieron con Cristo durante este extraño encuentro.

Comprender cómo se ven y registran los eventos proféticos con miles de años de anticipación ayuda a explicar el misterio del conocimiento avanzado de estos dos profetas sobre lo que vendría para Cristo. Un buen ejemplo es el apóstol Juan, quien escribió las largas visiones registradas en el libro de Apocalipsis. Desde el capítulo cuatro hasta el capítulo veintidós, la visión apocalíptica de Juan detalla un libro sellado con siete, siete copas

y los juicios de las siete trompetas que aún *no han ocurrido* . Fue hace más de 1.900 años cuando John vio los detalles de lo que venía como si realmente estuviera sucediendo en ese momento.

Pablo declaró que "vemos a través de un espejo en tinieblas", y "en parte conocemos y en parte profetizamos" (1 Corintios 13: 9-12). En el versículo 10, dice que cuando venga el perfecto (Cristo), entonces lo que conocemos en parte se acabará. El conocimiento de sólo "parte" se convierte en conocimiento del "todo". Los "por qué" que teníamos en la tierra serán respondidos junto con misterios que no pudimos explicar.

Conocimiento celestial de los eventos terrenales

El mundo espiritual que tiene conocimiento de eventos futuros se revela en 2 Crónicas 18. El rey Acab buscaba un conocimiento avanzado sobre el resultado de una guerra que se avecinaba. Más de cuatrocientos "falsos profetas" en el círculo íntimo de Acab animaron a este rey malvado a participar en la guerra, prediciendo falsamente un resultado victorioso. Sin embargo, un verdadero profeta llamado Micaías, desde su mohosa mazmorra, vio una visión de la sala del tribunal celestial de Dios llena de huestes angelicales, de pie a la izquierda y a la derecha del trono de Dios. En esta visión, el profeta indica que Dios se estaba preparando para "preparar" a Acab para que fuera asesinado durante la batalla. El Todopoderoso estaba discutiendo el método para convencer a Acab de que participara en esta batalla final. La estrategia fue persuadir a los "profetas" de Acab para que creyeran que Acab derrotaría a este ejército, lo que inspiró a Acab a participar en el conflicto. Hubo profecías de duelo. Los cuatrocientos profetas internos de Acab cantaron al unísono el resultado de la victoria, mientras que un verdadero hombre de Dios anunció la muerte de Acab. Acab se negó a prestar atención a la advertencia de Micaías, eligiendo en cambio seguir las mentiras de sus propios profetas de palacio. Al día siguiente, después de recibir un disparo de flechas, Acab murió (1 Reyes 22: 34-37).

Jesús habló de que la voluntad de Dios se hará "en la tierra como en el cielo" (Mateo 6:10). A veces, las principales decisiones terrenales que afectan a las naciones o impactan el reino de Dios se planifican primero en las cortes del cielo antes de promulgarse o aceptarse en la tierra. La información y los planes que Dios y Cristo conocen pueden transmitirse a

mensajeros angélicos cuya tarea es asegurarse de que las decisiones se pongan en marcha en la tierra.

El rey Nabucodonosor es un ejemplo. Debido a su extrema arrogancia, Dios permitió que este líder babilónico sufriera un colapso mental de siete años. El libro de Daniel indica que el juicio de Dios, llamado "decreto", fue llevado a cabo por los "vigilantes", que eran un tipo especial de ángeles mencionados tres veces, solo en Daniel (4:13, 17, 23). La palabra aramea para observador es *iyr*, cuya raíz aramea es *ir*, que significa "despierto; vigilante." En cierto momento, un ángel vigilante recibió el encargo de hacer que la mente del rey se rompiera, lo que provocó un colapso mental de siete años (Dan. 4:17). El cielo hizo el decreto y un ángel ejecutó el decreto en la tierra.

Otro ejemplo es cuando Cristo fue arrestado en Getsemaní. Peter entró en modo de ataque, cortando la oreja del sirviente del Sumo Sacerdote. Jesús sanó al hombre. Posteriormente, se reveló que Dios le había dado permiso a Cristo, si así lo deseaba, para llamar a doce legiones de ángeles que lo ayudarían en su liberación inmediata de la muerte (Mat. 26:53). ¿Cuándo se dio cuenta Cristo de esta posibilidad? Otro escritor del Evangelio, Lucas, informó que en medio de la agonía de Cristo, cuando su sudor se convirtió en sangre, "apareció un ángel del cielo para fortalecerlo" (Lucas 22:43). Esta repentina aparición angelical no solo fortaleció a Cristo para continuar, sino que trajo un mensajero poderoso, revelando un secreto celestial, que Dios tenía 12 legiones (hasta 72,000) de sus fuerzas angelicales en espera, si Cristo no eligiera la ruta del sufrimiento. .

¿Qué ven las almas que han partido?

¿Pueden las almas de hombres y mujeres que han partido, que ahora descansan en el paraíso del tercer cielo, ver lo *bueno o lo malo en lo* que participamos en la tierra? Cualquier *mal* acto o conducta de los que viven en la tierra, visto por un ser querido en el cielo, podría causar tristeza o dolor. Los cinco sentidos y las emociones no cesan al morir, sino que están vinculados con el alma y las emociones humanas. En la tierra, muchos hombres y mujeres piadosos experimentan desafíos extremos en la vida. Algunas madres solteras tienen dos o tres trabajos para ayudar a criar a sus hijos. Otros viven con compañeros abusivos o niños rebeldes cuyas acciones negativas provocan dolor y angustia. El cielo es un lugar de paz, y

cualquier información terrenal negativa o triste relacionada con su familia terrenal, revelada en el paraíso, infectaría la perfección y el descanso eterno proporcionado a quienes ahora tienen el Señor.

El conocimiento clave conocido en el cielo sería el conocimiento que el alma individual tenía mientras *vivía* en la tierra. Las actividades terrenales relacionadas con las *palabras y los hechos* se registran en libros celestiales que se abrirán en el momento del juicio. Cristo dijo que “de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio” (Mat. 12:36). Pablo dijo que daríamos cuenta tanto de lo bueno como de lo malo (2 Cor. 5:10). Dado que tanto lo "bueno" como lo "malo" pueden surgir en cualquiera de los juicios en el cielo, una persona debe tener un recuerdo terrenal de palabras y acciones del pasado.

La única forma de cancelar *malas acciones* es arrepentirse verdaderamente de cualquier pecado mientras *vivía* en la tierra, volviéndose y abandonando cualquier tipo de maldad. Ser limpiado por la sangre de Cristo libera los pecados pasados, dando a la persona un nuevo comienzo como una nueva creación (2 Cor. 5:17). A través del arrepentimiento, Dios dijo que no recordaría más nuestro pecado, lo que significa que una persona arrepentida no responderá por nada que haya sido borrado y perdonado mediante la sangre de Cristo. Está escrito, Cristo es “fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1: 9). Dios le expresó esto a Israel: “Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por causa de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Isaías 43:25 NKJV). Durante el juicio de los justos, se presentarán recompensas a los fieles. Para aquellos que no corrieron bien la carrera, su juicio concluirá con una reprimenda,

¿Puede un alma regresar a la Tierra?

¿Puede un alma difunta que se encuentra actualmente en el paraíso volver alguna vez a la tierra antes de su resurrección que ocurrirá en la aparición de Cristo? Durante cuatro décadas de ministerio, puedo contar numerosas historias que me relataron de cristianos mayores que no son “escamosos” pero que son piadosos y conocidos por su integridad. Sus testimonios son dignos de confianza. Cuentan que vieron a un ser querido (específicamente un esposo) que había fallecido y que se les apareció de repente. Tres de estas experiencias se destacan sobre las demás.

Bea Ogle es una de las mujeres más piadosas que he conocido. Desde 1981, ha dirigido nuestro ministerio de intercesión de las Hijas de Raquel. La conozco personalmente desde que tenía dieciocho años. Bea estuvo casada con Elroy Ogle durante 64 años. Hace varios años, Elroy, que tenía más de ochenta años, falleció, dejándola viuda sin hijos biológicos. Varias semanas después de la muerte de Elroy, Bea estaba sola en su habitación acostada tratando de dormir. Sintió una presencia inusual entrar en la habitación. De repente, a la vista de todos, vio a Elroy vestido con una camisa colorida con el mismo aspecto que tenía cuando tenía poco más de treinta años. Se sentó en el borde de la cama. Ella podía *leer sus pensamientos*. Era tan claro como si estuvieran manteniendo una conversación verbal. Indicó su preocupación por la casa y le dijo lo que debía hacer, y luego, de repente, desapareció. Ella me dijo: "No estaba dormida; tampoco estaba soñando ". Él había fallecido antes de que pudieran poner un nuevo techo en la casa, y esto se estaba convirtiendo en una gran preocupación para ella.

Un segundo incidente que me contó hace muchos años ocurrió en Tuscumbia, Alabama. Un hombre mayor, un cristiano fuerte, le dijo a su esposa que si él moría antes que ella, le había dejado mucho dinero en efectivo escondido en la casa. Sin embargo, nunca le dijo dónde estaba este escondite secreto. Él falleció repentinamente y, meses después, ella se encontró necesitando ingresos adicionales. Había buscado entre los sorteos y todos los demás posibles escondites, sin encontrar dinero en efectivo. Después de orar intensamente pidiendo la ayuda de Dios, una noche, se despertó de un sueño profundo y vio a su esposo parado en el armario cerca de la cama. Abrió la puerta del armario y señaló una pila de mantas cuidadosamente dobladas en el estante superior. Luego señaló la manta de abajo, sonrió y luego desapareció.

Cuando se recuperó, encendió la luz, abrió la puerta del armario y bajó varias mantas dobladas. Para su asombro, en la manta inferior había miles de dólares que habían estado descansando en los pliegues. Ella estaba atónita y asombrada. Nunca hubiera pensado en mirar con esa vieja manta.

La tercera y más dramática experiencia ocurrió cuando era un niño. Mi padre pastoreaba en Big Stone Gap, Virginia. Una pareja mayor, los Cooper, asistieron a nuestra pequeña iglesia. Cuando el Sr. Cooper murió, su esposa no tenía licencia de conducir y vivía a kilómetros de distancia en Norton, pero deseaba seguir asistiendo a nuestra iglesia. Su hijo de Tennessee pasó

días ayudándola a mudarse de Norton, Virginia, a un apartamento en el sótano ubicado a unos quince metros directamente frente a la iglesia. Su hijo estableció un presupuesto mensual estricto, indicándole que ya no podía enviarle diez dólares mensuales a las Misiones Mundiales de la Iglesia de Dios, sino que debía usar esos diez dólares en sus compras. Desde el momento de su matrimonio, ella y su esposo nunca perdieron un mes enviando su apoyo a los supervisores para ganar almas. Su hijo le dijo que sus diez dólares "pequeños" cada mes "no hacían ninguna diferencia para ganar almas" y que "el departamento de misiones de Cleveland tenía mucho dinero y no necesitaba el de ella". Ella rechazó la idea, pero su hijo le exigió que lo hiciera, especialmente porque sus ingresos ahora eran limitados. Ella cumplió de mala gana con sus deseos.

Unas semanas más tarde, cuando estaba dormida, se despertó repentinamente por el sonido de un hermoso canto que se emitía desde el pequeño patio a la izquierda fuera de su apartamento junto a la iglesia. Una luz brillante brillaba a través de la única ventana de su dormitorio. Pensando que se había quedado dormida, sintió curiosidad por saber quién cantaba afuera. Asomándose por detrás de la cortina de la ventana de su dormitorio, observó a unas cuarenta o cincuenta personas de pie en varias filas cuidadosamente formadas en una pequeña colina a su izquierda. Se pararon entre el apartamento y la iglesia, todos vestidos de blanco. Cantaban una canción de adoración. Había un hombre dirigiendo este "coro". Estaba de espaldas a ella. Ella podía decir que estos individuos eran de diferentes naciones. Mientras cantaban, de repente, el hombre que dirigía este coro, se volvió hacia la ventana y ¡era su marido! ¡Tenía el mismo aspecto que tenía cuando tenía treinta y pocos años! Cuando la vio, él y todo el grupo comenzaron a lanzarle besos. Inmediatamente, el grupo de personas comenzó a disminuir la velocidad flotando hacia arriba, y finalmente desapareció en la atmósfera. Cuando la luz se desvaneció, volvió la oscuridad. Entonces escuchó al Señor decir: "¡Estas son las almas que se ganaron con sus diez dólares al mes!"

Ella estaba tan atónita. Inmediatamente llamó a mi papá para llegar rápidamente a su apartamento. Papá pensó que tal vez estaba sufriendo un infarto. Se vistió y corrió rápidamente la distancia de quince metros hasta su puerta, notando que todas las luces estaban encendidas. Cuando entró, ella estaba sentada en su mesita, ¡escribiendo un cheque de diez dólares para misiones mundiales! Ella le contó a papá lo que había visto y dijo: "¡Envíe

por correo este cheque de misión mundial al departamento de la misión y sáquelo de mi casa!" Ella sabía que esta visión extraña y emocionante era una "señal" de que años de dar a las misiones habían ganado muchas almas, y era tanto la voluntad de Dios como la de su esposo que su donación debía continuar. Diez dólares eran importantes para la obra del reino de Dios.

Los mismos hilos comunes

Estos tres incidentes tienen varias cosas en común. Las tres mujeres eran *viudas* no tener a nadie que pudiera proveerlos personalmente. Los tres estaban experimentando una necesidad específica que requería algún tipo de dinero o ingresos adicionales. ¿Permitió Dios que sus esposos regresaran literalmente del paraíso, apareciéndoseles, trayendo consuelo o información necesaria? ¿O fue una visión? Además, en cada caso, no hubo comunicación verbal. Bea me dijo que podía leer los pensamientos de Elroy. Con el segundo ejemplo, el difunto esposo simplemente señaló un lugar en el armario, y el tercero fue una manifestación en la que, nuevamente, no se dirigieron palabras directamente a la persona viva. Tenga en cuenta que en los tres casos, los maridos que habían fallecido tenían más de ochenta años cuando murieron, pero todos parecían tener poco más de treinta. Además, todas estas mujeres estuvieron casadas con sus maridos durante mucho tiempo, durante sesenta años.

En cada caso, estas tres mujeres de Dios creían que la apariencia visual de sus compañeras era literal y no una alucinación ni una invención de su mente. Estar despiertos y completamente alerta hizo de esta una experiencia "real". La pregunta es, ¿se les permitió a sus espíritus y almas aparecer literalmente? ¿O fue más una visión?

Las tres apariciones *podrían* considerarse una "visión". Después de que Moisés y Elías se aparecieron a Jesús, Cristo les dijo a sus tres discípulos que "no contaran a nadie la visión" (Mateo 17: 9). Según una medida bíblica, una visión es más que una simple manifestación visible sobrenatural que ocurre tarde en la noche. Note cómo las mujeres que estaban ante la tumba de Cristo, que vieron y hablaron a los ángeles, llamaron a la experiencia una "visión" (ver Lucas 24:23). En estos tres casos, una "visión", en un sentido amplio, es un momento en el que se quita el velo de los ojos y el visionario puede ver brevemente en el reino espiritual donde lo invisible se hace visible. He experimentado numerosas

visiones. En cada caso, las imágenes que veo son tridimensionales con los cinco sentidos activados. Puedo sentir el calor, el frío, sentir el viento y oler varias fragancias.

Antes de que una persona anote estos incidentes como no bíblicos, ya que tratan con un *difunto* amado, recuerde que Moisés había estado muerto durante 1.500 años. La Biblia dice dos veces que "murió" a la edad de ciento veinte (Deut. 34: 5-7). Sin embargo, Moisés apareció visiblemente y fue visto por Cristo y tres de sus discípulos más cercanos. Dieron información adicional sobre el futuro de Cristo, cuando él y Elías hablaron de la muerte venidera de Cristo en Jerusalén (ver Lucas 9: 30-31). Dios no resucitó el cuerpo de Moisés de la tierra para este encuentro. Fue el alma y el espíritu de Moisés lo que apareció. A esto se le llamó una "visión" (Mat. 17: 9), y sin embargo hubo una conversación y un encuentro cara a cara con Cristo. Me doy cuenta de que esto es algo raro e inusual. Sin embargo, en los tres casos mencionados anteriormente, Dios pudo haber permitido una visión, como fue el caso de Moisés y Elías. Todavía hay misterios relacionados con tales experiencias.

Misiones, dinero y almas

En la experiencia de la Sra. Cooper, una vez que el alma de su esposo entró en el paraíso celestial, ¡literalmente pudo haber conocido a las almas de varias naciones que fueron ganadas para Cristo a través de muchos años de su ofrenda! Estas almas serían el "fruto que abunda en vuestra cuenta" al que aludió Pablo en Filipenses 4:17. Obviamente, el cielo registra el diezmo y la información que dan todos, como se indica cuando el ángel le dijo a Cornelio que sus "Oraciones y limosnas (donaciones caritativas) habían llegado ante Dios" (Hechos 10: 4). Las recompensas especiales presentadas en el juicio se dan a los ganadores de almas (1 Tes. 2:19). Cuando el hijo de la Sra. Cooper cortó la donación mensual de la misión, el Señor supo cuán importante era esto para ganar almas tanto para ella como para su esposo. La única forma en que la Sra.

Solo he tenido un incidente específico de este tipo en toda mi vida. Estuve muy cerca de mis abuelos, John y Lucy Bava. Antes de su partida, el abuelo empezó a soñar con ver a su madre, a su padre y a un hermano pequeño que murió en la década de 1930. Estaban en una colina diciendo: "Johnny, es hora de volver a casa". También vería hermosos

edificios en el cielo y experimentaría sueños de hombres que una vez pastoreó y que ahora estaban con el Señor en el paraíso. Falleció, dejando a mi abuela, quien se mudó a mi ciudad natal de Cleveland para vivir con su hija Janet y estar cerca de mi madre.

Antes de que muriera la abuela, su última conversación conmigo fue sobre un sueño que tuvo en el que vio al abuelo (su esposo) en el cielo en un enorme salón de banquetes donde se llevaría a cabo la cena de bodas del Cordero. ¡Le dijo que había mucha actividad en el cielo mientras todos se preparaban para la cena de bodas! En el sueño, le mostró una hermosa mesa donde se sentaría la familia. Aunque sufría, estaba eufórica con la experiencia. Ella fue a estar con el Señor unas veinticuatro horas después.

Poco después de su muerte, estaba durmiendo cuando de repente me desperté del todo con alguien de pie en la habitación a unos tres pies del pie de la cama a la derecha. Para mi sorpresa, parecía ser mi abuela. Ella no tenía una forma corporal, sino una forma de alma-espíritu tridimensional como una persona normal. Había un intenso brillo rodeándola. Nunca se dijeron palabras, pero pude leer sus pensamientos como si estuviera leyendo un guión de un periódico. Ella habló de un evento que trató sobre mi futuro y que solo he compartido con unos pocos. De repente, ella ya no estaba allí, pero ese incidente y ese único pensamiento permanecen conmigo hasta el día de hoy.

Como advertencia, la palabra de Dios nos enseña a no *consultar a los muertos*, que es lo que intentó hacer el rey Saúl cuando se encontró con la bruja de Endor, con la esperanza de traer el espíritu de Samuel del inframundo, un acto prohibido por Dios (1 Sam 28). Sin embargo, en los casos anteriores, ninguna persona intentaba hacer "contacto con el otro mundo" o pedirle a Dios que apareciera un alma. Sin embargo, estas "visiones" sólo son posibles de acuerdo con la soberanía y la voluntad de Dios.

Sin ganas de volver

Me han preguntado si es posible que alguien en el paraíso vea a sus familias biológicas, incluidos sus hijos y nietos. Si pudieran, ¿no tendrían el deseo de dejar el paraíso y regresar a la tierra para reunirse con sus familias? Mi respuesta es que el lugar donde ahora viven es tan hermoso, pacífico y perfecto que la vida en la tierra no se puede comparar con

la *gloria* que ahora experimentan. Además, los miembros de la familia nacidos de nuevo (redimidos) que viven en la tierra eventualmente morirán o estarán vivos al regreso de Cristo y se reunirán con su familia en el cielo. *Ya no los esperamos en la tierra. Nos esperan en el cielo.*

Durante el ministerio itinerante del apóstol Pablo, fue constantemente obstaculizado por un ángel satánico que estaba creando oposición contra él en casi todas las ciudades donde él ministraba. Como se señaló, en 2 Corintios 11: 23-27, Pablo enumera 22 tipos distintos de obstáculos, incluida la oposición física, natural y espiritual que dificultó su ministerio. En su experiencia de conversión, Cristo advirtió a Pablo que "sufriría grandes cosas por el Evangelio" (Hechos 9:16). Después de años de angustia y cansancio, Pablo escribió que prefería "partir y estar con Cristo, que es mucho mejor". Sin embargo, él entendió, "el permanecer en la carne es muy necesario para ustedes" (Filipenses 1: 23-24). Pablo entendió que podía morir, entrar en el paraíso celestial, experimentar alivio de toda persecución y tribulación, o podía permanecer en la tierra, experimentar obstáculos, y seguir alcanzando a los perdidos. Eligió lo último.

Aquellos que se han encontrado con una experiencia cercana a la muerte, en la que vieron el cielo o los seres queridos que están allí, todos indicaron que la *perfecta paz* del paraíso era tan intensa que no tenían ningún deseo de volver al reino terrenal. Sin embargo, en estas experiencias cercanas a la muerte, a las personas se les dio una extensión de vida, regresando a sus cuerpos, continuando su asignación terrenal hasta el momento señalado.

Reconociendo a las personas que nunca conocimos

Cuando era niño, mientras predicaba sobre el cielo, los ministros decían: "Un día veré a Noé, a Abraham, a David, a Pablo ya los santos de la antigüedad..." Esto es cierto. Soy una persona muy racional cuya mente reflexiona sobre preguntas. Mi primer pensamiento fue si nunca había visto o conocido personalmente a estos patriarcas o apóstoles de la Biblia, entonces, ¿cómo voy a reconocerlos en el cielo?

En el libro de Apocalipsis, se asignó un ángel especial para mostrarle a Juan varios eventos que sucederían después del fin del reinado milenial de Cristo. Después de que se le mostró a Juan el fin de todas las cosas, incluyendo el cielo nuevo, la tierra nueva y la Nueva Jerusalén, se volvió y

se postró para adorar al “ángel” que le había mostrado muchos de estos eventos futuros. Esto es lo que siguió:

“Ahora, yo, John, vi y oí estas cosas. Y cuando oí y vi, me postré para adorar ante los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Luego me dijo: “Procura no hacer eso. Porque yo soy consiervo vuestro, y de vuestros hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Alabar a Dios.” Y me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca".

- Apocalipsis 22: 8-10 (NKJV)

Todo el tiempo que este mensajero celestial le reveló el futuro a Juan, asumió que esta persona era un ángel. Sin embargo, esta persona se llamó a sí mismo un "consiervo" (del Señor) y un "profeta". En las Escrituras, ningún ángel fue llamado profeta, ya que este título está reservado para los hombres terrenales. Dado que este mensajero era un profeta del pasado que ahora residía en el cielo, podemos asumir que este profeta había muerto, estaba ahora en el cielo y estaba revelando futuras revelaciones a Juan. ¿Por qué Juan no reconoció a esta persona si al instante reconoceremos a las personas en el cielo?

La respuesta podría encontrarse potencialmente en la diferencia entre el mundo físico y el espiritual. Durante toda la visión apocalíptica, el cuerpo de John permaneció en la isla de Patmos. Sin embargo, Juan dijo que estaba “en el Espíritu en el día del Señor” (Apocalipsis 1:10), lo que significa que vio en la mente y la voluntad de Dios. Después de ver una visión de Cristo (Ap. 1) y recibir mensajes a las siete iglesias (Ap. 2-3), Juan escuchó una voz como una trompeta. Inmediatamente, él estaba de pie *en el Espíritu*, en el cielo, observando detalles desde el interior del salón del trono eterno de Dios. John no había muerto. Su espíritu no había salido de su cuerpo. Sin embargo, participó en una visión viva, a todo color, que revela eventos futuros en la tierra y en el cielo. En la isla de Patmos, John inscribió, con tinta y pergamino, varias escenas que fluían como una película. El conocimiento de Juan se limitaba al *entendimiento terrenal*, y por eso necesitaba un ángel para interpretar el extraño simbolismo profético. Al morir, tenemos una capacidad ilimitada de saber como fuimos conocidos (1 Cor. 13:12), y discerniremos quiénes son los demás. En el cuerpo todavía

hay limitaciones, y lo que se desconoce debe darse a conocer por el Espíritu Santo y por la revelación divina.

Una frase única declarada por el mensajero celestial puede dar una pista sobre la identidad de este “ángel”. El ángel le dijo a Juan “que no sellara el libro” (Apocalipsis 22:10). Después de ver una serie de visiones, un ángel le dijo a otro profeta que “sellara el libro hasta el tiempo del fin” (Dan. 12: 4). Tanto los escritos de Daniel como los de Juan son apocalípticos y paralelos, a menudo usan el mismo simbolismo, números proféticos y palabras. ¿Podría haber sido Daniel el mensajero profético “angelical” que le dio a Juan las últimas palabras que escribió en su visión? Daniel fue un profeta. Esto lo convirtió en un consero del Señor. Quiquiera que fuera este hombre, no era un profeta que viviera en la tierra, sino que una vez había sido un siervo de Dios y ahora era parte de la asamblea celestial de santos que habitaban en el cielo.

¿Cómo conoceremos a personas que nunca hemos conocido? Hay un don espiritual llamado “palabra de conocimiento” (1 Cor. 12: 7-10). A través de los dones del Espíritu Santo, una persona puede obtener conocimiento sobre personas, lugares, eventos y el futuro del que no sabe nada en el ámbito natural.

Antes de que Adán pecara, Dios le trajo todos los animales y le indicó que nombrara a cada uno. Esa habría sido una tarea imposible sin niveles avanzados de sabiduría y conocimiento. Cristo operó usando la palabra de conocimiento como en el caso en el que vio (en el espíritu) a Natanael sentado debajo de un árbol (Juan 1:48). También sorprendió a una mujer samaritana cuando reveló que ella tenía relaciones con cinco hombres diferentes y ahora se estaba conectando con el número seis con quien no estaba casada (Juan 4: 16-18).

Adán tenía un conocimiento increíble hasta que el pecado lo suprimió. Una vez que salgamos de este cuerpo, que está rodeado de humanidad pecadora, habrá una descarga asombrosa de sabiduría, conocimiento y comprensión. Pablo dijo: “Entonces conoceré como soy conocido” (1 Cor. 13:12).

Durante el juicio celestial, estaremos ante Dios con el nombre por el que fuimos conocidos en la tierra. Una vez que se dan las recompensas, una de las bendiciones por ser un vencedor es que Dios nos dará un "nuevo nombre". Estará escrito en una piedra blanca que representa una vida de

victoria (Ap. 3:12). Les sugiero que este nuevo nombre también representa un nuevo comienzo y es la eliminación de todas las cosas anteriores.

Una experiencia en el tercer cielo

La experiencia del tercer cielo de Pablo fue tan dramática para él que descubrió la razón por la que tenía un espíritu estorbo. Estaba allí para evitar que se exaltara por lo que había visto. La razón por la que tiendo a creer que tuvo una experiencia extracorpórea (donde el espíritu de Pablo se apartó temporalmente de su cuerpo) es el hecho de que vio y visitó el paraíso mientras estaba en el tercer cielo. El paraíso es la morada de los espíritus de los muertos. Aunque su cuerpo ha fallecido en la tierra, continúan viviendo con todas sus habilidades terrenales anteriores en el paraíso celestial. Si Pablo estaba muerto, este viaje celestial podría haber ocurrido en Listra. Aquí es donde Pablo fue apedreado y dado por muerto, pero los discípulos oraron por él y resucitó de la muerte. El milagro asombroso es que al día siguiente, después de ser apedreado y dado por muerto,

La tecnología de la humanidad no ha podido acceder a la dimensión del tercer cielo porque la distancia de la tierra a la ciudad eterna de Dios es demasiado grande para ser alcanzada por métodos humanos. El tercer cielo solo se puede ver por tres métodos: en un sueño espiritual, en una visión o en una experiencia real similar a lo que Pablo aludió cuando habló sobre el espíritu humano siendo transportado a la velocidad del pensamiento al tercer cielo.

Hay una razón por la que los cielos están divididos. Cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra fue hecha para el hombre y el cielo fue creado para el mundo de los espíritus. Después de la expulsión de Satanás y los ángeles caídos (que ocurrió antes de la creación del hombre), se creó el infierno para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41).

El cielo se le ha dado a los hombres que tienen un espíritu eterno, a Dios que controla el tercer cielo y a un reino de tinieblas que viaja a la velocidad del pensamiento y tiene dominio en el segundo cielo. Debido a la caída del hombre, Satanás tiene acceso total (en este momento) al primer cielo. Esto queda claro cuando leemos que Satanás es el "príncipe de la potestad del aire". Los eruditos griegos señalan que la palabra aquí para aire en griego se

refiere al área desde el suelo en la tierra, hasta la atmósfera superior donde están las nubes.

La sección del paraíso

Se han escrito miles de sermones y libros sobre el cielo. Hemos predicado las realidades celestiales y, a veces, no hemos pintado un cuadro completo de lo que la Biblia *realmente* enseña. Escuchamos:

- Viviremos por siempre en el cielo
- Viviremos en una mansión con Dios en el cielo
- Descansaremos eternamente de nuestro trabajo

En cuanto al trabajo manual, a los que entran en el paraíso se les ordena "descansar". Han cesado en sus labores.

Está claro que hay velos o coberturas espirituales que ocultan el mundo invisible del visible. Adán y Eva no sabían que estaban desnudos hasta que comieron del árbol del conocimiento. Leemos que en el momento en que comieron, "se abrieron los ojos de ambos" (Génesis 3: 7). Su condición física se les ocultó hasta que algo desapareció de sus ojos.

Recuerdo una de las historias de Eliseo. Un día se despertó y vio que su campamento estaba rodeado por un ejército enemigo. Se paró en una colina y vio que el ejército sirio los había rodeado a ellos y a su montaña en una maniobra militar secreta porque tenían la intención de capturarlo. El profeta no se inmutó mientras su sirviente estaba a punto de sufrir una crisis nerviosa. Eliseo le dijo a su criado que no vio lo que estaba viendo. El profeta oró: "Señor, abre sus ojos para que vea. Y el Señor abrió los ojos del joven" (2 Reyes 6:17). Nuevamente, se quitó algún tipo de cubierta y el sirviente vio un ejército de ángeles y carros protegiéndolos. Hay ojos naturales y espirituales y oídos naturales y espirituales.

Sin los ojos humanos velados manteniendo oculto el mundo invisible, es posible que hombres y mujeres no puedan funcionar con eficacia. Podrían estar continuamente congelados por el miedo si veían a los dos ángeles volando y ministrando o si entraban en el mundo demoníaco de los espíritus malignos que rodeaban a las personas malvadas o planeaban estrategias contra los justos. En las Escrituras, cuando los hombres veían ángeles, el mensajero angélico solía decirle a la persona que no temiera. En Job, Elifaz

habló de dormir por la noche y que el miedo lo invadió cuando un espíritu pasó ante su rostro y el cabello de su carne se erizó (Job 4:15). La cubierta que nos impide ver el mundo invisible es para nuestra propia protección. Sin embargo, una vez que el espíritu está fuera del cuerpo, todos los espíritus de todas las formas pueden ser vistos por la persona que pasa.

En la tierra, el Espíritu Santo da a conocer la voluntad de Dios tal como fue planeada en el cielo. Los ángeles son agentes celestiales asignados para traer información importante, especialmente de naturaleza profética, a la tierra, revelando eventos futuros a los profetas y creyentes centrados en las profecías. La palabra escrita de Dios, la Santa Biblia, es nuestra principal fuente para comprender la voluntad presente y futura de Dios. Oramos que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Se necesita información en la tierra como en el cielo. La información que tenemos en la tierra que viene del cielo es por la Palabra de Dios y el Espíritu Santo, quienes nos muestran las cosas por venir.

Capítulo tres

¿Cómo se cuenta el tiempo en el cielo?

El tiempo es una característica de la tierra que comenzó su cuenta "oficial" el día en que Adán fue creado en el Edén. El tiempo siempre avanza pero se recicla cada 365,25 días. El sol determina el día, la luna el mes y el circuito del movimiento de la tierra alrededor del sol constituye los años. El calendario de Dios es cósmico y fluye en tiempo cíclico, pasando por cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno. Las cuatro estaciones del año también señalan los ciclos de siembra y cosecha. El tiempo estaba destinado a los hombres que vivían en la tierra, pero no es necesario para el mundo espiritual.

Esto se puede ver en el hecho de que Dios habita en tres edades: las épocas pasadas, la presente y las venideras. Las edades pasadas no se pueden fechar, ya que nadie sabe cuándo fue realmente el "comienzo" (Génesis 1: 1). Los cristianos fechan el tiempo terrestre desde la creación de Adán, que, según la cronología bíblica, fue hace poco más de 6.000 años. Algunos científicos cristianos opinan que la creación fue progresiva, un proceso gradual que tomó millones de años. Los evolucionistas se toman una libertad extrema e infundada al marcar la tierra con miles de millones de años y dar fechas imaginarias a pedazos de huesos petrificados y fósiles.

Desde el punto de vista bíblico, el tiempo se puede contar mediante tres métodos diferentes: ciclos sabáticos, ciclos de jubileo y pactos ordenados por Dios. Cada séptimo día, llamado sábado, se reserva para que los hombres y los animales descansen (Éxodo 16: 23-29). Los hebreos debían marcar cada séptimo año como un ciclo de Shmita, en el que Israel se abstuvo de realizar labores agrícolas y la tierra quedó en barbecho (sin arar) durante un año (Éxodo 23: 10-11). Siete ciclos de Shmita (siete años por siete años) o cada cuarenta y nueve años, una trompeta de plata sonaba en el Día de la Expiación que significa el año del Jubileo, que no solo era un año de libertad y liberación nacional, sino un período reservado para cancelación de la deuda, recuperación de la propiedad familiar y un llamado a la libertad que permita a los esclavos hebreos regresar a casa con sus familias (Lev. 25).

A lo largo de los siglos, varios escritores han intentado ubicar los principales eventos proféticos y nacionales de Israel en ciclos de siete años. Un libro no canónico, el Libro de los Jubileos, fechado entre el 100 y el 150 a.C., escrito por una fuente desconocida, intenta ubicar todos los eventos principales de Israel, desde la caída de Adán hasta la historia bíblica temprana de Israel, incluida la revuelta macabea, en un establece un patrón de sietes donde los eventos principales caen en los *años del Jubileo* . Si bien muchos de los eventos importantes de Israel se pueden rastrear a patrones cíclicos, otros ocurrieron en una escala más aleatoria.

Por último, Dios marca el tiempo mediante convenios. Un versículo de Mateo teológicamente controvertido, pero extremadamente interesante, da crédito a una teoría del conteo del pacto. Mateo enumera el registro genealógico de Cristo, comenzando con Abraham y concluyendo con José y María, que eran de la casa de David (Mateo 1: 1-16). En Mateo 1:17, leemos un resumen:

“Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones”.

Abraham fue el primer hombre en entrar en un pacto de sangre con Dios a través de la circuncisión (Génesis 17:11). Abraham también fue el padre de la fe (Rom. 4: 1). Avanzando desde Abraham a las catorce generaciones, David entra en escena cuando Dios escogió una dinastía davídica, estableciendo pactos con él y prometiendo dar a sus descendientes varones un trono en Jerusalén. Catorce generaciones después de David, Israel rompió su pacto de tierra al no honrar los ciclos del jubileo y fue castigado cuando Dios permitió que los judíos experimentaran el cautiverio durante setenta años como exiliados en Babilonia. Contando catorce generaciones desde Babilonia, el siguiente y último pacto introducido es el nuevo pacto de redención iniciado a través de Jesucristo. Cada situación involucró a una persona elegida entrando en un nuevo pacto con Dios, como en el caso de Babilonia, Israel rompió el pacto de la tierra por desobediencia. El número catorce (generaciones) separó los diversos pactos o ruptura del pacto. Esto establece un patrón claro de que Dios marca el tiempo en relación con los pactos.

Estos tres ciclos fueron entregados a los justos en la tierra para marcar vidas, eventos proféticos y convenios. Incluso los siete principales festivales de la Torá de Israel debían celebrarse de manera repetitiva, el mismo mes y el mismo día de cada año. *Se necesitaba tiempo en la tierra para conocer el tiempo establecido de estas temporadas especiales, sabáticos y eventos proféticos.*

Tiempo en la tierra sin tiempo

El cielo fue creado en el principio (Génesis 1: 1), y ninguna persona viva sabe cuándo fue el verdadero "comienzo". A esto se le llama "eternidad pasada", es decir, un pasado atemporal que está marcado por eventos misteriosos. El cielo celestial es un vasto espacio abierto salpicado de billones de estrellas. Se desconoce el tiempo dedicado a crear los cielos. Dios habló "luz" el primer día (Génesis 1: 3). Dios creó el sol, la luna y las estrellas en el cuarto día (Génesis 1: 14-19). Tenga en cuenta que los cielos y la tierra fueron creados antes del anuncio de la "luz". Esto hace el comienzo real (Génesis 1: 1) de un marco de tiempo desconocido.

Cuando Dios entró en la zona terrestre, todo el proceso creativo, incluida la formación del hombre, se llevó a cabo en seis días. En hebreo, la palabra para *día* es *yom* y se refiere a un período de veinticuatro horas llamado día. Cuando el pecado entró en el dominio del hombre, Dios puso a todos los humanos en una línea de tiempo: desde el nacimiento hasta la muerte. Hay una fecha establecida con un comienzo llamado "nacimiento" y un tiempo establecido "señalado" para que termine la vida llamado "muerte" (Heb. 9:27). Una vez que cese el tiempo terrestre del hombre, entonces el espíritu eterno dentro de cada persona entrará en una de las dos regiones interminables: el cielo o el infierno, ambos fueron creados y existen en la "zona sin tiempo".

Todos los espíritus, incluidos Dios, Cristo, el Espíritu Santo, los santos ángeles, Satanás, sus espíritus malignos y los ángeles caídos, actualmente moran en el reino intemporal. Cuando la Biblia dice: "Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, porque sabe que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12 NKJV), se refiere a su dominio sobre la humanidad en la tierra llegando a un final, ya que Dios le ha puesto un límite de tiempo. El confinamiento futuro de Satanás ha sido establecido por mil años, y dado que el pozo sin fondo está ubicado debajo de

la *tierra* (tiempo terrestre), este tiempo establecido es literalmente mil años (Apocalipsis 20: 2). Después del confinamiento de mil años y siguiendo el juicio del Gran Trono Blanco, Satanás será arrojado al Lago de Fuego para siempre jamás, es decir, por la *eternidad*. que es un tiempo sin fin (Apocalipsis 20:10). Por lo tanto, todas las formas espirituales sin un cuerpo físico ahora habitan, de alguna manera, en una zona intemporal. Sin embargo, cuando cualquier espíritu enviado por Dios o Satanás entra y opera en la tierra, ellos son conscientes y están sujetos al tiempo cósmico: minutos, días, semanas, meses y años.

Cuando Daniel estaba ayunando y orando para que Dios le diera un entendimiento de un misterio profético, una vez que entró en la atmósfera de la tierra, el ángel enviado por Dios se vio obstaculizado. Más tarde, el ángel le informó a Daniel que había sido refrenado por un espíritu de príncipe demoníaco (llamado el príncipe de Persia) durante veintiún días (Dan. 10). En Daniel 11: 1, el ángel cuyo ministerio en la tierra trató con reyes y príncipes habló del "primer año" del reinado del rey Darío. El ángel dejó el cielo, la tierra de la eternidad, y entró en la zona horaria de la tierra. Vemos aquí que todos los mensajeros angélicos o espíritus satánicos se colocan en una plataforma de tiempo mensurable.

Un versículo interesante en 2 Pedro nos informa que “un día para el Señor es como mil años y mil años como un día” (2 Ped. 3: 8). En contexto, Pedro escribe sobre el regreso del Señor y le recuerda a la iglesia que Dios es fiel para cumplir su promesa de que Cristo regresará por nosotros, aunque sea mucho tiempo en el futuro. Pedro nota que Dios ve el tiempo de manera diferente a nosotros. Para nosotros, mil años es mucho, mucho tiempo, pero para Dios, parece un día.

En el libro de Apocalipsis, hay tiempos establecidos que no se pueden alterar durante el ciclo profético final de siete años de la tierra (la tribulación) que culmina con el regreso de Cristo. Uno de esos tiempos predeterminados es de 1.260 días o cuarenta y dos meses (Apocalipsis 11: 3; 12: 6; 13: 5). Cuando llegue la tribulación de los siete años (Dan. 9:27), tiempos establecidos específicos activarán la marcha del reloj de la tierra, y cuando llegue el segundo final, el tiempo de Satanás y el Anticristo se habrá terminado. Dios entonces responde liberando los ejércitos del cielo, los ángeles poderosos y los santos de todas las edades, guiados por Cristo mismo, de regreso a la tierra para derrotar a los ejércitos en guerra del

mundo, para atar a Satanás y para establecer el reino del Mesías. ¡El control terrenal de Satanás tiene un límite de tiempo!

¿Qué saben proféticamente los muertos?

Creo que las almas de los muertos que viven en el paraíso desconocen el reloj de la tierra. Sin embargo, las almas justas de hombres y mujeres serán las primeras en ser alertadas sobre el hecho de que Cristo se está preparando para regresar a la tierra para la resurrección de los muertos y el "recogimiento" de los santos vivos, también conocido como el "Rapto" (2 Tes.2: 1). En preparación para la llegada de este gran número de santos vivos y resucitados, y considerando los preparativos para el Bema (Apocalipsis 11:18) y la Cena de las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19: 7-9), la actividad que ocurre en el cielo *prepararse para estos eventos* es conocido en el cielo. Por lo tanto, las almas de los justos son conscientes de que pronto ocurrirán los principales acontecimientos del tiempo del fin de los que hablaron los profetas.

Una de las historias más dramáticas que revela lo que está ocurriendo en el paraíso me la contó un pastor amigo, Ron Stewart, a quien entrevisté por televisión. Compartió cómo años atrás había experimentado fuertes dolores en el pecho. Los médicos descubrieron una peligrosa infección en el personal que se había producido como resultado de que los cables de su marcapasos se deterioraban y llegaban al corazón. Comenzó a tomar antibióticos durante un tiempo prolongado, solo para descubrir que sus órganos estaban infectados. También se le informó que tenía tres bloqueos cardíacos. Sin cirugía, moriría, y con cirugía, tenía un veinte por ciento de posibilidades de vivir. Eligió la cirugía en el Texas Medical Center en el área de Dallas.

Durante la cirugía, mientras su corazón estaba fuera de su pecho, repentinamente estaba "despierto". Mirando a su derecha, vio un gran ángel vestido de blanco que parecía tener unos dos metros y medio de altura. Este ángel tomó su espíritu de la mano y lo sacó del cuerpo. Pudo ver a los médicos trabajando en él. En cuestión de segundos, estaba volando rápido a través del reino superior del espacio cuando de repente estaba de pie con el ángel en el hermoso patio de una gran arena. A lo lejos, sentados a una mesa estaban su abuela, su tía y un niño que había muerto quince años antes. Su tía estaba hablando con un hombre y señalando una hermosa

mansión y diciendo lo sorprendida que estaba de que fuera suya. Le preguntó al ángel quién era el hombre. El ángel respondió: “Era un hombre llamado Anderson que, en la tierra, fue un mentor para ella. Después de que Ron se fortaleció y dio su testimonio en YouTube, un hombre se puso en contacto con él y le dijo que sabía quién era Anderson. Años atrás, la persona que llamó había asistido a la Escuela Bíblica con la tía de Ron. El Sr. Anderson era el director de la escuela y dedicó tiempo a asesorarla y enseñarla. El Sr. Anderson había muerto aproximadamente un año antes del encuentro celestial de Ron.

El ángel luego llevó a Ron a otra arena similar a un estadio, y desde el medio de la arena, miró a su alrededor y pudo ver capas de hermosas mansiones subiendo dentro de esta asombrosa estructura celestial. Algunas tenían dos pisos y el exterior estaba cubierto de hermosas piedras preciosas. Lo que usáramos en la tierra como cemento era en realidad oro. El color predominante era un azul zafiro, que es el mismo color que Ezequiel describió como el trono de Dios (ver Ezequiel 10: 1). Mientras estaba en esta arena, también vio a la abuela de su esposa bailando con una niña que parecía tener unos diez años. Le preguntó al ángel: “¿Quién es esa chica?” El ángel respondió: “Ese es su hijo, una niña que tuvo que nació muerta”. Ron nunca había escuchado que ella tuviera un hijo muerto. Cuando regresó y pudo hablar con su esposa, ella llamó a su madre y le preguntó sobre *su madre* tiene una niña. La suegra de Ron dijo: “Es verdad. Recuerdo que cuando era niña, mamá dio a luz a una niña que nació muerta, ¡pero nunca hablamos de eso!” Ron había visto a la niña en el paraíso con su madre.

En el paraíso, después de dejar el área de las mansiones tachonadas de gemas, Ron fue inmediatamente dirigido por el ángel a una tercera área muy fascinante. En esta parte, vio innumerables establos impresionantes, y en los campos abiertos había decenas de miles de hermosos y muy grandes caballos fuertes. Cada uno tenía una cubierta de coraza única, con una escritura de aspecto inusual incrustada en cada coraza. Se fijó en un semental blanco con una coraza plateada brillante también grabada con las mismas letras. Estaba en un idioma que no podía entender. Le preguntó al ángel: “¿Qué dice eso?” El ángel respondió: “En tu idioma, dice 'Fiel y Verdadero’”. La referencia al caballo blanco y las palabras “fiel y verdadero” se encuentran en Apocalipsis 19:11. Los otros caballos iban vestidos con colores carmesí y dorado.

Había algunos con jinetes y un hombre, que era como un general militar, estaba dando órdenes. Cuando este hombre hablaba, los caballos se levantaban del suelo y algunos formaban un círculo. Ron le preguntó al ángel: "¿Qué están haciendo?" El ángel respondió: "En la tierra, llamarías a estas maniobras militares. Se están preparando para la guerra ". Había otros caballos que no tenían jinetes. Cuando se le preguntó al ángel por qué no había jinetes en estos, respondió: "Sus jinetes aún no han llegado". Le pregunté a Ron en la entrevista si creía que estos eran los caballos a los que se hace referencia en Apocalipsis 19, donde los ejércitos del cielo cabalgarían a la tierra durante la batalla de Armagedón. Él respondió que sí creía que esto era lo que vio.

Lo último que vio antes de regresar a su cuerpo que yacía en el hospital fue otra habitación muy grande donde había un hombre instruyendo a un grupo de personas. Cuando se le preguntó qué estaba enseñando, el ángel dijo: "Él está enseñando a los niños pequeños y también a las personas que recibieron a Cristo en una edad mayor en la tierra, les está instruyendo sobre la adoración". Ron entendió que algunos niños mueren antes de que puedan experimentar el acto de adoración, y algunas personas mayores se convierten a Cristo a una edad tan avanzada que mueren y nunca experimentan la verdadera adoración en la tierra. En ese momento, el ángel dijo: "No te vas a quedar, solo estás de visita". Comenzó a mirar a su alrededor para ver a otras personas que sabía que habían muerto en la fe y no las vio. Las últimas palabras del ángel fueron: "El hecho de que no los veas no significa que no estén aquí. Ron volvió a su cuerpo que estaba en coma. Finalmente se despertó y se recuperó para contar esta historia. Observe que se están haciendo preparativos para lo que vendrá en el futuro, y debido a que aún no era un residente permanente en el paraíso, su conocimiento se limitó solo a lo que le fue revelado por el ángel, o lo que sabía en tierra, como las personas que había conocido.

Cuando los muertos se reúnan con sus cuerpos

Cuando Cristo se prepara para regresar para el rapto, las almas de los justos muertos, comenzando con los que murieron desde los días de la resurrección de Cristo, descenderán del cielo y se reunirán en un nuevo cuerpo glorificado, en el regreso de Cristo para la iglesia. Pablo vio esto y escribió en 1 Tesalonicenses 4: 13-14:

“Pero no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.

- 1 Tesalonicenses 4: 13-14

En esta resurrección, Cristo regresará en el "aire", y nosotros, los que vivimos, seremos transformados de mortales en inmortales, y de inmediato seremos "arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4:17). . ¿Cómo puede Cristo resucitar un cuerpo muerto que durante mucho tiempo se ha convertido en polvo en la tierra y, al mismo tiempo, traer a los que "duermen" (una metáfora de los que están muertos) "con él" cuando descienda del cielo (1 Tes. 4:16)? Parte de este misterio es que involucra dos ubicaciones.

El cuerpo físico de una persona puede haber vuelto al polvo, pero su alma y su espíritu han estado plenamente conscientes, continúan viviendo, descansando en el paraíso del tercer cielo. Cristo llamará desde el cielo a estas almas que inmediatamente se unirán a Él en el aire en las nubes. Entonces se revelará un misterio a medida que se levantarán las cenizas y el polvo, y se formará un nuevo cuerpo alrededor del espíritu. Este cuerpo nunca más volverá a experimentar la muerte. Daniel vio la resurrección y escribió:

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio eterno”.

- Daniel 12: 2

Aquellos que ahora moran en el tercer cielo paradisíaco serán los primeros en ser alertados en el momento de su resurrección terrenal, ya que es entonces cuando recibirán un cuerpo nuevo y glorificado. Cuando todos los creyentes hayan recibido sus cuerpos nuevos y glorificados, habrán entrado en la zona sin tiempo. A partir de ese momento, vivirán para siempre en lo que se llama "eternidad". En Isaías 57:15, el profeta escribió que "el Altísimo y Sublime (Dios) habita la eternidad". La palabra eternidad tiene una duración interminable y también está vinculada con las palabras, eterna (que se encuentra 45 veces en el Nuevo Testamento), eterna (que se

encuentra 26 veces en el Nuevo Testamento), y una frase en Efesios 3:21, "mundo sin fin."

Capítulo cuatro

¿Qué tipo de cuerpo tienen ahora los difuntos?

A lo largo de la historia religiosa han surgido diversas creencias relacionadas con lo que ocurre cuando un ser humano muere. Las tres religiones monoteístas del mundo son el cristianismo, el islam y el judaísmo. Todas estas tres religiones creen en una vida después de la muerte, incluida una futura resurrección seguida de un juicio. Todos los que han vivido serán juzgados por Dios mismo.

En la fe cristiana, existen numerosas denominaciones, muchas de las cuales tienen las mismas creencias fundamentales y fundamentales. Sin embargo, un aspecto de la diferencia es lo que le ocurre al alma y al espíritu *de una persona después de su muerte*. Algunos enseñan que al morir, el alma y el espíritu permanecen en el cadáver donde el alma entra en un estado de "sueño". Esta creencia enseña que el alma reside en el mismo lugar que el cuerpo de la persona. Esta alma dormida "descansa" en este lugar hasta el día en que Cristo resucita a los muertos. Esta teoría se llama la doctrina del sueño del alma.

Muchos otros, incluyéndome a mí, creen que al morir, tanto el alma y el espíritu justos como los injustos abandonan el cuerpo físico y son transportados de inmediato a un lugar específico donde el espíritu de la persona espera la resurrección. Recuerde, la resurrección es algo que les ocurre tanto a los justos como a los injustos. Para los justos, la morada temporal de los difuntos se llama paraíso y está ubicada en el tercer cielo (2 Cor. 12: 1-4). Para los injustos, la cámara de retención, hasta el juicio del Gran Trono Blanco, se identifica como el infierno tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Isa. 5:14; Apoc. 20: 1-14). El infierno se menciona 54 veces en toda la Biblia y siempre está "abajo". Esta enorme cámara del inframundo es tanto oscuridad como fuego (Marcos 9: 22-49).

Tanto los justos como los injustos muertos serán resucitados de sus lugares de detención opuestos. Serán juzgados en dos escenarios diferentes en dos juicios celestiales diferentes. Los justos estarán en el tribunal de

Cristo llamado, en griego, el "Bema" (Rom. 14:10). Este grupo resucitará de entre los muertos al regreso de Cristo cuando Él aparezca en el aire para arrebatarse a los santos vivos (1 Tes. 4: 16-17). Los injustos serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco al final del reinado de mil años de Cristo (Apocalipsis 20: 11-15).

Cuando Cristo regrese, los justos que hayan muerto desde el tiempo de Cristo (llamados los "muertos en Cristo" - 1 Tes. 4:16) recibirán un nuevo cuerpo incorruptible que vivirá eternamente y nunca más volverá a experimentar la muerte. Los injustos son diferentes. Sus almas y espíritus serán los que serán juzgados, y no se les dará un nuevo cuerpo glorificado como los justos. Juan lo dijo de esta manera: "La muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos". Cuando estas almas son declaradas culpables, son condenadas al "Lago de Fuego", y esto se llama la muerte segunda. Su "primera muerte" fue cuando murieron físicamente en la tierra y fueron confinados en el infierno, y la "segunda muerte" es cuando están eternamente separados de Dios en el lago de fuego (Ap. 20: 14-15).

Un cuerpo resucitado es un "cuerpo" real con la misma forma y características del cuerpo terrenal anterior. Por alguna razón, la gente imagina que un espíritu humano que se ha ido es más como un rayo de luz brillante, una niebla o vapor, o una especie de holograma transparente y semitransparente que no tiene huesos, y ciertamente, no tiene carne, ya que " la carne y la sangre no pueden heredar el reino "(1 Cor. 15:50). Esta idea de luz o vapor es incorrecta, ya que Cristo, en un cuerpo resucitado, vistió, comió con sus discípulos y fue tocado por Tomás.

La historia de dos resurrecciones

Dos individuos en el Nuevo Testamento, Lázaro y Cristo, fueron resucitados en sus cuerpos terrenales *antes de que su carne se deteriorara*.. Los judíos devotos entierran a las personas el mismo día que mueren, o si la muerte ocurre de noche, el entierro es a la mañana siguiente. Los judíos religiosos no embalsaman a los muertos como lo hacían los egipcios. Permiten que la sangre permanezca en el cuerpo. El cuerpo de Lázaro todavía tenía sangre, pero toda la sangre de Cristo fue derramada de Su cuerpo a través de la crucifixión. Cristo estuvo en el sepulcro durante tres días y tres noches, y Lázaro resucitó al cuarto día. La diferencia es que, al no tener sangre, el cuerpo de Cristo se conservó

perfectamente. Pedro notó que Cristo “no vio corrupción” (Hechos 2:27), hablando de que el cuerpo de Cristo no se deterioraba en la tumba. El cuerpo de Cristo fue untado con cien libras de especias y envuelto en lino, que nuevamente lo preservó para Su resurrección corporal (Juan 19: 39-40). Se levantó con cuerpo de carne y hueso, probado cuando le dijo a Tomás que lo “tocara” como un “espíritu que no tiene carne ni huesos” (Lucas 24:39). Fue necesario que el cuerpo de Cristo resucitara con las heridas de la crucifixión visibles en sus manos, pies y costado. Tomás vio y tocó las heridas de los clavos de Cristo y Su costado (Juan 20: 27-28). El profeta Zacarías indica que cuando el Mesías (Cristo) regrese a la tierra, los hombres verán Sus heridas en Sus manos (ver Zacarías 13: 6). Las heridas de Cristo son la evidencia visible de que Él es el Mesías y ha cumplido las profecías mesiánicas (ver Salmos 22: 1-8). El profeta Zacarías indica que cuando el Mesías (Cristo) regrese a la tierra, los hombres verán Sus heridas en Sus manos (ver Zacarías 13: 6). Las heridas de Cristo son la evidencia visible de que Él es el Mesías y ha cumplido las profecías mesiánicas (ver Salmos 22: 1-8). El profeta Zacarías indica que cuando el Mesías (Cristo) regrese a la tierra, los hombres verán Sus heridas en Sus manos (ver Zacarías 13: 6). Las heridas de Cristo son la evidencia visible de que Él es el Mesías y ha cumplido las profecías mesiánicas (ver Salmos 22: 1-8).

Antes de que Lázaro resucitara, los que estaban en la tumba advirtieron: “Ya apesta”, refiriéndose a que su cuerpo comenzaba a corromperse, ya que su sangre permanecía en su cuerpo (Juan 11:39). El cuerpo de Lázaro también estaba envuelto en lino, y cuando resucitó, los hombres le quitaron los vestidos de la tumba, ya que su cuerpo no pasó por el lino que lo cubría. El cuerpo de Cristo, sin embargo, parece haber pasado por completo a través de las vestiduras mortuorias cuando Su cuerpo resucitado se deslizó a través de la ropa de cama, dejando las vestiduras mortuorias sobre la losa de piedra (Juan 20: 7).

Estos puntos son importantes. Lázaro volvería a morir en el futuro. Cristo nunca volvería a morir. Lázaro fue resucitado en su cuerpo físico exacto con sangre, y Cristo también resucitó en su propio cuerpo libre de sangre. Cristo fue resucitado para no morir nunca más, lo que indica que su forma corporal no estaba en un estado corruptible, sino que resucitó en un estado *incorruptible*. Después de que Lázaro fue resucitado, funcionó como cualquier hombre normal, volviendo a las limitaciones humanas, hasta su muerte. Cristo, sin embargo, pudo viajar largas

distancias, a veces sin caminar. En el camino a Emaús, después de hablar con dos hombres, de repente desapareció de su vista (Lucas 24:31). Más tarde, estos mismos dos hombres estaban en Jerusalén relatando la asombrosa conversación que tuvieron con Cristo cuando, de repente, Cristo se les apareció pasando por una puerta cerrada (Lucas 24:36). En un momento *desapareció* y en otro momento *reapareció* en un lugar diferente. Cristo, en su nuevo cuerpo, se movía a la velocidad del pensamiento. Los ángeles que son espíritus también pueden moverse a la velocidad del pensamiento, apareciendo y desapareciendo a voluntad.

Esta aparición y desaparición, al principio, hizo que los discípulos creyeran que estaban viendo el "espíritu" de Cristo y no su cuerpo real, como está escrito, "Estaban aterrizados y asustados y supusieron que habían visto un espíritu" (Lucas 24 : 37). Conociendo su confusión, fue entonces cuando Cristo les informó que Su cuerpo estaba formado por carne y huesos (Lucas 24:39).

La capacidad de Cristo para transportarse como un ángel, con un cuerpo de *carne y huesos*, es un misterio. Lo mismo ocurre con el misterio de cómo los ángeles que son espíritus (Sal. 104: 4) pueden alterar sus cuerpos espirituales y aparecer en forma de hombres humanos. Los dos hombres que se le aparecieron a Abraham en su tienda, y luego advirtieron a Lot en Sodoma, eran en realidad ángeles que no aparecieron en su modo angelical sino como hombres humanos. Los malvados de Sodoma le pidieron a Lot que los sacara a las calles para que pudieran tener relaciones físicas con ellos (Génesis 18-19). El cuerpo de Lázaro fue restaurado más tarde para morir. Sin embargo, el cuerpo de Cristo fue resucitado para vivir para siempre.

Un cuerpo resucitado

En 1 Corintios 15, Pablo explica a la iglesia el misterio de la resurrección. Se hizo una pregunta. ¿Cómo puede haber una resurrección de una persona que murió y su cuerpo volvió al *polvo* ? Pablo usó la simple analogía de una semilla plantada en la tierra. La semilla representa a una persona que se coloca en la tierra al morir. La semilla debe morir o deteriorarse en la tierra antes de que la semilla viva escondida dentro de la cáscara de la semilla enterrada sea liberada de su escondite, produciendo una planta viva (1 Cor. 15: 35-37). Explica además que el cuerpo se siembra

al morir en corrupción, pero resucitará de la muerte en incorrupción. La palabra *corrupción* en griego se refiere al proceso de descomposición del cuerpo. La palabra *incorrupción* se usa cuatro veces en la traducción al inglés, todo en 1 Corintios 15 (versículos 42, 50, 53 y 54), y alude a la inmortalidad o la existencia sin fin.

Cada ser humano consta de un cuerpo físico, y dentro de ese cuerpo reside un alma y un espíritu (1 Tes. 5:23). La próxima resurrección, programada por Dios, es la resurrección de los "Muertos en Cristo", es decir, la resurrección de aquellos que murieron con un pacto redentor a través del Señor Jesucristo. En el regreso de Cristo (llamado el Rapto), los muertos en Cristo resucitarán primero, y los vivos los encontrarán en el aire (1 Tes. 4: 16-17). La palabra griega común en el Nuevo Testamento para resurrección es *anastasis.*, que significa "hacer que se levante; levantarse" y también puede significar "levantarse de un sueño profundo". Dado que el Nuevo Testamento está escrito en el idioma griego koiné (común), este significado puede ser la razón por la que algunos escritores del Nuevo Testamento hablaron acerca de la muerte de un creyente diciendo que estaban "dormidos" (1 Cor. 15: 6, 18; 1 Tes. 4:13, 15). La palabra griega *koimao* puede aludir a *dormir* y, en sentido figurado, a *fallecer*. Pablo no estaba diciendo que al morir, el alma de un creyente estaba dormida en el cuerpo. Estaba usando una palabra que se refiere a alguien que es puesto a dormir y lo *compara* con un creyente que cierra los ojos al morir.

La resurrección es en realidad un *renacimiento de algo que existía previamente*. Cuando Cristo resucitó, surgió una pregunta teológica de por qué María, que estuvo continuamente con Él durante Su ministerio, no lo reconoció. Las mujeres más cercanas a Cristo se negaron a huir de la crucifixión al igual que diez de los discípulos originales de Cristo. Las mujeres permanecieron entre la multitud al pie de la cruz. Durante tres días, Cristo fue sepultado en un sepulcro parecido a una caverna de piedra caliza detrás de una piedra rodante redonda que pesaba aproximadamente dos toneladas. Se levantó temprano en la mañana y fue descubierto por María, quien pensó que él era el jardinero, ya que la tumba estaba ubicada en el jardín del rico José de Arimatea (Juan 19: 38-42), a quien la tradición de la iglesia enseña que era un rico estaño. comerciante.

María no reconoció la apariencia física de Cristo. Sin embargo, su voz era la misma. Cuando dijo: "María", ella conoció el sonido de su voz. Esta

incapacidad para saber visualmente que era Cristo puede deberse a que todavía estaba oscuro, o porque el tipo de ropa que usaba Cristo era diferente, pero Su voz nunca había cambiado.

El cuerpo espiritual

Pablo escribió:

"Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción; se resucita en incorrupción: se siembra en deshonra; resucitará en gloria; se siembra en debilidad; se levanta en poder: se siembra un cuerpo natural; se levanta un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural y hay un cuerpo espiritual ".

- 1 Corintios 15: 42-44

Todos tenemos actualmente un cuerpo natural, pero ¿qué es un cuerpo espiritual? El cuerpo natural obtiene su fuerza vital a través de la sangre. Bombea desde el corazón, fluye a través de las arterias y las venas hacia todos los vasos sanguíneos y órganos vitales. La "vida de la carne está en la sangre" (Lev. 17:11). Note que la vida (alma) no es solo la sangre, sino que está *en* la sangre. Hay glóbulos blancos y rojos *en* la sangre. La sangre transporta oxígeno. Un análisis de sangre puede revelar todas las enfermedades que funcionan dentro del cuerpo.

La "vida" que reside dentro del espíritu humano redimido es la vida eterna o la vida sin fin que Dios imparte una vez que el cuerpo es resucitado de la carne (todo natural) a completamente espiritual. El cuerpo natural sobrevive en un mundo lleno de limitaciones. El tiempo avanza, incluido el proceso de envejecimiento en el que cada cuerpo carnoso se arruga, desarrolla flacidez de la piel y todos envejecen.

Un cuerpo espiritual *no tiene las limitaciones* de un cuerpo natural. La carne necesita descanso, pero el cuerpo espiritual no. Tanto Dios como los ángeles son "espíritus" y no necesitan dormir (Sal. 121: 4). Durante los Exodos en el desierto, los cuerpos naturales de las personas requerían maná o pan literal del cielo (Sal. 78:24). El cuerpo espiritual se alimenta del maná celestial, que es la Palabra de Dios, ya que el hombre "de toda palabra de Dios vivirá" (Mat. 4: 4). Las limitaciones naturales del hombre incluyen los métodos utilizados al viajar distancias, pero el cuerpo espiritual puede

transportarse con una velocidad ilimitada y no está restringido por paredes, puertas u obstáculos físicos.

Hay sentidos naturales y sentidos espirituales. Todos tenemos oídos. Sin embargo, hay oídos espirituales internos que pueden discernir la voz de Dios y el Espíritu Santo (Ap. 2: 7). Todos tenemos ojos, pero nuestros ojos espirituales están vinculados con la capacidad de comprender la verdad espiritual (Efesios 1:18). En las Escrituras, cuando los hombres veían ángeles en su forma espiritual, se requería que se les quitara algún tipo de velo o cubierta en los ojos, como fue el caso cuando Eliseo oró para que los ojos de su siervo se abrieran para ver los caballos celestiales y los carros de fuego. protegerlos (2 Reyes 6: 14-17).

Una vez que salimos de la esfera humana, la intensidad de los cinco sentidos se multiplica a un nivel superior, incluidos los colores, los olores y los sonidos, ya que el reino espiritual existe en una dimensión superior.

Todas las limitaciones humanas cesan cuando un creyente recibe un nuevo cuerpo espiritual. Esto es evidente ya que Dios, que es un Espíritu (Juan 4:24) y que habita en el tercer cielo, puede ver a cada persona en la tierra sin usar ninguna forma de tecnología de visualización o telescopios. Las oraciones se pronuncian en la tierra y se escuchan inmediatamente en los oídos de Cristo y del Padre. El "toque" de Dios se libera del cielo y se siente inmediatamente en la tierra a través del Espíritu Santo. En Hechos, en el día de Pentecostés, hubo un "sonido del cielo", que fue escuchado por los adoradores en la tierra (Hechos 2: 1-4).

Utilizando el ingenio humano, los hombres en la tierra han creado poderosos telescopios y computadoras que traen escenas desde el borde de la galaxia a la tierra. La NASA puede enviar señales hacia los planetas y al rover de Marte para tomar fotografías que se procesan y envían a pantallas grandes para su visualización. De hecho, el reino de los espíritus tiene un proceso de visualización, audición y viaje mucho más avanzado de lo que cualquiera de nosotros puede comprender.

Transporte sobrenatural

El reino invisible de los ángeles, los demonios, Dios y Satanás es tan real como el mundo tridimensional que podemos ver a diario. El sonido viaja a una distancia de 330 millas por segundo, mientras que la luz viaja a 186,000 millas por segundo. Por lo tanto, si el sonido está envuelto en luz, las

moléculas de sonido deberían moverse dentro del camino de la luz. El mundo espiritual se mueve más rápido que la luz, lo que permite a todos los seres espirituales reducir las distancias de tiempo y moverse más rápido de lo que se pensaba.

Cuando Cristo fue bautizado en agua, una “voz del cielo” dijo: “Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia” (Mat. 3:17). En una segunda ocasión, Dios habló desde el cielo con una voz que se escuchó públicamente en la que dijo: “Lo he glorificado (mi nombre) y lo volveré a glorificar” (Juan 12:28). La voz vino de arriba como se indica cuando algunos pensaron que era el sonido de un *trueno* (Juan 12:29). La voz de Dios se puede escuchar en cualquier momento o en cualquier lugar ya que Él es omnipresente, mientras habla desde el cielo, Su voz se puede escuchar en la tierra.

Cuando Daniel estaba orando desde su apartamento en Babilonia, su respuesta se vio obstaculizada durante tres semanas. Sin embargo, cuando un mensajero celestial atravesó la barrera demoníaca en el reino celestial superior, se le informó a Daniel que su oración había sido escuchada "el primer día que oró", es decir, Dios escuchó sus palabras veintiún días antes de esta visitación angelical (ver Daniel 10).

Las distancias se pueden comprimir en el mundo de los espíritus y también son insignificantes cuando el espíritu humano está fuera del cuerpo. Como se dijo anteriormente, Pablo fue apedreado en Listra y dejado por muerto (Hechos 14:19; 2 Corintios 11:25). Más tarde habló de haber sido "arrebatado al tercer cielo" y no estaba seguro de si estaba "dentro o fuera de su cuerpo", lo que significa que no estaba seguro de si su experiencia fue una visión o si en realidad murió, fue al paraíso y regresó. .

Si su espíritu y su alma se apartaron temporalmente de su cuerpo físico, entonces Pablo viajó instantánea y sobrenaturalmente desde la tierra al tercer cielo para ver y experimentar lo que hizo.

Hay varias referencias veladas al transporte sobrenatural en las escrituras. En una ocasión, Cristo estaba en un monte alto orando y percibió que los discípulos estaban en peligro en medio del mar. Habiendo estado en las montañas de Galilea y conociendo la distancia desde la montaña hasta el medio del lago, a Cristo le habría requerido alrededor de una hora caminar por la montaña y caminar sobre el agua hasta la barca del discípulo. Sin embargo, cuando Jesús percibió su problema, estuvo inmediatamente en el

barco y calmó la tormenta. Este evento requirió algún tipo de transporte sobrenatural de un lugar a otro en muy poco tiempo.

En otra ocasión, Cristo y los discípulos iban en una barca de un lado al otro del lago. Después de calmar una tormenta que se desató en medio de su viaje, se encontraron inmediatamente del otro lado. El lago, a veces, tenía siete millas de ancho. Usando la lógica, si la tormenta cesaba en medio del mar e inmediatamente, el barco estaba del otro lado, ¡el barco y su tripulación eran transportados de dos a tres millas en un breve tiempo!

Un ejemplo asombroso es cuando Felipe estaba ministrando en Samaria, y el Señor le dijo que viajara a Gaza y ministrara a un etíope que leía los rollos de los profetas, pero le faltaba entendimiento. Phillip llegó, se unió al carro, explicó las Escrituras y luego bautizó al hombre en agua. Inmediatamente, el Espíritu de Dios tomó a Phillip y lo transportó de regreso a Samaria para completar el avivamiento.

Hay dos métodos de "viaje espiritual". La primera es a través de una visión espiritual en la que permaneces "en el cuerpo", pero estás "arrebataado" a otra dimensión, incluido el cielo mismo y Dios te permite ver en el Espíritu detalles específicos de personas, lugares ocultos o misteriosos, ángeles o el funcionamiento del mundo espiritual. "Pablo habló de estar," fuera del cuerpo ", que es la segunda forma de transporte sobrenatural. Fuera del cuerpo es cuando el espíritu se libera temporalmente de los confines del cuerpo, pero no permanentemente como cuando ocurre la muerte, cuando el espíritu regresa al cuerpo físico.

Cuando Juan fue encarcelado en la isla de Patmos, estaba "en el Espíritu en el día del Señor" (Apocalipsis 1:10). Comenzó a recibir una visión asombrosa de Cristo y finalmente escuchó una trompeta y una voz que decía: "sube acá", e inmediatamente estaba de pie en el salón del trono celestial de Dios. La mayoría de los eruditos no creen que su espíritu dejó su cuerpo, pero que sus ojos espirituales estaban abiertos al mundo espiritual, y se le dio la capacidad de ver en tres reinos a la vez: lo que estaba en el cielo, lo que estaba en la tierra y lo que estaba debajo. la tierra.

Es humanamente imposible desear que su espíritu viaje de un lado a otro de algún reino celestial a la tierra. Es por eso que muchas visitaciones celestiales son visiones que permiten que los ojos espirituales de una persona se abran para ver lo invisible.

He conocido a personas que sufrieron un ataque cardíaco, lo que les exigió ser revividos mediante el uso de palas de descarga eléctrica. Algunos

describen dolor, desmayo y total oscuridad hasta que revivieron. Otros hablan de dolor severo, desmayos y ver lo que describen como un paraíso celestial o una cámara oscura iluminada con fuego.

Fuera del cuerpo, tanto la visión como la audición se agrandan y son más sensibles, ¡a medida que se eliminan las limitaciones terrenales del tiempo y el espacio! Por eso no debemos dudar de la interpretación literal de Lázaro y el rico en el infierno.

Nuestros cuerpos naturales están restringidos por limitaciones terrenales. Las enfermedades humanas y todas las formas de enfermedad son parte de vivir en un cuerpo natural. Nuestros nuevos cuerpos resucitados estarán exentos de todas y cada una de las enfermedades o dolencias. Cualquier tipo de impedimento físico que haga que una persona esté confinada en una silla de ruedas terminará con la muerte, y nunca más el espíritu de un alma recta estará limitado por ningún impedimento físico. Los niños que nunca caminaron caminarán. ¡Incluso correrán! Cualquier miembro faltante será restaurado y restaurado.

En el Nuevo Testamento, Cristo curó a un ciego de nacimiento cuya ocupación era mendigar para ganarse la vida (Lucas 18: 35-43). Me he imaginado lo que sintió cuando vio la belleza de la creación y los rostros de su familia por primera vez. Imagínese si nunca antes hubiera visto nada. Tomemos a una persona que nació ciega y sirvió a Cristo. Imagínese el momento de su muerte cuando sus ojos espirituales se abren de inmediato, y los primeros rostros que ven son los ángeles asignados para transportarlos a la próxima vida (Lucas 16:22). Cuando Esteban, el diácono, estaba siendo apedreado hasta la muerte, segundos antes de que su espíritu se fuera, miró hacia arriba, y en una visión, vio a Jesús, “de pie a la derecha de Dios” (Hechos 7:55). Cuando la última piedra golpeó su cabeza, dejándolo inconsciente hasta la muerte, el último rostro que vio en la visión fue Jesús, y el primer rostro que vio en el paraíso fue Jesús.

¿Se abrirán las tumbas?

Ha habido opiniones variadas sobre lo que ocurrirá en el momento de la resurrección de los muertos en Cristo. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, leemos:

“Y se abrieron los sepulcros; y muchos cuerpos de los santos que habían dormido se levantaron y salieron de los sepulcros después de su

resurrección, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos ”.

- Mateo 27: 52-53

Las tumbas en la época de Cristo no eran las mismas que nuestras tumbas contemporáneas. Ahora, los difuntos descansan a varios pies bajo tierra. Conocido como sepulcro, las tumbas individuales fueron talladas dentro de una cueva tipo piedra caliza, formada al cortar un nicho largo, lo suficientemente grande como para colocar en su interior un cuerpo envuelto en lino. A menudo, se preparaba una catacumba para toda la familia. Note que "muchos" de los santos se levantaron, y no "todos" los santos en Jerusalén. *Estos santos eran personas que habían muerto en un corto período de tiempo antes o cerca del momento de la muerte de Cristo* . Esto no parece ser una resurrección en la que sus cuerpos se convirtieron en polvo y fueron reformados cuando “se aparecieron a muchos”, aludiendo a aparecer a los vivos que los habían conocido personalmente.

La resurrección de Cristo precedió a estos santos, pero ocurrió al mismo tiempo. A Cristo se le llama las “primicias de los que durmieron” (1 Cor. 15:20). Primicias es la tercera fiesta de Israel. Celebra la primera cebada madura que es cosechada y presentada por el Sumo Sacerdote al Señor en el templo. La recolección de lo primero de la cosecha para el Señor hizo que el campo de grano restante fuera apartado como bendito.

Estos primeros santos resucitaron con Cristo que murió bajo el antiguo pacto (o el antiguo orden antes de la crucifixión) donde las almas justas se escondían bajo la tierra. Mateo dijo que surgieron muchos "cuerpos de los santos". Estos eran los mismos cuerpos que habían sido envueltos en lino y depositados en las catacumbas de piedra caliza en Jerusalén. Estos individuos, aunque anónimos en las Escrituras, eran conocidos por otros santos que vivían en Jerusalén.

¿Qué pasó con estos individuos? Hay tres escuelas de pensamiento. La primera teoría es que estaban con Cristo cuando predicó a los espíritus confinados debajo de la tierra, y cuando resucitó, se levantaron con Él, y luego se presentaron a Dios en el cielo como las primicias. El hecho de que fueran llevados al cielo podría haber ocurrido al final de los cuarenta días de Cristo cuando ascendió al cielo (Hechos 1: 3-9).

La segunda teoría es que fueron vistos por un breve tiempo y ascendieron cuando Cristo le informó a María que estaba ascendiendo al Padre, lo cual hizo entre el momento en que habló con María y el momento en que se

reunió con Tomás (Juan 20:17). . No estamos seguros de cuánto tiempo estuvo Cristo con el Padre en el cielo antes de regresar a la tierra, ya que este fue el momento en que roció Su sangre sobre los muebles sagrados en el cielo, preparando el acceso para aquellos que creerían en Él (Heb.9: 12). Si este era el momento, entonces Cristo presentó a estos santos como sus “primicias” (de la resurrección) en el templo en el cielo, ¡alrededor del *tiempo real* de la fiesta de las primicias!

La tercera teoría dice que estos santos fueron criados como Lázaro. Un grupo selecto había estado muerto hace unos días, y sus *cuerpos físicos aún estaban intactos* y aún no estaban en un estado completo de corrupción. Cuando Cristo resucitó, sacó del seno de Abraham el alma y el espíritu de un grupo limitado de muertos (Lucas 16:22), lo que les permitió caminar por las calles como testimonio del poder de la resurrección de Cristo. Si estos individuos fueran criados de manera similar a Lázaro, entonces habrían fallecido nuevamente (como lo hizo Lázaro), donde al morir, sus espíritus serían llevados al paraíso celestial ubicado en los cielos superiores y no confinados en una cámara debajo de la tierra.

La ley de las primicias es significativa. Pablo se refiere a Cristo resucitado de entre los muertos y llama a Cristo las “primicias de los que durmieron” (1 Cor. 15:20). Cuando se ofrecieron las “primicias” en el altar del templo, se dio a conocer un principio espiritual. Aún no se había cosechado todo el campo. Solo se había tomado una pequeña porción de lo que estaba maduro. Sin embargo, la obediencia a la ley de las primicias liberó una bendición sobrenatural sobre la parte restante del campo para luego cosechar. El campo restante sería bendecido porque el primero fue presentado a Dios en el templo. Cristo, al dar a luz las primicias de su resurrección, santificó a todos los demás que morirían en él. ¡Cada cementerio que contenga los cuerpos de los justos algún día oirá la voz de Cristo, y se levantarán!

En la resurrección, una persona tendrá un nuevo cuerpo que estará exento del dolor, el sufrimiento, las enfermedades y otras manifestaciones desesperadas corruptibles.

Capitulo cinco

¿Estarás desnudo o vestido después de la muerte?

Esto puede parecer una pregunta extraña, y quizás nunca antes lo ha considerado. Cuando una persona muere, su cuerpo suele estar vestido. Si fallecen en el trabajo, es posible que estén usando su uniforme. Si su partida fuera de casa, podrían estar vistiendo ropa informal. Si pasaron sus últimos momentos en un hospital o en un centro de atención especial, es posible que estén vestidos con una bata de hospital. Obviamente, al morir, nadie se lleva la ropa consigo, lo que lleva a la pregunta, ¿están el alma y el espíritu completamente descubiertos, o desnudos cuando se van, o hay alguna forma de cobertura que el espíritu humano recibe una vez separado del cuerpo? ?

Hay un caso que algunos hacen a favor de la "teoría del espíritu desnudo". En el Edén, cuando Dios creó a Adán y Eva, Moisés escribió que ambos estaban “desnudos y no avergonzados” (Gén. 2:25). Lo primero que ambos notaron después de comer del árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal fue que ambos estaban *desnudos*. e inmediatamente cosieron hojas de higuera juntas, formando delantales que cubrían sus cuerpos (Génesis 3: 7). Más tarde, cuando Dios confrontó a Adán, quien se ocultaba a sí mismo ya Eva entre los árboles, confesó que "sabía que estaba desnudo" y que se estaba escondiendo del Señor (Gn. 3:10). La mayoría de los creyentes prestan poca atención a la conversación antes de la expulsión de Adán y Eva, especialmente sobre el tema de que estuvieran desnudos antes y después de la caída. Dios incluso preguntó en Génesis 3:11, “¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te dije que no comieras?

Algunos teólogos sugieren que aunque ambos estaban desnudos, estaban "cubiertos" con una cubierta de la gloria del Señor, que era alguna forma de luz. Cuando vino el pecado, esta “cubierta de gloria” fue quitada, y se vieron a sí mismos de una manera que nunca antes habían visto. Esto, por supuesto, es especulación y no se puede probar en las Escrituras. Está claro,

sin embargo, que Dios mató a dos animales y cubrió la desnudez de Adán y Eva, y desde ese momento se vistió con ropa.

Cuando un bebé nace en el mundo, nace sin ropa, ya que esta es proporcionada por los padres o tutores. Al morir, no hay transferencia de ropa, solo un atuendo que se usa en el funeral. Sin embargo, hay vestimentas especiales que se usan en el cielo, como se indica cuando Juan vio a los mártires que fueron muertos en la tierra:

“Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaron a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, hasta que juzgues y vengas nuestra sangre de los que habitan en la tierra?" Luego se les dio a cada uno una túnica blanca; y se les dijo que descansaran un poco más ... ”

- Apocalipsis 6: 9-11 (NKJV)

Estos individuos dieron su vida en la tierra al ser decapitados por su fe (Apocalipsis 20: 4). Al morir, sus almas fueron llevadas al cielo y ubicadas en un lugar específico, que Juan reveló que estaba ubicado debajo del piso de cristal y debajo del altar de Dios. Note que a todos se les da una "túnica blanca" para que se pongan y se les dice que "descansen" por una temporada. Esto indica que las túnicas blancas se dan *una vez que la persona ingresa al paraíso celestial*.

A lo largo del libro de Apocalipsis, Juan observó que había personas de la tierra que estaban adorando en el cielo y, en cada caso, notó que todos vestían túnicas blancas o vestiduras blancas (véase Apocalipsis 7: 9; 19: 8). En uno de los mensajes a las siete iglesias, a Juan se le informó que si una persona "vencería", sería "vestida con ropas blancas ..." (Apocalipsis 3: 5). Hay una razón por la que se utiliza el color blanco. En la futura cena de bodas celestial, todos los asistentes serán vestidos de “lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino son las justificaciones de los santos” (Apocalipsis 19: 8). Según Daniel, Dios mismo está vestido con un manto blanco que es blanco como la nieve (Dan. 7: 9). Cristo regresará a la tierra al final de la tribulación montado en un "caballo blanco". Este concepto no era nuevo, como durante la cultura greco-romana,

Al visitar la tumba del jardín en Israel, el sitio tradicional de la tumba de Cristo, hablo sobre la resurrección de Cristo y les recuerdo a los visitantes

que el cuerpo de Cristo fue envuelto en lino y colocado en la losa de piedra dentro de la tumba desnudo y envuelto en sábanas (Juan 19:40). Sin embargo, cuando María lo vio poco después de Su resurrección, pensó que era un jardinero, lo que indica que Cristo estaba vestido con un conjunto especial de prendas que alguien le había dado después de que Él se levantó y dejó las vestiduras de lino en la losa de piedra. . ¿Dónde y cuándo se vistió Cristo antes de ver a María?

Quizás las Escrituras de la Torá respondan a la pregunta. Cristo era el nuevo Sumo Sacerdote que se sentaría en el cielo, intercediendo por nosotros. En Éxodo, el Sumo Sacerdote terrenal estaba vestido con ocho prendas de belleza durante todo el año, excepto en el Día de la Expiación, cuando se quitaba las coloridas prendas y las reemplazaba con cuatro prendas de lino blanco, que se usaban para entrar al Lugar Santísimo. Estas cuatro prendas eran pantalones de lino, una túnica de lino, un cinturón de lino y un tocado. Sugiero que este es el mismo tipo de prenda que llevaba Cristo cuando María lo vio junto a la tumba, ya que pronto ascendería brevemente de regreso al Padre para santificar los sagrados muebles celestiales y requeriría este tipo de prendas como el Sumo Sacerdote de nuestro pueblo. fe.

Había tres ángeles, el primero quitó la piedra (Mat. 28: 2), y el segundo y el tercero fueron vistos dentro de la tumba, uno en la cabecera, el otro al pie de la losa de roca donde Cristo había puesto. La única respuesta lógica a la procedencia de las vestiduras de Cristo es que fueron provistas por Dios mismo, entregadas a los ángeles que se las entregaron a Cristo en el momento en que se levantó. Así como se "dan" túnicas blancas a los mártires cuando llegan al paraíso, a Cristo se le dieron estas vestiduras "sacerdotales" en el momento en que resucitó. Existe aún otra posibilidad en cuanto a la ropa recibida una vez que el espíritu sale del cuerpo.

Cristo notó que un pobre mendigo murió y fue escoltado por ángeles a su lugar de descanso eterno, es decir, más de uno (probablemente dos). Estos ángeles que participan en el proceso de separación entre el cuerpo y el espíritu podrían traer consigo cualquier tipo de prenda para vestir a un espíritu una vez que sale del cuerpo. La idea de usar una prenda tipo bata es quizás nueva para la mente más occidental. En la cultura occidental, los jeans y una camiseta son comunes. Sin embargo, en muchas partes del mundo, especialmente en el Medio Oriente, incluidos los Estados del Golfo, tanto hombres como mujeres usan prendas tipo bata. Los hombres árabes

usan un thawb, que es una túnica larga. Las mujeres en las naciones musulmanas usan una abaya negra, que es una túnica holgada y larga. En ambos Testamentos, hombres y mujeres vestían prendas en forma de túnicas.

Sin embargo, es posible que cuando una persona llega al cielo, se vista de acuerdo con la cultura particular de la que proviene. Varias veces a lo largo de mi vida, el Señor me ha permitido experimentar sueños celestiales muy detallados. Algunos eran tan específicos que realmente pensé que había muerto y que me llevaron al mundo celestial. En un caso, vi un área donde los que pasan son llevados a una habitación especial donde los seres queridos que los conocieron, se encuentran con ellos nuevamente, una especie de regreso a casa con familiares y amigos. En este sueño en particular, vi a varias mujeres de los Estados Unidos que habían sido asesinadas durante los ataques del 11 de septiembre. Una observación inesperada fue que no todos vestían túnicas blancas, sino que llevaban los vestidos más coloridos y de aspecto más caro que jamás había visto. Los colores eran mucho más brillantes y las telas parecen tener un aspecto de seda.

Dado que el libro de Apocalipsis habla solo de túnicas blancas y vestiduras blancas, se supone que este es el único tipo de prenda que se usa en el cielo. Quizás aquí es donde son importantes las palabras de Pablo cuando escribió que “cosas que ojo no vio, oído no oyó, ni han subido en corazón de hombre las que Dios ha preparado para los que le aman...” (1 Cor. 2 : 9).

Otros versos enfatizan el color blanco. Tres veces, se alude a las vestiduras blancas en el mensaje a las siete iglesias (Ap. 3: 4, 5, 18). Cristo le dijo a la iglesia en Sardis, que aquellos que no hubieran manchado sus vestiduras (justicia), caminarían con Cristo de blanco (Ap. 3: 4), y el “vencedor se vestirá de ropas blancas” (Ap. 3: 5). El uso de túnicas blancas, lino y vestiduras se menciona ocho veces en Apocalipsis. Hay un fuerte énfasis en que las prendas que se usan sean blancas.

El ángel que estaba dentro de la tumba de Cristo vestía una “túnica blanca larga” (Marcos 16: 5). En la transfiguración, el manto de Cristo era "blanco y resplandeciente" (Lucas 9:29). Mateo agregó que el rostro de Cristo resplandecía como el sol, y "Su ropa era blanca como la luz" (Mateo 17: 2). Mark también agregó una declaración sobre la transfiguración. Él escribió: “Su vestido se volvió brillante, blanco como la nieve; para que

ningún lavador en la tierra pueda blanquearlos ”(Marcos 9: 3). Un batidor era responsable de limpiar, encoger o espesar la lana virgen y también teñir la tela. Se usaba un jabón especial que ayudaría a una persona a quitar las manchas de un paño blanco (Mal. 3: 2).

Las prendas celestiales son brillantes y de un blanco brillante. Tan blancos que parecen irradiar luz. ¿Por qué el blanco debe ser el color de las vestiduras celestiales? La respuesta simple es que el blanco puro representa la “justicia” de los santos (Apocalipsis 19: 8). Isaías dijo: “Aunque tus pecados sean como escarlata, serán blancos como la nieve...” (Isaías 1:18). La elección del blanco es interesante, ya que este color mostraría la menor mancha. He usado camisas blancas con corbata durante años. Cualquier tipo de líquido, excepto el agua, aparecerá en la camiseta como una mancha. En Apocalipsis 3: 4, las vestiduras espirituales se pueden "contaminar". En griego, la palabra profanado aquí significa ensuciar con una mancha oscura.

Pedro oró para que se nos encontrara “... en paz, sin mancha y sin mancha” (2 Ped. 3:14). La palabra *mancha* aquí en griego es *aspilos* y alude a ser *inmaculada espiritual y moralmente*. Pablo usa la palabra mancha en Efesios, donde dijo que Cristo deseaba presentar una iglesia que no tuviera "mancha, arruga ni nada parecido". Esta palabra griega *mancha* es *spilos* y se refiere a algún tipo de defecto o defecto que en sentido figurado conduce a la *desgracia*. o vergüenza. Para evitar una prenda manchada, debe confesar y arrepentirse de sus pecados. En Apocalipsis 7, una multitud salió de la Gran Tribulación, y Juan dijo que habían “lavado sus ropas y las habían blanqueado en la sangre del cordero” (Apocalipsis 7:14). Esta palabra “lava” es la palabra griega *pluno* y significa “*a fluir o a paso,*” y puede referirse a la tela regueras una más completa usaría para eliminar las manchas! Algunos eruditos griegos enseñan que estas personas se perdieron el regreso de Cristo, porque los vencedores, ya que se mancharon sus vestiduras (justicia) y limpiaron sus vestiduras (su caminar con Dios) mediante el arrepentimiento y el lavamiento de la sangre de Cristo.

En el cielo, los veinticuatro ancianos están vestidos de blanco (Ap. 4: 4), los que salen de la Gran Tribulación están vestidos de blanco (Ap. 7: 9). Los siete ángeles con las últimas siete plagas están vestidos de lino blanco (Apocalipsis 15: 6), y los santos en la cena de las bodas del Cordero visten ropas de lino que son "limpias y blancas" (Apocalipsis 19: 8). .

El pecado crea una mancha en el espíritu que debe eliminarse mediante el arrepentimiento y la confesión de la sangre de Cristo. El arrepentimiento y la confesión te limpiarán de la maldad. Ser presentado con una túnica blanca en el cielo indica que ha sido limpiado y digno de entrar en el reino celestial al recibir el poder perdonador de la sangre de Cristo.

Capítulo seis

¿Te conocía Dios antes de la creación?

¿Qué es el espíritu humano y cómo o cuándo se originó? Regresemos al comienzo del tiempo humano. Dios "formó al hombre del polvo de la tierra", es decir, moldeó el cuerpo de Adán en una forma que era similar a él. Dios tiene ojos que ven, una boca que habla, manos, pies y rasgos que eran como los que se formaron en el cuerpo de Adán. Este versículo indica el hecho de que "el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios" (Génesis 1: 26-27). La *imagen de la* palabra hebrea significa "una semejanza, una figura y una representación". También se usa en el Antiguo Testamento en referencia a un ídolo que está cortado o moldeado de arcilla, formado en una imagen para representar a una persona o un animal. La historia del Génesis explica que Dios hizo una semejanza de Sí mismo, no un dios terrenal sino un hombre carnal, a Su "semejanza". La palabra semejanza aquí alude a la *forma o la forma*. En términos modernos, diríamos que hizo una *réplica* de sí mismo.

La "forma" de Adán yacía sin vida en el suelo hasta que Dios realizó un acto significativo. Él "sopló en la nariz del hombre aliento de vida; y el hombre se convirtió en alma viviente" (Génesis 2: 7). La palabra hebrea para *aliento* es *neshamá* y se refiere al viento, incluida la inspiración divina, y se traduce como "alma" y "espíritu" en varios versículos del Antiguo Testamento. El "aliento" de Dios fue un solo acto, y Su "aliento" al entrar en Adán creó un ser eterno y no solo un hombre mortal.

El aliento de Dios es eterno

La *fuerza vital* mantener vivo el cuerpo físico está oculto en la sangre (Lev. 17:11). La fuerza vital que proporciona al hombre un espíritu eterno es el aliento de Dios, que se convierte en el espíritu eterno dentro de cada persona. Si el espíritu humano fuera liberado del cuerpo y pudiera ser visto por otros, parecería un duplicado de la persona en la que residía, con la excepción de las capas de exceso de grasa que cubren el cuerpo (que es parte del hombre físico). y no el hombre espiritual). Un ejemplo simple es

cuando un niño inhala aire en un globo, el objeto de goma flácida tiene una forma que no se puede discernir hasta que la respiración del niño llena el globo. Una vez que se llena el globo, se ve la forma completa. Dios primero creó la forma de Adán, luego sopló el "aliento de vida", trayendo conciencia, razonamiento, conocimiento y vida a la forma de arcilla.

Adán habría vivido en la tierra en su cuerpo físico para siempre si no hubiera pecado, y si hubiera seguido comiendo del "árbol de la vida" (Génesis 2: 9). La palabra "vida" en esta frase es la palabra hebrea *chay* de una palabra raíz que significa vivir o mantenerse vivo, revivir. El árbol de la vida en el cielo tiene doce tipos diferentes de frutos que crecen cada mes (ver Apocalipsis 22: 2, 14). Cuando Adán pecó, Dios asignó un ángel (querubín) para que guardara el árbol de la vida. Dios advirtió que Adán podía "extender la mano, y tomar también del árbol de la vida, y comer y vivir para siempre" (ver Génesis 3:22). Antes de pecar, el árbol de la vida revivía continuamente a Adán, renovando su cuerpo, alma y espíritu. Adán vivió hasta los 930 años (Génesis 5: 5). Quizás debido a su tiempo en el jardín, el residuo de alimento sobrenatural del árbol de la vida continuó durante una larga temporada, renovando su cuerpo durante cientos de años. Toda la línea de sangre de Adán, durante nueve generaciones antes del diluvio, vivió vidas extremadamente largas,

En el sexto día de la creación, el alma y el espíritu de Adán fueron imputados en su cuerpo de arcilla. En el momento en que Dios exhaló su aliento, la vida entró en Adán. Cada ser humano viviente tiene un cuerpo de carne con un espíritu eterno y un alma viviente que reside dentro de ellos. Uno de los mayores misterios, debatido durante siglos, es ¿dónde se originaron el alma y el espíritu humanos, y cuándo inserta Dios estas dos fuerzas eternas dentro de un niño dentro del útero? Algunos sugieren que el espíritu humano entra en el momento de la concepción, mientras que otros enseñan que esta fuerza vital entra en el feto aproximadamente a los seis meses de gestación. Otros sostienen la opinión de que el cuerpo se forma en el útero y Dios trae el espíritu en el momento en que el bebé respira por sí solo fuera del útero.

Se necesitaría un libro de tamaño considerable para analizar cada teoría que explique numerosos estudios de palabras hebreas y griegas, narraciones bíblicas y los diferentes puntos de vista. Mi investigación bíblica indica que el espíritu y el alma entran en el momento de la concepción real. Nuestro tema, sin embargo, se centrará en la pregunta, ¿nuestro espíritu eterno

preexistió al principio de los tiempos con Dios, para luego ser colocado en el útero en el momento de la concepción?

La presciencia de Dios

Dos palabras bíblicas importantes, a menudo debatidas, son *predestinación* y *presciencia*. La predestinación es la creencia de que Dios ha preordenado todo lo que sucederá en la vida de una persona. Algunos ministros van tan lejos como para enseñar que ciertas personas están predestinadas para recibir la salvación, y otras predestinadas para nunca convertirse a Cristo. Usan varios ejemplos, incluido Paul. Dicen que aunque Pablo era un fariseo con gran odio hacia los cristianos, Dios lo ordenó desde el vientre de su madre para convertirse en un apóstol en la fe cristiana (ver Gálatas 1:15). Por lo tanto, estaba "predestinado" a ser salvo. En el extremo opuesto, Cristo eligió a Judas como uno de sus doce apóstoles. Judas ocupó la importante posición ministerial de servir como tesorero del equipo de ministerio itinerante de Cristo. Cristo, sin embargo, identificó a Judas como un "diablo" (Juan 6:70 - que significaba un adversario), y Cristo comentó que hubiera sido mejor que Judas nunca hubiera nacido que traicionar a Cristo (Mc. 14:21). Cuando Judas se suicidó más tarde, Pedro señaló que "se fue a su propio lugar", es decir, un lugar preparado para él en el infierno (Hechos 1:25).

Se nota que el Anticristo y el Falso Profeta son hombres futuros que tienen *una asignación predestinada que* causa destrucción y caos en la tierra durante la tribulación. Ninguno tendrá la oportunidad de arrepentirse, pero en realidad están, como dicen algunos, "predestinados para el infierno". Estos son tres ejemplos raros, y si todas las personas estuvieran predestinadas para el cielo o el infierno, no habría necesidad de que la muerte y crucifixión de Cristo trajeran un pacto redentor para ofrecer salvación a los pecadores, y no habría necesidad de predicar el evangelio ordenando a los hombres que se arrepientan. Sin embargo, Cristo mandó a todos los creyentes y ministros a "predicar el evangelio a toda criatura" (Marcos 16: 15-16). Así como Esaú *eligió voluntariamente* para renunciar a su primogenitura, todos los hombres tienen la opción de aceptar o rechazar el mensaje de arrepentirse y ser bautizados. La voluntad predestinada de Dios es que usted *elija Su voluntad* y no la suya.

Conocido en el cielo y en la tierra

Presciencia . Esta palabra se refiere a la capacidad de saber algo, como hechos, antes de que exista la persona o circunstancia. En este caso, estamos hablando del conocimiento avanzado de Dios sobre nosotros antes de nacer. La Biblia indica que Dios conoce a cada persona mucho antes de que se forme en el vientre de su madre.

Dios le informó al profeta Jeremías: “Antes que te formase en el vientre, te conocí; antes de que nacieras, te santifiqué; te di por profeta a las naciones ”(Jer. 1: 5 NKJV). La palabra "santificado" significa "apartado". Por lo tanto, antes de que el profeta fuera formado en el útero, Dios lo apartó para una tarea específica. La palabra hebrea conocía es *yada* ' y se refiere a conocer en el sentido de ver algo. Dios "vio algo" acerca de Jeremías antes de que naciera. ¿Fue este conocimiento previo simplemente Dios viendo (trazando) un plan, o Dios vio el espíritu de Jeremías en el cielo antes de que fuera formado en una mujer en la tierra?

Uno de los misterios de la "preexistencia" es con Cristo. Basado en Juan 1: 1-7, entendemos el misterio de que en el principio, Cristo era la “palabra” y existía con Dios desde el principio. Cristo sorprendió a los fariseos cuando dijo: “Antes que Abraham fuese, yo soy” y “Abraham se regocijó de ver mi día y lo vio” (Juan 8:56, 58). Dios es un "espíritu", y Cristo, antes de hacerse carne, estaba en el cielo con Dios en forma de espíritu, no de cuerpo carnal. ¿Cómo terminó el espíritu de Cristo, en el cielo, viniendo a la tierra en el cuerpo de un infante? Un versículo de Hebreos explica este misterio:

“Por tanto, cuando viene al mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo”.

- Hebreos 10: 5

La palabra *preparada* en este versículo significa "enmarcar, unir". El Espíritu Santo cubrió a María y colocó la semilla de la Palabra de Dios en su vientre. El cuerpo de Cristo creció dentro del vientre de esta virgen bendita durante nueve meses. ¡Cristo, de alguna manera milagrosa, fue enviado desde el cielo al cuerpo de este infante! Cristo era cuerpo, alma y espíritu y no solo un cuerpo físico, como se demostró cuando murió, Él “entregó” (liberó) Su espíritu (Mat. 27:50). Al morir, el espíritu de Cristo

partió de Su cuerpo y descendió a las partes más bajas de la tierra mientras Su cuerpo sin vida estaba en la tumba fría (ver Efesios 4: 8-10). Cristo fue el "Verbo hecho carne" (Juan 1:14). Él estaba con Dios, vino a la tierra y luego regresó a Dios. Al principio, mientras habitaba en el cielo, era Dios (un espíritu). Sin embargo, en la tierra, Él era un hombre en un cuerpo, y después de Su resurrección,

Hay una observación interesante revelada por Salomón en Eclesiastés 12: 7. En el contexto del capítulo doce, Salomón está hablando de la muerte. El versículo clave dice: "Entonces el polvo volverá a la tierra como antes, y el espíritu volverá a Dios, que lo dio". Salomón expresa que el espíritu dentro del cuerpo físico fue dado (en el cuerpo) por Dios mismo. Esto significa que el espíritu eterno se originó con Dios y Su presciencia en el *cielo*. Cuando una persona justa muere, su espíritu *regresa* a Dios, y el cuerpo que está enterrado eventualmente regresará al polvo (Génesis 3:19).

En Zacarías 12: 1, el profeta habló de Dios como el creador, diciendo que Él extendió los cielos y puso los cimientos de la tierra, y Él "forma el espíritu del hombre dentro de él". Dios explicó que Él "formó" a Jeremías en el útero (Jer. 1: 5), y aquí, Zacarías declara que Dios también forma el espíritu de un hombre dentro de él. La idea oculta en la palabra hebrea "formado" es la de barro en el torno del alfarero. Toma la arcilla en sus manos y comienza a formar un recipiente que visualiza en su mente. Según David, cada parte de tu cuerpo fue formada por el Señor, y todas las partes de cada persona están registradas en los libros celestiales:

Tus ojos vieron mi sustancia, aún sin formar. Y en Tu libro estaban todos escritos: Los días creados para mí, cuando aún no había ninguno de ellos".

- Salmos 139: 16 (NKJV)

David habló del "libro de los vivientes" (Sal. 69:28), que es similar al libro donde se registra la información del futuro nacimiento de una persona. La "sustancia" que forma toda la estructura ha sido identificada por los científicos como ADN. Sin embargo, ¿quién originó el ADN dentro de las células humanas que contienen toda la información genética? Solo nuestro creador podría colocar información tan detallada dentro del cuerpo.

David escribió una hermosa declaración sobre su nacimiento:

“Porque tú formaste mis entrañas; Me cubriste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidable y maravillosamente fui hecho; maravillosas son tus obras, y eso mi alma lo sabe muy bien. Mi cuerpo no te fue oculto cuando fui creado en secreto y hábilmente trabajado en las partes más bajas de la tierra.

- Salmos 139: 13-15 (NKJV)

Estos versos esconden numerosas pepitas que dan fe de mi tema. En este texto, Dios estaba *formando a* David a quien había preordenado. Dios lo “cubrió” desde el vientre de su madre. La palabra hebrea *cubierta* alude a *colocar una pantalla alrededor de algo*, lo que significa que Dios lo protegió y lo “cercó” mientras su cuerpo se desarrollaba en el vientre de su madre. Su "marco" aquí en realidad se refiere a su *concepción* de la que Dios era plenamente consciente. La frase significativa es su *sustancia* (versículo 16), es decir, su cuerpo sin forma. David revela que Dios no solo conocía sus partes internas y externas, sino que también estaban escritas en un libro celestial mucho antes de que David existiera en la tierra. David sabía que el número de días de su vida también estaba establecido antes del momento de su concepción (Sal. 39: 4). El conocimiento previo que Dios tenía de ti se estableció en la mente de Dios y en los libros del cielo, ¡incluso antes de la creación!

Para probar esto, antes de la creación de Adán y la fundación del mundo, leemos que Cristo fue el "Cordero inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 13: 8), refiriéndose al tiempo en que Dios creó la tierra (Génesis 1: 1). ¿Cómo es esto posible? Desde el día de Adán hasta el nacimiento de Cristo, son unos cuatro mil años. Otro versículo asombroso habla de aquellos cuyos nombres “no fueron escritos en el Libro de la Vida desde la fundación del mundo” (Apocalipsis 17: 8). Esto plantea la pregunta, ¿puso Dios nombres en el Libro de la Vida mucho antes de que la persona se arrepintiera? Peter lo explica mejor cuando escribió:

“Porque sabéis que no fuisteis redimidos con cosas corruptibles, como plata y oro, de vuestra vana conversación recibida por tradición de vuestros padres; Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin defecto y sin mancha: el cual en verdad fue preordenado antes de la fundación del mundo, pero se manifestó en estos últimos tiempos ... ”

- 1 Pedro 1: 18-20

Cristo fue asesinado 4.000 años después de Adán. Sin embargo, el plan de redención de Dios se estableció antes de la creación de Adán. Dios, en Su presciencia, sabía lo que elegiría el primer hombre (Adán), y Dios sabía que necesitaría redención para obtener la vida eterna. Cristo fue preordenado antes de la creación del mundo, pero se manifestó como la solución del pecado aproximadamente 4.000 años después de la caída del hombre.

Todo esto trata de la presciencia de Dios. Él es consciente de nosotros desde la eternidad pasada, tiene planes para nosotros durante nuestra vida y desea que pasemos la eternidad con Él.

Todos los seres humanos están formados a "imagen y semejanza de Dios". El primer Adán es el padre terrenal de todos nosotros. Una vez que elegimos seguir a Cristo y arrepentirnos de nuestros pecados, somos "nacidos de nuevo del Espíritu" o, como dijo Cristo, "nacidos de nuevo" (Juan 3: 3). La frase "nacer de nuevo" se usa tres veces (Juan 3: 3, 7; 1 Pedro 1:23). La frase griega usada en Juan 3 es *gennao*, y significa procrear, o en sentido figurado, regenerar, lo que alude a crear una nueva descendencia. Nos convertimos en una "nueva creación" cuando recibimos a Cristo (2 Cor. 5:17). Somos creados a imagen de Dios. Sin embargo, cuando recibimos a Cristo, estamos "predestinados" a ser "hechos conformes a la imagen de Cristo" (Rom. 8:29).

Algunos creen que nuestro espíritu eterno preexistió con Dios. Creen que una vez que sale del cielo y entra en un cuerpo terrenal, se debe elegir dónde pasará la eternidad, ya que esta elección finalmente nos reunirá eternamente con Dios o sellará el espíritu inmortal en la separación eterna de Dios. Un ejemplo serían los ángeles que cayeron (2 P. 2: 4). Todos los ángeles son espíritus (Sal. 104: 4), ministraron en el cielo y todos estuvieron presentes en la creación (ver Job 38: 7). Sin embargo, Satanás inició una gran rebelión celestial entre los ángeles en la que los ángeles rebeldes fueron expulsados para siempre para ser separados de Dios. El Todopoderoso tuvo que preparar un lugar de confinamiento para estos ángeles rebeldes espirituales. El encierro se llama infierno. Jesús dijo que "el infierno estaba preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:41).

Fuera de la única referencia de Dios insuflando en Adán un "alma viviente", los eruditos judíos señalan que no hay una referencia directa al origen del alma o espíritu; Las únicas implicaciones aludían a que el alma

eterna se origina en Dios y es conocida por Dios antes de que se forme un bebé en el útero.

El aliento de Dios es eterno

Durante muchos años he señalado que Dios es amor puro, es luz e imparte vida eterna. Lo que proviene *de Dios* no puede morir, ya que la muerte es el resultado del pecado y la muerte es el enemigo de Dios (1 Cor. 15:26). La gente a menudo pregunta: "¿Por qué Dios no destruyó a Satanás simplemente aniquilándolo después de que fue arrojado del cielo?" La respuesta es que los ángeles son espíritus y un ser espiritual es eterno y no puede ser destruido. Solo pueden estar separados de Dios. La Biblia es la Palabra de Dios y nos llegó por inspiración divina, ya que "toda la Escritura es inspirada por Dios..." (2 Timoteo 3:16). La palabra griega "inspiración" proviene de dos palabras griegas, *Theos* (Dios) y *pneo*. (exhalar), lo que significa que Dios exhaló Su aliento, haciendo que los profetas y apóstoles escribieran bajo inspiración y revelación. Esta poderosa fuerza vital en la palabra hablada de Dios, o en Su aliento, explica el versículo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). Las palabras de Dios pueden cumplirse a través de Sus promesas y profecías, ya que Su palabra vino de dentro de Él a través de Su "aliento". La profecía en la Biblia se manifestó cuando Dios sopló en la mente y el espíritu de los profetas. Dado que el aliento de Dios es tangible y tiene características eternas, Su palabra hablada continúa existiendo para siempre. Adán era un "alma viviente". El cuerpo de Adán se ha convertido en polvo durante mucho tiempo, pero su alma todavía "vive", hasta el día de hoy, en el paraíso celestial.

Dios hizo que el universo entero existiera. Leemos que Él "sostiene todas las cosas con la palabra de su poder" (Heb. 1: 3). De hecho, así es como los planetas giran en la atmósfera, sin desmoronarse, y permanecen en su curso, mientras Dios los sostiene con Su Palabra. Este concepto está de acuerdo con este versículo, "en él todas las cosas subsisten" (Col 1:17). Esta palabra *consiste se* refiere a permanecer juntos o, como algunos sugieren, *sostener algo junto* . La palabra hablada de Dios tiene el poder de crear algo de la nada. Los científicos que hablan de que el universo continúa expandiéndose no me sorprende. En el momento de la creación, Dios hizo que todas las cosas existieran, y el mandato de Dios, "hágase la

luz”, está reverberando en todo el universo, ¡y aún hace que aparezcan nuevas estrellas!

El cuerpo humano está formado por un proceso humano milagroso que involucra un pequeño espermatozoide y un óvulo. El cuerpo es de naturaleza física y terrenal. Sin embargo, el espíritu y el alma deben originarse y provenir de Dios. Es la parte que nunca morirá. O vivirá en el cielo hasta la tierra nueva, o será con aquellos que no tienen un pacto redentor con Cristo y eventualmente serán confinados al lago de fuego (Apocalipsis 20:15).

Ver el cielo en coma

Un hombre que experimentó estar en coma y ver el cielo fue Ronnie Posey. Mi hermana Diana lo entrevistó años antes de que Ronnie falleciera. El libro de Apocalipsis nos informa que cuando los creyentes de todas las épocas lleguen al cielo, después del arrebatamiento, la resurrección de los muertos y el juicio de Bema, a todos se nos dará un “nombre nuevo” (véase Apocalipsis 2:17).).

Según Ronnie, quien explicó cómo su alma y su espíritu visitaron el paraíso mientras estaba en coma, este nuevo nombre que se le dio a cada persona fue el *nombre original que* Dios nos asignó cuando nos formamos en el útero. Aunque nuestros padres nos nombraron, Dios mismo nos dio un nombre.

Si bien este concepto es controvertido entre los teólogos, los espíritus de hombres y mujeres que existieron con el conocimiento previo de Dios, son enviados a la tierra de Dios a los vientres de las mujeres (Jeremías 1: 5; Lucas 1:15; 1:31; Gálatas 1 :15). Al morir, el alma y el espíritu eternos regresarán a Dios. Él juzgará al espíritu digno del cielo o lo condenará a estar separado de Él. Dios no se complace en la muerte de un pecador (Hebreos 10:38), ya que cuando un pecador muere, su alma está separada para siempre de Dios.

Ha surgido una nueva creencia. Después del juicio del Gran Trono Blanco, aquellos que sean arrojados al Lago de Fuego serán aniquilados y dejarán de existir. Esta teoría se basa en la idea de que Dios no permitiría que alguien sufriera eternamente y, a través de Su misericordia, permitirá que una persona se vuelva inexistente. En Apocalipsis 20, leemos que ser arrojado al lago de fuego es la "muerte segunda". Esto significa que

murieron una vez físicamente y morirán para siempre una vez que entren en el Lago de Fuego.

Si el "fuego" pudiera destruir el alma y el espíritu, entonces todos los individuos injustos ya habrían "muerto" al entrar al fuego del infierno (Mat. 18: 8-9). Mateo 18: 8 llamó a este fuego, "fuego eterno". Esta es la misma palabra griega (eterna) que se usa para el término vida "eterna" (Juan 3:16; 5:24; 6:40). La palabra eterna alude al *tiempo sin fin*. Cristo habló de "condenación eterna" (Marcos 3:29) para aquellos que blasfemaron contra el Espíritu Santo. El fuego tanto en el infierno como en el futuro lago de fuego es literal y no una metáfora. Sin embargo, este fuego es de naturaleza "atormentadora" pero no consume al individuo. Cuando Cristo habló de las personas en el infierno, advirtió que era un lugar "donde su gusano no muere" (Marcos 9:44).

La palabra griega aquí para gusano es *scolex*, y se refiere al gusano que se alimenta de un cadáver. Se usa tres veces, todas por Cristo (Marcos 9:44, 46, 48). En el ámbito natural, el cuerpo físico vuelve al polvo y los gusanos se alimentan del cuerpo hasta que vuelve a ser polvo y, finalmente, el "gusano muere". La declaración de Cristo revela que en el infierno, la persona *nunca deja de existir*, como el gusano nunca muere.

En épocas pasadas, sabemos que Dios sopló en Adán el "aliento de vida", y al instante se convirtió en un alma viviente. Sin duda, el espíritu humano está vinculado con el aliento de Dios, y creo que la concepción es cuando el espíritu entra en el útero de la madre. Requeriría algo misterioso para que el esperma y el óvulo produjeran vida. Este misterio debe ser el aliento del todopoderoso. Job 34:14 saca una idea interesante:

"Si (Dios) pone su corazón en el hombre, si reúne en sí su espíritu y su aliento".

- Job 34:14

La palabra hebrea aliento aquí se traduce en la KJV como alma y espíritu y alude al aliento divino de Dios. David escribió: "... les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo" (Salmo 104: 29). La palabra aliento aquí es *ruwach*, que se traduce como viento, aliento o espíritu. En hebreo, el Espíritu Santo de Dios se llama Ruwach. Cuando Dios quita el espíritu humano del cuerpo, se inicia la muerte. El salmista también escribió: "Sale su aliento (del hombre), vuelve a la tierra, en ese mismo día perecen sus

pensamientos” (Sal. 146: 4). Dios sopló en las “fosas nasales” de Adán y se convirtió en un alma viviente (Génesis 2: 7). Job pudo haber aludido a esto cuando escribió: "Todo el tiempo mi aliento está en mí, y el Espíritu de Dios está en mi nariz" (Job 27: 3).

Está claro que Dios respira Su aliento, provocando que la vida se inicie dentro del cuerpo. Si el espíritu humano no estuvo literalmente en preexistencia con el Todopoderoso desde la fundación del mundo como algunos enseñan, entonces está claro que cada persona fue conocida en la presciencia de Dios desde la fundación del mundo.

¿Puedes saber el día en que morirás?

Siempre se hacen nuevos descubrimientos. Hay nuevos tipos de análisis de sangre relacionados con los estudios de ADN que afirman que pueden determinar la edad en la que morirá en función de los antecedentes familiares, el estilo de vida personal y marcadores de ADN específicos. Otras pruebas supuestamente afirman que pueden determinar si hay ciertos marcadores genéticos en la sangre que revelan una forma futura de cáncer, Parkinson o Alzheimer. ¿Cómo cambiaría tu vida si supieras el año y el día en que morirás?

En las Escrituras, varios hombres notables estaban al tanto del *día real* en el que iban a enfrentar la muerte, haciendo su partida al otro mundo. Elías fue informado tanto del día como del método en el que partiría. Curiosamente, incluso los hijos de los profetas a quienes enseñó en las escuelas proféticas estaban al tanto de este evento. Los hijos de los profetas que vivían en Betel y Jericó hicieron la misma declaración a Eliseo, un alumno de Elías en 2 Reyes 2: 3-5 (NKJV) diciendo: “¿No sabes que el Señor quitará a tu señor de encima de ti? ¿hoy?” Eliseo, también consciente de la partida de Elías, decidió que seguiría a Elías a través del río Jordán y estuvo presente en el momento en que Elías fue transportado al cielo en un carro (2 Reyes 2: 6-8).

En el Salmo 68:17 leemos que "los carros de Dios son veinte mil, miles de ángeles; el Señor está entre ellos". Elías fue transportado al cielo en un carro de fuego tirado por caballos espirituales que también fueron llamados "caballos de fuego". Eliseo observó esta transición y gritó: “Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo” (2 Reyes 2). ¿Por qué se llamó a este carro en particular, el carro de Israel? El nombre Israel fue el nombre dado por un ángel a Jacob la noche en que luchó contra uno, y el ángel prevaleció contra él. Israel era en realidad el nuevo nombre de Jacob, y sus doce hijos, que formaron una nueva nación, comenzaron a poblar sus propias tribus individuales y fueron llamados "los hijos de Israel". El carro de Israel bien podría ser el carro que se envió para recoger el alma de cada patriarca de Israel en particular,

En una narración bastante extraña, el rey Saúl buscó a una bruja poseída por un espíritu familiar para evocar a Samuel, ya que el Espíritu Santo se había apartado de Saúl, y el Señor no estaba hablando de ninguna forma al rey descarriado. Los ojos de la bruja se abrieron y describió a los "dioses" que subían de la tierra (1 Sam. 28:13). Si bien algunos sugieren que el espíritu que subió del inframundo era Samuel, este espíritu no era una persona difunta, sino un "espíritu" identificado en las Escrituras como un "espíritu familiar" (Lev. 19:31; 20: 6; Deut. 18). : 11). Este espíritu tenía acceso a dos reinos: el nivel sobre el suelo lleno de información humana y el inframundo, la habitación de algunos espíritus malignos, ángeles caídos y los espíritus de los que habían muerto. Antes de la crucifixión de Cristo,

La bruja describió este espíritu familiar como un anciano cubierto con un manto (1 Sam. 28:14). Saúl nunca vio este espíritu, pero "percibió" (o pensó) que era Samuel. Este espíritu sabía que la presencia del Señor se había apartado de Saúl, que David se convertiría en el reemplazo de Saúl, y también estaba consciente de que Saúl había perdido la unción del Señor al no obedecer la instrucción de Dios de matar a la tribu malvada de Amalec (1 Samuel 15; 28: 18). Todos estos fueron *eventos pasados* que eran de conocimiento público, incluidos los juicios específicos de Dios pronunciados contra Saúl cuando el profeta Samuel aún vivía. También fue Samuel quien ungió a David para que fuera el futuro reemplazo de Saúl. Este espíritu en particular también sabía que la muerte de Saúl era inminente cuando reveló que el ejército contrario mataría a Saúl y sus hijos al día siguiente (1 Sam. 28:19). Por lo tanto, la información revelada ya se conocía, con la excepción de que Saúl moriría al día siguiente.

Cristo también entendió que de acuerdo con profecías mesiánicas específicas (Sal. 22 e Isa. 53), Él moriría. Conocía el sufrimiento físico, junto con la angustia mental que le sobrevendría. Basado en los tipos y sombras bíblicos que revelan que Él era el "Cordero de Dios" (Juan 1:29), Cristo entendió que la Pascua sería el tiempo establecido para Su sufrimiento. También informó a sus discípulos que estaría tres días y tres noches en el corazón de la tierra, y luego resucitaría (Mat. 16:21; 20:40; 26:61). El principio espiritual de dos o tres testigos que establecen una palabra se confirma cuando Dios envió a Moisés y Elías a Cristo, donde discutieron Su muerte en Jerusalén (Lucas 9: 30-31).

Premoniciones y advertencias de muerte

Algunas personas pueden en realidad recibir una premonición (un sentimiento anticipado de que algo está a punto de suceder), lo que indica que su vida en la tierra está llegando a su fin. A veces, esta revelación es fija e inmutable, y en otras ocasiones, la fecha se puede alterar mediante la oración. Por ejemplo, el profeta Isaías se acercó al rey Ezequías y le advirtió que "pusiera su casa en orden" porque iba a morir. El rey sufría de una infección terminal que le había formado una peligrosa llaga en el cuerpo (quizás cáncer). Ezequías, en lugar de aceptar esta palabra como su destino final, volvió su rostro hacia el muro de su palacio, de cara al templo de Jerusalén, y le pidió a Dios que lo sanara. Antes de que Isaías pudiera pasar por el patio central del palacio del rey, Dios revocó la sentencia de muerte,

En varias ocasiones, el apóstol Pablo asumió que su partida (muerte) estaba cerca. Escapó de una muerte prematura de la mano de Aretas, el rey de Damasco, que había preparado una guarnición de soldados para arrestarlo. Los discípulos lo bajaron de la pared a altas horas de la noche en una canasta (Hechos 9: 24-25). Un segundo escape fue cuando los judíos religiosos de Antioquía e Iconio drogaron a Paul fuera de la ciudad, lo apedrearon y lo dejaron por muerto. Los discípulos del Señor comenzaron a orar y Dios resucitó a Pablo de entre los muertos de manera sobrenatural. Al día siguiente partió del área y se dirigió a un nuevo lugar de ministerio (Hechos 14: 19-20). Mucho más tarde, cuando Pablo se preparaba para regresar a Jerusalén, el profeta Agabo, mediante el don de la palabra de conocimiento, advirtió a Pablo que sería arrestado y atado con su propio cinturón al llegar a Jerusalén. La respuesta de Pablo fue que no solo estaba listo para ser atado, sino que también estaba preparado para morir por el Evangelio (Hechos 21: 10-13). Paul conocía el peligro y se preparó para el peor de los casos, su martirio. La cita fijada por Paul para dejar esta vida en realidad aún no había llegado, a pesar de que sus circunstancias hicieron que pareciera que su muerte podría ocurrir repentinamente a través de una multitud de fanáticos religiosos enojados. Muchos años después, mientras estaba en Roma, Pablo escribió: "Ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca" (2 Tim. 4: 6), y fue decapitado. a pesar de que sus circunstancias hicieron que pareciera que su muerte podría ocurrir repentinamente a través de una multitud de fanáticos religiosos enojados. Muchos años después, mientras estaba en Roma, Pablo escribió: "Ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está

cerca” (2 Tim. 4: 6), y fue decapitado. a pesar de que sus circunstancias hicieron que pareciera que su muerte podría ocurrir repentinamente a través de una multitud de fanáticos religiosos enojados. Muchos años después, mientras estaba en Roma, Pablo escribió: “Ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca” (2 Tim. 4: 6), y fue decapitado.

Puede haber momentos particulares en nuestra vida en los que nos desanimamos, nos desanimamos, nos enfermamos físicamente o nos angustiamos emocionalmente. Estos momentos siembran semillas de desesperación que se manifiestan en una pérdida de alegría que nos engaña haciéndonos pensar que nuestro final está cerca. En el caso de Pablo, fue arrestado pero no asesinado en Jerusalén. Sería años después, luego de ser arrestado en Roma, cuando confesó que había “terminado su recorrido”, refiriéndose a correr una carrera y cruzar la línea de meta (2 Tim. 4: 7). Incluso el profeta Elías se cansó tanto que se sentó debajo de un árbol y le pidió que muriera (1 Reyes 19: 4).

A principios de la década de 1990, recibí una carta mecanografiada de mi padre contándome un sueño que tuvo en el que le dijeron que tenía una herida en el corazón. En la carta escrita a mano, papá, que no era de ninguna manera un hombre rico (aunque era rico en fe, Santiago 2: 5), dejó una solicitud sobre quién recibiría sus libros, un rifle viejo y algunos otros pequeños. artículos. La carta me entristeció porque me pareció una carta de despedida en la que se preparaba para su muerte. Pasaron muchos años y papá se sometió a una operación de corazón y vivió diez años más. Papá sintió que su muerte llegaría pronto. Afortunadamente, su vida útil se extendió.

El patriarca perdió su fecha objetivo

En Génesis 25, Abraham estaba acostado boca arriba, pensando que estaba a punto de trasladarse a otro mundo. Tenía un último deseo, ver a su hijo Isaac casarse. Abraham comisionó a su siervo para que fuera de viaje a Siria para encontrar una esposa para su hijo, Isaac. El sirviente finalmente regresó con la hermosa novia de Isaac. Curiosamente, Abraham se recuperó de su enfermedad cuando leemos donde se volvió a casar, engendrando seis hijos a través de su nueva esposa (Génesis 25: 1-4). La muerte de Abraham

se produjo muchos años después, cuando expiró a la edad de 175 años (Génesis 25: 7).

Isaac tuvo una experiencia similar de “Voy a morir” cuando envejeció. En Génesis 27, Moisés registra que los ojos de Isaac estaban nublados y creía que comería su última comida y moriría (Génesis 27: 4). Le pidió a Esaú que preparara su comida favorita, y luego cerraría los ojos y se iría. En la narración, Jacob engañó a su padre y recibió la bendición de Esaú. Al regresar del campo, Esaú se dio cuenta del engaño de su hermano y planeó una represalia para matar a Jacob. La amenaza de muerte envió a Jacob al exilio en Siria. Veinte años después, cuando Jacob regresó a la Tierra Prometida con sus dos esposas, sus hijos y una enorme bandada de animales, su padre, Isaac, aún estaba vivo. Quizás estuvo esperando todos esos años para ver si Jacob regresaba (Gén. 27; 35:27). Isaac tenía 160 años cuando creyó que se iba de esta vida y murió a los 180.

Cuando el hijo favorito de Jacob, José, fue vendido como esclavo por sus hermanos, a Jacob le dijeron que había sido devorado por algún animal salvaje. Jacob estaba tan afligido que advirtió a sus hijos que “descendería al sepulcro en duelo por José” (Gén. 37:35). Años más tarde, José pidió a los hijos de Jacob que llevaran a Benjamín a Egipto. Jacob, una vez más, entró en un estado de duelo como se observa en esta declaración: "Si le sobreviene (a Benjamín) daño en el camino por donde vas, llevarás mis canas al sepulcro" (Génesis 42:38). . Tres veces Jacob habló de sus “canas” y de “descender al sepulcro” (Génesis 42:38; 44:29; 44:31). Durante más de veinte años, Jacob creyó la mentira de que su hijo favorito estaba muerto. Cuando descubrió que José estaba vivo en Egipto, su espíritu "revivió" (véase Génesis 45:27). Jacob predijo que viajaría a Egipto, ver a su hijo y luego morir. Jacob hizo el largo viaje, donde no solo vio que José estaba vivo, sino que también conoció a dos de sus nietos que nacieron a través de José y que Jacob no sabía que existían. En lugar de morir, su vida se extendió diecisiete años más, y luego murió en Egipto a la edad de 147 años.

En cada caso, hubo una razón por la que estos tres patriarcas de la fe creyeron incorrectamente que su muerte era inminente. Por Abraham, su amada esposa falleció. Se sintió perdido sin el amor de su vida (Génesis 23:19). Los ojos de Isaac estaban nublados (en realidad se estaba quedando ciego) y su salud se estaba deteriorando (Génesis 27: 1). Jacob amaba a

José más que a todos sus otros hijos, ya que José era el hijo de su amada esposa, Raquel, y el hijo de su vejez. Creer que José había sido asesinado le produjo angustia mental y dolor emocional. Este hombre mayor se estaba afligiendo hasta la muerte. Las emociones de tristeza y dolor nos quitan la alegría y la visión.

A menudo, cuando nos encontramos con una experiencia familiar negativa, una tragedia repentina, la muerte prematura de un amigo cercano o un ser querido, sentimos que una parte de nuestro corazón se nos ha quitado, creando un vacío extraño, un vacío. Nos inunda el desánimo y las emociones encontradas que resultan en depresión y opresión. Un espíritu de desesperanza y desesperación puede engañarnos haciéndonos pensar que nuestra propia desaparición está cerca, y el ángel de la muerte tiene nuestra dirección en su Rolodex. El hecho de que tenga una sensación o una premonición de la muerte no garantiza que tenga una advertencia anticipada de su partida. Debe vivir para cumplir con su asignación y nunca aceptar una salida anticipada cuando no haya cumplido la voluntad de Dios.

Revertir una sentencia de muerte

Sabemos que está “establecido que los hombres mueran una sola vez” (Heb. 9:27). La traducción al inglés de la Biblia usa la palabra *señalada* en *veintitrés versículos*. Hay numerosas palabras griegas que se usan en el Nuevo Testamento que se traducen como "designado" en inglés. La palabra griega usada en Hebreos 9:27 es diferente a las otras palabras. Se refiere a algo que está *reservado en el futuro que estás esperando*. Es algo *reservado* para una persona. Una cita por muerte es un tiempo específico establecido por un decreto divino.

Solo dos hombres han escapado de la muerte: el primero es el séptimo descendiente de Adán, Enoc. A los 365 años, Dios lo trasladó al cielo. La traducción de Enoc se menciona en Génesis 5: 23-24 y Hebreos 11: 5. El segundo profeta, Elías, fue transportado al mundo celestial en un carro de fuego sobrenatural tirado por caballos espirituales (2 Reyes 2:11). Ambos hombres escaparon de la muerte. La mayoría de los eruditos proféticos evangélicos creen que estos dos hombres regresarán a la tierra durante la primera mitad de la Gran Tribulación, identificados como los dos testigos a los que se alude en Apocalipsis 11: 1-2. Ambos serán asesinados por el Anticristo al final de su ministerio de cuarenta y dos meses.

Cuando se trata de una cita con la muerte, hay tres posibilidades:

1. Morir prematuramente antes del tiempo señalado
2. Morir a la hora señalada
3. Extender la vida al morir más allá del tiempo señalado

Salomón hizo la pregunta: "¿Por qué deberías morir antes de tiempo?" en Eccl. 7:17. Este sabio advirtió sobre ser "demasiado perverso" y "necio", lo que implica que la maldad y la necedad son una pendiente resbaladiza que puede arrastrarte a una muerte prematura.

Muchas celebridades, músicos y "estrellas" se festejan en una tumba temprana experimentando con drogas o ahogando su aburrimiento con botellas de alcohol, acortando sus vidas al destruir sus cuerpos. Es muy posible morir antes de tiempo. Cuando mi ser querido estaba en la sala de emergencias por una decisión muy imprudente que tomó, el médico, que asistía a mi iglesia en Cleveland, me informó que dieciocho adolescentes del condado de Bradley y los condados circundantes en Georgia habían tomado el mismo tipo de píldoras que él. y nunca salieron con vida de la sala de emergencias.

Leemos donde Abraham "murió en una buena vejez" (Génesis 25: 8). Gedeón también "murió en una buena vejez" (Jueces 8:32). Cuando el rey David dejó esta vida, leemos: "Y murió en una buena vejez, lleno de días, riquezas y honra..." (1 Crón. 29:28). A una persona que tiene un pacto redentor a través de Cristo se le da la promesa de una larga vida. Uno de los Diez Mandamientos dice: "Honra a tu padre ya tu madre para que tus días se alarguen sobre la tierra" (Éxodo 20:12 NKJV). A los que permanecen en el Señor se les dice: "Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación" (Sal. 91:16 NKJV). Al obedecer y vivir las instrucciones ordenadas en la Palabra de Dios, se nos da una promesa en Proverbios 3: 1-2: "Largos días, larga vida y paz te añadirán". Hay un *tiempo establecido* para morir, y ese tiempo debe llegar *después de* haber vivido una larga vida. En Salmos 90:10, leemos que "los días del hombre son setenta y en razón de sus fuerzas ochenta". Mi padre notó que esto no fue escrito para establecer una limitación sobre cuánto tiempo uno viviría, ya que no hay límite establecido, y la vida puede extenderse "según las fuerzas de uno" (Sal. 90:10).

Nuestra vida puede extenderse tomando buenas decisiones, rompiendo hábitos poco saludables y cuidando especialmente nuestro cuerpo, mente y espíritu. Recuerdo un incidente relacionado con un gran hombre de Dios, Steve Hill, el evangelista durante el gran avivamiento de Brownsville (1995-2000). A Steve le diagnosticaron cáncer y, después de mucha oración, comenzó a recibir tratamientos. Recuerdo que me llamó y me dijo que le habían dado poco tiempo de vida, pero que le había pedido a Dios que lo extendiera para poder ganar más almas. A pesar de su enfermedad física, Steve recibió fuerzas para continuar durante muchos meses, ganando a los perdidos y escribiendo su último libro, *Avalanche*.

Una de mis ex empleadas de oficina, Iris, fue una gran mujer de Dios. Hace muchos años, en 1965, cuando tenía 38 años, su padre Bill Lawson estaba en las etapas finales del cáncer, muriendo en un hospital de Albany, Georgia. Había perdido el conocimiento y la gangrena se estaba asentando en su cuerpo. Los tumores del tamaño de un melón y masas cancerosas dentro de su cuerpo lo estaban carcomiendo. Con su vida escabulléndose, un grupo de fuertes guerreros de oración, incluido el Dr. TL Lowery, un destacado avivador, dotado para orar por los enfermos, llegó a la habitación del hospital para orar por Bill. Mientras Lowery estaba junto a la cama de este moribundo, oró intensamente y de repente pronunció una palabra profética:

“La tormenta todavía está furiosa. El relámpago sigue parpadeando, el trueno sigue resonando, pero no temas, porque soy el dueño del barco. Quédense en el barco y los levantaré como testimonio de mi poder a este pueblo y esta comunidad. Te colocaré en otra llanura donde conocerás y comprenderás la razón de todo esto ”.

Finalmente, el cáncer se afianzó y Bill entró en coma con solo unas horas de vida. Su cuerpo repentinamente comenzó a sudar agua hasta el punto que el hospital tuvo que cambiarse la bata nueve veces en unas pocas horas. Cuando llegó la hora más oscura, sus ojos se abrieron de repente, y como por ayuda sobrenatural, se sentó en la cama diciendo: "¡Diablo, sal de mi patio trasero, no te voy a dar ni un centímetro!" Se recostó cuando su cuerpo comenzó a temblar. Su color empezó a cambiar. La bilis verde comenzó a aparecer en su vestido. Después de una serie de exámenes, los médicos no encontraron rastros de cáncer o crecimientos. En cinco semanas, ganó veinticinco kilos y vivió una larga vida. Su esposa se aferró a todas las promesas de curación, oración y fe sin vacilar.

A menudo, cuando un ser querido se enfrenta a una enfermedad horrible, no pedimos más tiempo porque aceptamos el mal informe o no estamos *seguros de la voluntad de Dios* para el individuo. Otros miembros de la familia temen *decepcionarse* y no ver los resultados solicitados, y evitan buscar la curación.

Creo que debemos pelear la batalla de la fe por cada año, mes, hora, minuto y segundo que podamos seguir viviendo e impactando espiritualmente a otros. Cuando llegue nuestro momento, digamos lo que dijo Pablo: “He peleado una buena batalla, he terminado mi carrera y he guardado la fe” (2 Tim. 4: 7). La pregunta más importante que debes hacerte es, ¿dónde terminaré por la eternidad? Solo hay dos ubicaciones y tu elección estará determinada en esta vida.

Capítulo ocho

The Road Leading Out: asombrosos estudios de palabras sobre la muerte

Todos planeamos permanecer vivos en la tierra el mayor tiempo posible. Sin embargo, cuando llegue el momento, saldremos de aquí rápidamente. Hay dos caminos *que van* de esta vida a la siguiente; uno es muy estrecho y recto, y el otro es ancho (Mat. 7: 13-14). Su estrategia de salida debe estar preparada con anticipación, y el camino que elija determinará su ascenso o descenso cuando finalice el camino.

En 2 Pedro 1:11 (NKJV), el apóstol Pedro escribió una declaración interesante:

“Porque de esta manera se les proporcionará una entrada abundante en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

La palabra *entrada* en griego significa “*en el camino*”, aludiendo al camino que conduce a la vida eterna con Cristo en Su reino eterno. Se requiere un camino específico para guiar a una persona en su viaje hacia este reino celestial. Cristo llamó a esto “puerta recta y camino angosto”, es un “camino de justicia” (Mat. 7:14; Sal. 23: 3). La palabra *estrecha* en griego es *thlibo*. ya veces se traduce en la KJV como "afligir, tener problemas o sufrir tribulación". Estas palabras aluden a estar bajo algún tipo de presión, no solo un inconveniente sino una verdadera dificultad. La presión sobre una persona justa para que se comprometa no proviene de Dios, sino que es una presión satánica para adaptarse al mundo, ceder a los deseos carnales, incluso ceder a las tentaciones del maligno. El objetivo del adversario es sacarte del camino recto. El camino angosto por el que debe caminar una persona piadosa es angosto, no porque no haya lugar para caminar por él, sino porque una persona debe equilibrarse en la verdad y la justicia para evitar que la *presión* de hacerlo lo desvíe hacia la derecha o la izquierda. mal o rendirse.

En la segunda epístola de Pedro, sabía que iba a morir y que su alma y espíritu saldrían de su cuerpo. Pablo también aludió a su muerte cuando escribió en su epístola final: "Mi partida está cerca" (2 Tim. 4: 6). La palabra griega aquí para *partida* es *análisis* y significa "soltar, deshacer y romper". En la época de Pablo, esta palabra griega se usaba como término militar cuando un ejército cambiaba de ubicación y trasladaba la tienda de un soldado de un lugar a otro. También podría usarse como un término náutico, que significa "levantar el ancla y soltar el barco a otro lugar".

Pablo declara que esta partida de un lugar (la tierra) a otro (el paraíso celestial) estaba "cerca". En el pensamiento occidental, esto significa "pronto". Sin embargo, la frase griega tiene un matiz diferente y significa "*estar de pie y estar a mano*". Pablo estaba diciendo que la muerte estaba cerca y que pronto lo llevaría de un lugar a otro. Poco después de escribir estas palabras, el emperador Nerón lo decapitó en Roma.

Un nuevo tabernáculo

Ahora leemos otra revelación que el apóstol Pedro escribió en 2 Pedro 1: 13-14. El escribió:

"Sí, creo que conviene, mientras esté en este tabernáculo, excitarte haciéndote recordar; sabiendo que pronto tendré que posponer este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me lo mostró.

La palabra griega que Pedro usó para *tabernáculo* es *skenoma*, y se refiere a una *tienda*. Pablo usó esta misma palabra al describir su cuerpo físico en 2 Corintios 5: 1 (NKJV):

"Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda, es destruida, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos".

Pedro, Santiago y Juan estuvieron presentes en la asombrosa transformación de Cristo. En lo alto de una montaña, Moisés y Elías aparecieron conversando con Cristo sobre el misterio de su muerte en Jerusalén. Mateo escribe que Jesús fue "transfigurado". La palabra que se usa aquí es "*metamorphoo*," que en realidad alude, en este caso, al cambio

de Cristo de una forma a otra. Estos tres testigos oculares informaron, cuando ocurrió esta metamorfosis, que el rostro de Cristo resplandeció "tan brillante como el sol" y su "manto comenzó a brillar con luz" (Mat. 17: 1-2). Mateo informa que, al mismo tiempo, una nube brillante (los eruditos notan que esta nube era similar a la nube de la gloria de Dios) apareció en el tabernáculo de Moisés y cubrió a todos en la escena. Desde dentro de esta nube, se escuchó la voz de Dios hablando y revelando a todos los presentes que Cristo era el hijo amado de Dios (Mat. 17: 5).

La transfiguración a menudo se interpreta como un anticipo de la futura resurrección de los muertos al regreso de Cristo. Moisés había muerto y Dios lo enterró en las llanuras de Moab unos 1.500 años antes de esta narración (Deut. 5: 5-7). Elías, por otro lado, fue transportado sobrenaturalmente al tercer cielo en un carro de fuego (2 Reyes 2). Moisés representa a los que han muerto y resucitarán de entre los muertos. El transporte de Elías al cielo representa que los creyentes que estarán vivos serán "cambiados" en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al regreso de Cristo (ver 1 Tes. 4: 16-17).

En la transfiguración, fue Pedro quien dijo: "Construyamos tres tabernáculos". La palabra griega *skene* se usa para *tabernáculos*. ¿Por qué se usa "tabernáculo" para aludir a un cuerpo? Para responder a esto, nos dirigimos al Antiguo Testamento, donde se le instruyó a Moisés que construyera un tabernáculo para Dios usando tablas de madera y pieles de varios animales como cubierta.

Cuando se erigió el tabernáculo de Moisés, hubo un proceso triple. Primero, se colocaron los postes de madera. Luego, se colocaron y colgaron las hermosas pieles de animales teñidas de varios colores, formando las cortinas. Por último, el mobiliario sagrado se colocó en su lugar adecuado. Este tabernáculo es también una imagen del cuerpo humano. Los postes representan la estructura ósea del cuerpo, las pieles son la capa exterior de piel que cubre nuestros huesos y el mobiliario sagrado es el alma y el espíritu internos que mora dentro del cuerpo.

Cuando se derribó el tabernáculo para restablecerlo en otro lugar, el proceso se invirtió desde la configuración. Primero, se quitaron los muebles sagrados, luego se enrollaron las pieles y, finalmente, se separaron las vigas en sus juntas, lo que las hizo más fáciles de transportar. ¡Esta transferencia del tabernáculo es una hermosa imagen de la partida de un creyente!

Primero, en el momento en que un creyente deja esta vida, los ángeles del Señor separan su alma y espíritu de su cuerpo físico (su tabernáculo terrenal). Eventualmente, la piel del cuerpo se convierte en polvo y el último aspecto de la muerte es cuando los huesos de la persona regresan a la tierra. Así como una tienda hecha por el hombre no dura para siempre, el cuerpo físico de cada persona viviente no durará para siempre en este reino físico y terrenal. Solo en la resurrección este cuerpo mortal de corrupción se vuelve incorruptible como un nuevo cuerpo resucitado.

El éxodo final

Pedro continuó contemplando su muerte cuando escribió estas palabras, en 2 Pedro 1:15:

“Además, me esforzaré para que, después de mi muerte, seáis capaces de recordar estas cosas siempre”.

Pedro usó la palabra "*fallecimiento*". En inglés, se refiere a una persona que ha fallecido. La palabra griega muerte es *exodos* y significa "el camino de salida". Se refiere a una ruta de salida. La palabra griega traducida como muerte también se usa en Lucas 9:31, donde Moisés y Elías están conversando con Cristo, hablándole de Su muerte, que sucederá en Jerusalén. En Hebreos 9:27 se nos dice que "está establecido que los hombres mueran una sola vez, pero después el juicio". La palabra "designado" se usa 23 veces en la traducción al inglés. La palabra griega que se usa aquí es diferente a todas las otras veces que se encuentra, y se refiere a un tiempo que está reservado y establecido como una cita.

Es interesante notar que la palabra que se refiere a salir o partir es muy similar a la palabra que usamos para describir la salida de Israel de Egipto. Un libro completo, el libro del Éxodo, trata sobre esta partida y los eventos que rodearon a Moisés al recibir la ley de Dios e instrucciones para el tabernáculo mientras viajaban a la Tierra Prometida. La narrativa del Éxodo cubre una revelación asombrosa. Entre los hebreos de Egipto, la sangre de un cordero aplicada en los postes de las puertas exteriores de sus hogares protegía a los primogénitos del ángel de la muerte. A la mañana siguiente, comenzaron un viaje desde la tierra de la servidumbre a la tierra de la libertad. Nuestro "éxodo" será cuando nuestra alma y espíritu *partan* esta tierra terrenal de pecado y enfermedad, siendo liberada

de nuestro cuerpo para hacer nuestro viaje al cielo, donde nuestra alma y espíritu esperarán la resurrección de los muertos.

Por qué la gente teme su éxodo final

Hay un miedo silencioso que se cuece en la mente de muchos hombres y mujeres cuando hablan de su salida de esta vida. Existen numerosas razones, incluido el factor desconocido sobre qué (si es que hay algo) hay más allá de esta vida. Es interesante que muchas personas retrasarán el arrepentimiento, o incluso pensarán en su destino eterno, hasta su lecho de muerte.

El apóstol Pablo nos presentó el término "aguijón" de la muerte. Él escribió: "Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? ¿Oh tumba, dónde está la victoria?" (1 Corintios 15:55). Esta palabra "aguijón" se refiere a pinchar algo en un punto determinado y también se usa en sentido figurado para lo que se llamó aguijón; un garrote largo de madera con clavos en el extremo que se usaba para pinchar a un animal cuando se negaba a arar un campo o llevar una carga. Cuando Pablo estaba arrestando y resistiendo a los cristianos, Cristo se le apareció y le dijo: "Te cuesta dar puntapiés" (Hechos 9: 5). La palabra *aguijón* en Hechos 9: 5 es la misma palabra traducida como "*aguijón*" en 1 Corintios 15:55.

Para un verdadero hijo de Dios, la muerte ha perdido su miedo y su aguijón ha sido quitado. Cada persona debe preparar su estrategia de salida. Para un pecador practicante, uno nunca debe engañarse a sí mismo pensando que tiene que prepararse para siempre para la única cita que debe enfrentar, una cita con el ángel de la muerte. Es mejor elegir el camino recto y, con la ayuda del Espíritu Santo, caminar por él y, al final, salir con éxito de esta vida a la siguiente.

¿Están los muertos realmente muertos?

Asistir al funeral de un cristiano fuerte y dedicado puede ser un evento interesante y conmovedor. Sin embargo, cuando era niño, mi primer funeral en la iglesia de papá me dejó perplejo. Los miembros de la iglesia estaban parados cerca del cadáver que descansaba en el ataúd y anunciaban: "No está aquí, está con el Señor". Miré la caja y pensé: "¿Me estoy perdiendo algo aquí? Están en el ataúd y no con el Señor. Si estuvieran con el Señor, el cofre de madera estaría vacío".

Serían años más tarde, después de mucha investigación, que entendí sus comentarios. El alma y el espíritu, al morir, están ausentes del cuerpo y están presentes con el Señor. Esto es a lo que Pablo aludió cuando escribió que estaba “ausente del cuerpo” (2 Cor. 5: 6-8).

Ausente del cuerpo

Pablo dijo que estaba dispuesto a estar "ausente del cuerpo y estar presente con el Señor" (2 Cor. 5: 8). En la traducción al inglés de 1611 del Nuevo Testamento, la palabra “ausente” se usa en las epístolas de Pablo diez veces en diez versículos. En siete versículos, la palabra *ausente* es la palabra griega *apeimi*, que significa "estar ausente". En la mayoría de los versículos, la palabra alude a estar físicamente lejos de una iglesia o de un grupo de personas (1 Cor. 5: 3; 2 Cor. 10: 1). Sin embargo, la palabra griega en 2 Corintios 5: 6-8 (NKJV) es diferente con un significado diferente:

“Así que siempre estamos confiados, sabiendo que mientras estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. Porque por fe caminamos, no por vista. Estamos seguros, sí, más bien complacidos de estar ausentes del cuerpo y estar presentes con el Señor ”.

En este pasaje, la palabra griega *ausente* es *ekdemeo* y se refiere a emigrar. La palabra indica una transferencia de un lugar a otro. La Escritura enseña que nuestra ciudadanía eterna está registrada en el Libro de la Vida del Cordero en el cielo (Apocalipsis 21:27). Al salir de esta vida, nuestra alma y nuestro espíritu eternos deben emigrar del mundo terrenal al reino celestial.

Cuando Pablo habló de estar "presente" con el Señor, usó una palabra griega que significa "estar en el propio país o estar en casa". Otra forma de reformular la declaración de Pablo es "estar ausente de mi cuerpo es estar en casa con el Señor".

Al morir, el cuerpo de una persona permanece enterrado en la tierra y, a medida que pasa el tiempo, vuelve al polvo, tal como Dios le dijo al primer hombre Adán que lo haría (Gén. 3:19). Sin embargo, el alma y el espíritu migran a un hogar eterno en el cielo y, en la resurrección durante el regreso de Cristo, se reunirán con las partículas de ADN formando un cuerpo resucitado perfecto.

Paul a menudo se encontraba en un dilema. Por un lado, entendió el significado de su ministerio entre los gentiles, que requería que permaneciera en la tierra, predicando, instruyendo y comenzando iglesias. En otras ocasiones, deseaba salir de su cuerpo terrenal para estar con el Señor en el reino celestial. Parte de esta dicotomía de opiniones podría ser el resultado de su visitación celestial en la que había visto (ya sea en una visión o en una experiencia fuera del cuerpo) el tercer cielo, el paraíso, la ubicación de las almas justas que han muerto. Pablo vio cosas asombrosas, tan íntimas y únicas que no se le permitió revelar los detalles a la gente (ver 2 Corintios 12: 1-6).

La ocupación de Pablo era hacer tiendas de campaña (Hechos 18: 3). Los hijos de padres judíos siempre aprendieron un oficio o profesión mientras crecían. En Filipenses 1: 23-24 (NKJV), Pablo revela su lucha cuando escribe:

“Porque estoy en apuros entre los dos, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, que es mucho mejor. Sin embargo, para ustedes es más necesario permanecer en la carne ”.

Él “deseaba” estar con el Señor, pero entiende que es más beneficioso permanecer en la tierra por amor al creyente. La palabra que Pablo usó para “partir” en griego significa “desarmar la tienda y partir”. Las tiendas de campaña se utilizaron en ambas épocas del testamento y todavía se utilizan hoy, especialmente entre los nómadas que viven en los desiertos de Oriente Medio. Los primeros patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, todos habitaban en tiendas. Todo el tabernáculo construido por Moisés era una tienda portátil que se podía armar o empacar para viajar. Las tiendas de campaña hablan de un viaje de peregrinos como se usa este término en Hebreos 11:13, donde el escritor enumera a los hombres de Dios que confesaron que eran “peregrinos y extranjeros en la tierra”.

Como personas en pacto con Dios, somos los “extraños” en la tierra, ya que nuestro verdadero hogar está en el tercer cielo donde Dios mismo habita. Cuando Cristo apareció en la tierra, Juan lo llamó: “El Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Los eruditos griegos señalan que la palabra “habitó” en Juan 1:14 no es la palabra griega habitual que significa “permanecer”, sino que proviene de un verbo que significa “tienda”. Algunos lo traducen como “la palabra se hizo carne y habitó entre

nosotros". Este tema de que el cuerpo humano es una tienda que alberga el espíritu es un tema que se encuentra entre numerosos escritores bíblicos.

Los muertos están realmente vivos

Debido a que el alma y el espíritu que moran dentro de los cuerpos de hombres y mujeres son de naturaleza eterna, cuando una persona viva respira su último aliento de aire en la tierra, su alma y espíritu eternos salen de su cuerpo y entran en una de dos dimensiones. Las Escrituras describen a uno de ellos como muy presagioso, oscuro, malvado y malvado. El otro se describe como un reino de luz, paz y justicia para aquellos que están en pacto con Dios a través de Jesucristo.

A menudo, cuando una persona piensa en un cristiano o en la fe cristiana, ve a Cristo como un hombre que organizó una nueva religión, ya que el cristianismo es una de las principales religiones del mundo. Aquellos que no entienden la doctrina bíblica, nunca comprenden las numerosas razones por las que Dios envió a Cristo a la tierra. Lo hizo para traer a la humanidad un nuevo pacto redentor, para dar la promesa de vida eterna a aquellos que creyeran en Él y para prepararnos un lugar con el Padre en el cielo.

Sin embargo, otro aspecto importante de Cristo y Su mensaje es dar esperanza a los pecadores, que a través de la redención, nunca se les exigirá que pasen la eternidad en el infierno, separados de Dios.

Aquellos que han fallecido están "vivos" y son plenamente conscientes del "otro mundo" en el que se encuentran ahora. El cuerpo fue creado para estar en la tierra y el alma y el espíritu por la eternidad. El cuerpo regresa a la tierra, pero los espíritus justos regresan a Dios, quien les dio vida (Ecl. 12: 5-6).

Capítulo nueve

El misterio del alma y el espíritu humanos

Una persona tiene tres partes distintas, todas trabajando juntas en un "cuerpo". 1 Tesalonicenses 5:23 (NKJV) nos dice: “Ahora que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo tu espíritu, alma y cuerpo se conserven sin mancha en la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

El escritor de Hebreos habla de “dividir el alma y el espíritu” (Hebreos 4:12). Durante siglos, los teólogos han discutido la diferencia entre el alma humana y el espíritu. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan del "alma" y el "espíritu". La primera referencia a la formación del alma dentro de un hombre fue cuando Dios sopló en Adán, y "se convirtió en un alma viviente" (Génesis 2: 7). La palabra "alma" se encuentra 419 veces en la traducción al inglés del Antiguo Testamento, y todos menos uno hacen referencia a la palabra hebrea "nephesh", que se refiere a un *ser vivo*, tanto humano como animal. En sentido figurado, se refiere a la fuerza vital que reside dentro de una criatura viviente.

La palabra hebrea 'espíritu' se usa y se traduce 244 veces en nuestra traducción al inglés del Antiguo Testamento. La palabra hebrea común es ' *ruwach* ', que se traduce como "viento, aliento y espíritu". El significado está determinado por el contexto de cómo se usa la palabra dentro del versículo. La palabra hebrea espíritu puede aludir al espíritu dentro de un hombre (Dan. 2: 1), el Espíritu de Dios (Dan. 4: 8) y el viento (Éxodo 10:13).

En el Nuevo Testamento, que fue escrito en el idioma griego koiné (común), vemos las palabras alma y espíritu a las que se hace referencia. La palabra "alma" se menciona en 36 versículos y es la palabra griega *psuche*, que también alude al *aliento* o la *fuerza vital* que mantiene físicamente vivo a una persona o animal. Está conectado con el corazón, que en la mente griega era el centro de toda la vida en el cuerpo. Cuando el alma está afligida, hace que el corazón se sienta afligido. Cuando el alma está alegre, el corazón siente la alegría. Como creyentes, debemos amar al Señor con todo nuestro “corazón, alma, mente y fuerzas” (Marcos 12:30).

En el Nuevo Testamento, la palabra *espíritu* también tiene numerosas connotaciones. En 234 versículos, la palabra puede referirse al Espíritu Santo (Mateo 4: 1), el espíritu de un hombre (Rom. 1: 9), junto con varias formas de espíritus malignos e inmundos (Lucas 11:24), incluyendo la actitud expresada en una persona (Lucas 9:55). La palabra espíritu se traduce de la misma palabra griega, *pneuma*, que se refiere en la mayoría de los casos a un espíritu viviente, como Dios, ángeles, demonios y el espíritu humano. Jesús nos dice que, "Un espíritu no tiene carne ni huesos" (Lucas 24:39). La carne y los huesos son la sustancia del cuerpo humano. Sin embargo, el espíritu humano se aloja dentro de cada cuerpo humano. La prueba de que el espíritu abandona el cuerpo al morir es evidente en la crucifixión. Las últimas palabras de Cristo fueron: "Padre, en tus manos encomiendo (encomiendo) mi espíritu" (Lucas 23:46). En el momento de la muerte, leemos que Cristo "entregó el espíritu", es decir, liberó Su espíritu de Su cuerpo (Marcos 15:37). Los cuatro escritores de los evangelios registran los eventos en la escena de la crucifixión de Cristo. Tres informaron que Cristo "entregó el espíritu" (Marcos 15:39; Lucas 23:46; Juan 19:30).

Uno de los primeros mártires de la iglesia primitiva fue Esteban. Fue ejecutado por lapidación. Hechos 7:59 nos dice que mientras pasaba del reino terrenal al celestial, se le escuchó clamar: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Inmediatamente, pidió que el Señor no echara el pecado de su asesinato sobre los responsables (Hechos 7:60). La KJV dice: "Y cuando dijo esto, se durmió" (Hechos 7:60). Las palabras "dormir" o "dormido" se utilizan en el Nuevo Testamento como metáfora de la muerte de los justos. Así describieron los judíos la muerte de un justo. Este "sueño" se atribuyó al cuerpo y no al alma o al espíritu, ya que el espíritu de Esteban fue recibido por Cristo en el cielo.

Momentos antes de la separación de su espíritu de su cuerpo, tuvo una visión del cielo y dijo: "Veo a Jesús, de pie a la diestra de Dios" (Hechos 7:55). Se dice que Cristo está "sentado a la diestra de Dios" (Hechos 2:34; Col. 3: 1; Heb. 1: 3; 10:12), lo que indica que Su obra redentora está terminada y completa. Cristo "de pie" puede indicar que se está preparando para recibir el espíritu eterno de Esteban en el paraíso celestial y está esperando el momento en que el espíritu de Esteban se separará de su cuerpo. Su espíritu sigue vivo y tiene los cinco sentidos. Él está consciente,

mientras que su cuerpo parece estar "dormido" o durmiendo el sueño de la muerte.

Alma y espíritu: la diferencia

La forma en que se usan las palabras alma y espíritu en la Biblia hace que sea difícil distinguir la diferencia funcional entre las dos. Pablo, en el Nuevo Testamento, se refiere a un hombre espiritual y un hombre carnal, lo que revela el aspecto de duelo del alma humana. El alma de una persona tiende a una inclinación al mal y debe ser puesta bajo el control de la inclinación espiritual. Esta es la lucha continua de la carnalidad contra la espiritualidad (1 Cor. 3: 1-3). O la tierra alcanzará al cielo y el lado carnal gobernará, o el cielo alcanzará a la tierra y el lado espiritual gobernará. Una cosa es cierta. La muerte no puede continuar. Un día, será el último enemigo destruido (1 Cor. 15:26), y la vida no puede morir, ya que la vida eterna significa exactamente eso: eterna e interminable. El cuerpo, sin embargo, es diferente.

El cuerpo sin espíritu está muerto (Santiago 2:26). Dado que la separación del alma y el espíritu del cuerpo inicia la muerte física de una persona, es evidente que el cuerpo toma prestada su fuerza vital del alma. La fuerza vital que mantiene el cuerpo es la sangre, ya que "la vida de la carne está en la sangre" (Levítico 17:11). La palabra hebrea *vida* en este versículo es *nephesh*, que es la palabra típica traducida como *alma* en el Antiguo Testamento.

Debido a que los recuerdos se almacenan en la mente, o en el reino anímico (no en el cuerpo), esto permite que los recuerdos continúen siendo recordados, incluso cuando el alma y el espíritu están fuera del cuerpo. Esto está claro en Lucas 16. Abraham está conversando con un hombre que antes era rico y que murió y fue confinado en el compartimiento del inframundo llamado infierno. El cuerpo del hombre fue enterrado en la tierra. Sin embargo, su alma y su espíritu estaban muy vivos en el mundo de los espíritus difuntos, en esta cámara bajo la tierra llamada Hades. El hombre podía recordar su antigua vida terrenal. Recordó que tenía cinco hermanos vivos en la tierra y quería advertirles que no vinieran a este lugar de condenación (ver Lucas 16: 19-31).

Dios es espíritu (Juan 4:24), los ángeles son espíritus (Heb. 1: 7) y, por supuesto, los demonios son espíritus malignos. Los espíritus viven en una

dimensión que les permite asumir diversas formas. De hecho, las características físicas de todos los seres humanos se originaron en Dios, quien creó al hombre a “su imagen y semejanza” (Gén. 1:26). A menudo, cuando una persona piensa en un espíritu humano, imagina que aparece como una niebla fantasmal, una especie de niebla con la forma de la persona. El espíritu que reside dentro de cada persona en realidad tiene una forma y apariencia facial similar a esa persona. Pablo enseñó esto en 1 Corintios 13:12 cuando declaró que "cara a cara ... conoceré, como soy conocido".

Es interesante notar que en la Montaña de la Transfiguración, tres discípulos del círculo interno vieron a "Moisés y Elías". Moisés había vivido y muerto aproximadamente 1,500 años antes de este evento, y Elías había sido transportado sobrenaturalmente al cielo alrededor de 800 años antes de aparecer con Cristo. El cuerpo de Moisés fue enterrado por Dios mismo (Deut. 34: 5-6), y el cuerpo físico de Elías permaneció en el mismo estado en el que estaba cuando fue trasladado. Mateo indica que cuando Moisés y Elías "aparecieron", ambos estaban hablando con Cristo (17: 3). Algunos eruditos señalan que Jesús llamó a esto una “visión”, y los dos profetas no aparecieron literalmente, pero los discípulos solo vieron una aparición. Sin embargo, cuando los dos profetas desaparecieron, Jesús les dijo a Pedro, Santiago y Juan que "no contaran a nadie las cosas que habían visto" (Marcos 9: 9), lo que significa que los tres discípulos literalmente vieron a estos dos profetas y no estaban alucinando. Momentos antes, los discípulos estaban dormidos y de repente se despertaron, "viendo" la gloria de Cristo y los dos hombres con él (Lucas 9:32). Moisés habría estado en forma de espíritu (como había muerto), y Elías todavía mantuvo una forma corporal, ya que fue arrebatado al cielo vivo en su cuerpo. Para ver cualquier forma espiritual (como Moisés), los ojos de los individuos deben abrirse y el velo de lo invisible debe quitarse, ya que todos los espíritus son invisibles a los ojos naturales. cuando fue arrebatado vivo al cielo en su cuerpo. Para ver cualquier forma espiritual (como Moisés), los ojos de los individuos deben abrirse y el velo de lo invisible debe quitarse, ya que todos los espíritus son invisibles a los ojos naturales. cuando fue arrebatado vivo al cielo en su cuerpo. Para ver cualquier forma espiritual (como Moisés), los ojos de los individuos deben abrirse y el velo de lo invisible debe quitarse, ya que todos los espíritus son invisibles a los ojos naturales.

Cuando Cristo apareció en el camino a Emaús hablando con dos de sus discípulos, de repente desapareció de su vista (Lucas 24:31). Esto también ocurrió cuando Moisés y Elías desaparecieron repentinamente después de hablar con Cristo. Sin embargo, para los hombres de Emaús, esta no era una “visión” de Cristo, sino una aparición literal como lo fue la aparición de Moisés y Elías. Lucas también registra dónde se apareció Cristo a Simón (Lucas 24:34). La palabra griega "apareció" es *optanomai*. La palabra puede significar “mirar algo con los ojos abiertos” y tiene la connotación de *mirar con asombro* y no solo mirar algo con indiferencia. Hay otras palabras griegas para aparecido en el Nuevo Testamento que significan ver algo desde lejos y observar algo mirándolo.

Siempre me he preguntado cómo estos tres discípulos conocieron la identidad de estos dos hombres cuando el texto no indica quiénes eran. Se les "conocía como se les conocía", lo que confirma la declaración de Pablo de que cuando nos encontramos cara a cara con Cristo, nuestra identidad en el cielo está vinculada con nuestra identidad en la tierra. Nuestras recompensas celestiales se nos presentan en el Tribunal de Cristo y se basan en nuestras obras y hechos que realizamos mientras estábamos "en el cuerpo" (Rom. 8:13; 2: 6). Como personas en pacto con Cristo, nuestros nombres están registrados en el cielo en el Libro de la Vida del Cordero. Estos "nombres" son nuestros *nombres terrenales*. Solo después del juicio, recibimos un “nuevo nombre” elegido personalmente por Cristo para nosotros (ver Apocalipsis 2:17).

Dado que todos debemos ser juzgados por nuestras palabras, hechos y acciones, entonces es evidente que llevamos con nosotros, más allá de esta vida y más allá de la tumba, los recuerdos de nuestras palabras, acciones y obras, ya sean buenas o malas. Cuando Cristo revele una palabra o acción, seremos incapaces de decir: "No recuerdo eso", la estrategia utilizada por algunos en un caso judicial secular. Dice, "los libros se abrirán" y seremos juzgados por lo que está "escrito en los libros" (Apocalipsis 20:12). Nuestras acciones y palabras se convierten en la evidencia que se usa, como está escrito en Mateo 12:37, "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Job dijo: "Mi testimonio está en los cielos y mi testimonio está en lo alto" (Job 16:19). La palabra *registro* aquí en hebreo es *sahed*, y se refiere a un *testigo o medio para testificar*. Diríamos, "nuestro testimonio está en el cielo". Lo que testificamos en la tierra es importante, como dice la Biblia, vencemos a

Satanás por la “sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio” (Ap. 12:11). La palabra griega *testimonio* aquí se refiere a algún tipo de confesión que se usa como evidencia judicial. Satanás es el acusador (fiscal) ante Dios día y noche (Apocalipsis 12:10). La sangre de Cristo, aplicada por nuestra confesión y arrepentimiento, elimina la evidencia de nuestra culpa ante Dios en el cielo, ¡haciendo inútil cualquier acusación contra nosotros!

Ver fuera de tu cuerpo

Los médicos a menudo se asombran cuando un paciente que se declara *clínicamente muerto* revive. Con su cuerpo físico considerado muerto y su corazón sin latir, algunos describen haber salido de su cuerpo físico. O están flotando sobre su cuerpo, observando las reacciones de médicos, enfermeras y cirujanos, y algunos incluso describen haber visto, en detalles minuciosos, eventos y conversaciones que no deberían tener forma de ver o conocer.

Uno de los casos más dramáticos y verdaderos involucró a un amigo mío llamado Richard Madison. Hace muchos años, experimentó un terrible accidente. En ese momento, Richard no era cristiano, aunque su madre oraba continuamente por su salvación. Además de estar destrozado con huesos rotos e inflamación del cerebro, Richard estaba inactivo y en coma. Sin embargo, mientras estaba en coma, a veces podía escuchar las conversaciones de las personas junto a su cama, hablando sobre su condición, sin estar seguro de que "lo lograría". Me dijo que un incidente inolvidable fue cuando se requirió que una enfermera trabajara en la víspera de Año Nuevo. Ella estaba tan molesta. Entró en su habitación y comenzó a maldecirlo porque tenía que cuidarlo cuando prefería estar fuera del trabajo de fiesta. Estaba en coma, incapaz de responder, pero escuchó lo que ella dijo. Después de revivir, le dijo a esta enfermera lo que ella había dicho,

Richard notó que mientras estaba en coma, a veces, dejaba su cuerpo y caminaba por el pasillo del hospital, escuchando cada conversación y viendo las actividades cerca de donde estaba. En una ocasión, recordó vívidamente haber escuchado a su madre orar por su recuperación y salvación, y ella no estaba en su habitación. Su alma (o espíritu) salió de su cuerpo y terminó en la pequeña capilla del hospital. Observó a su madre arrodillada y clamando al Señor, pidiéndole a Dios que no dejara morir a su

hijo. Él le puso la mano en el hombro y ella se detuvo un momento, se volvió y siguió rezando. Cuando Richard se recuperó, le contó a su madre sobre este incidente. Inmediatamente recordó haber rezado en la capilla, usando el mismo vestido que él describió. Ella comentó: "En un momento dado, de repente sentí una presencia detrás de mí, pero me volví y no vi nada".

Gracias a las oraciones eficaces y fervientes de muchos, Richard despertó del coma, se recuperó del accidente, recibió a Cristo y el Señor lo llevó al ministerio. Richard personalmente me dijo que a través de su experiencia, sabía que un alma y un espíritu residen en el cuerpo, y aunque una persona puede estar en coma, si su alma y su espíritu permanecen en el cuerpo, pueden escuchar conversaciones. Los miembros de la familia deben tener cuidado al hablar, ya que su ser querido podría escuchar lo que están diciendo.

Una experiencia extracorporal

La principal referencia bíblica sobre cómo el espíritu humano puede moverse y viajar fuera del cuerpo físico proviene de Pablo. Él reveló cómo fue "arrebataado al tercer cielo" y no estaba seguro de si estaba "en el cuerpo o fuera del cuerpo" (2 Cor. 12: 2-3). Out of the body alude a su espíritu saliendo de su cuerpo y siendo transportado al tercer cielo por un breve período de tiempo. En el cuerpo se refiere a su espíritu que permanece en su cuerpo, lo que significa que tuvo una visión.

Pablo relata que el episodio de ver el paraíso y el tercer cielo ocurrió unos catorce años antes de que él escribiera su segunda epístola a la iglesia de Corinto (2 Corintios 12: 2). Los eruditos notan que catorce años antes, Pablo estaba ministrando en la ciudad de Listra, donde fue apedreado y dejado por muerto (Hechos 14:19). No podemos determinar (ni tampoco Pablo) si tuvo una visión del paraíso de la misma manera que Juan vio una visión del Apocalipsis, o si murió temporalmente. Si su experiencia fue "fuera del cuerpo", esto significa que murió por lapidación durante un breve período, y su espíritu fue llevado de su cuerpo a una región especial en el tercer cielo llamada paraíso, donde las almas justas residen después de su vida física. muerte en la tierra.

La experiencia de Pablo revela que la información de la tierra se conoce en el cielo, y la información del cielo se puede conocer en la tierra. En

realidad, así es como se escribió la Biblia. Los santos hombres de Dios, “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21). El apóstol Juan estaba prisionero en la isla de Patmos, rodeado por las aguas del mar Egeo. De repente, estaba “en el Espíritu” y tuvo una visión del cielo donde Cristo le estaba instruyendo. Luego escuchó las palabras, “Sube acá” (Apocalipsis 4: 1-2) e inmediatamente fue arrebatado al mundo celestial donde vio el trono de Dios y numerosas actividades en el templo celestial. Juan no escribió su revelación en el cielo, sino que escribió el Apocalipsis desde una cueva en la isla de Patmos. Sin embargo, esta visión se desarrolló en el reino del tercer cielo.

No hay ninguna indicación de que Juan estaba "fuera de su cuerpo", lo que significa que su espíritu había abandonado su cuerpo. Él escribió: "Después de esto, vi ..." (mencionado 35 veces), lo que significa que sus ojos espirituales y su entendimiento se abrieron para ver con claridad y comprender. La mayoría de estas experiencias "extracorporales" de las que oímos hablar implican la muerte temporal o casi la muerte de una persona. Las actividades de John estaban vinculadas con la capacidad del alma y el espíritu para acceder a un reino que no es visto por el ojo, ni oído por los oídos ni percibido por ningún sentido corporal normal. Los ojos humanos tienen un velo que les impide ver el mundo invisible de los espíritus. En realidad, el reino espiritual de Dios, los ángeles y los demonios no es "invisible". En la dimensión espiritual, son bastante visibles ya que todos los espíritus pueden ver a otros espíritus. Dios, que es un espíritu (Juan 4:24), puede ver a Satanás, que es un ángel caído (Job 1-2). El Arcángel Miguel y sus ángeles ven y luchan contra Satanás y sus ángeles (Apocalipsis 12: 7-10). La única forma en que un humano puede acceder a los avistamientos visuales en el mundo espiritual es si experimenta un sueño o una visión (como leemos en el libro de Apocalipsis), o si las "escamas" que cubren sus ojos humanos, impiden que al ver el mundo de los espíritus, se eliminan (como el caso del siervo de Eliseo - 2 Reyes 6:17). Otra posibilidad es cuando se toman el alma y el espíritu impidiéndoles ver el mundo espiritual, se eliminan (como el caso del siervo de Eliseo - 2 Reyes 6:17). Otra posibilidad es cuando se toman el alma y el espíritu impidiéndoles ver el mundo espiritual, se eliminan (como el caso del siervo de Eliseo - 2 Reyes 6:17). Otra posibilidad es cuando se toman el alma y el espíritu *fuera del cuerpo*, que está restringido por

limitaciones físicas. Una vez fuera del cuerpo, el alma y el espíritu pueden entrar al nivel superior del mundo espiritual.

En la mayoría de los casos, la primera vez que un creyente redimido verá a un ser angelical será el momento de pasar de la muerte física a la vida eterna. Un ejemplo es cuando el pobre mendigo murió en la puerta del rico en Lucas 16, los ángeles separaron su alma de su cuerpo, llevando el espíritu de este mendigo al paraíso del inframundo de Abraham. Al salir de su cuerpo, este hombre vio a los dos ángeles que lo escoltaban a su lugar de descanso final. Dios sabía quién era, dónde estaba y cuándo murió. Fue ignorado por un hombre rico pero conocido en el dominio de Dios y los ángeles.

En el momento de la muerte, habrá varias visiones visuales inmediatas que todas las personas verán. Dado que el espíritu humano consta de la misma estructura molecular que la esfera angélica, una vez fuera del cuerpo, el espíritu humano está facultado para ver claramente en este mundo una vez invisible. La dimensión espiritual, o este reino invisible, es en realidad tan real o más real que el cosmos material. En este otro mundo, existe toda una galaxia y una civilización celestial. Ha existido en eones pasados, incluso antes de la rebelión de Luciferin que ocurrió en la sede del trono de Dios (Isa. 14:12).

El reino opuesto es el inframundo. Fue preparado en épocas pasadas bajo la corteza de la tierra y es la morada de espíritus, ángeles caídos, almas perdidas y entidades demoníacas que son parte de esta tierra de los perdidos. La mayoría de los pecadores que han experimentado un encuentro cercano a la muerte o vida después de la muerte, hablan de oscuridad, vacío, fuego o un sentimiento de completa desesperación al entrar y ver este otro mundo que la Biblia identifica como el infierno (Mat. 10: 28; 18: 9; Marcos 9:43).

Después de años de investigación y de escuchar numerosas historias de primera mano, esto es lo que creo que es la diferencia entre el alma y el espíritu. El espíritu humano reside dentro del cuerpo. El *centro* del espíritu humano está en el área del vientre. Leemos: “El espíritu del hombre es la vela del Señor, que escudriña todo el interior del vientre” (Prov. 20:27). Cristo habló del Espíritu Santo morando dentro de los hombres y usó esta metáfora, “de tu interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). El área del vientre es el centro del espíritu humano. Recientemente, los

investigadores han descubierto un "nervio intestinal" que se conecta desde el área del abdomen hasta el corazón y el cerebro.

El espíritu humano es una réplica exacta del cuerpo físico. Esta es la parte de un ser humano que, al morir, dejará el cuerpo, y conoceremos a una persona como la conocimos en la tierra, ya que el espíritu es el reflejo del espejo de esa persona. También es interesante notar cómo todas las emociones, ya sea dolor, tristeza, miedo, ansiedad, sentimientos tanto negativos como positivos, pueden percibirse como emergiendo del área del abdomen.

El alma parece estar vinculada con el cerebro, la mente, el proceso de razonamiento y los cinco sentidos. Es lo que conecta al hombre físico con el espiritual y es la fuerza vital dentro del cuerpo. El alma humana puede ser carnal o espiritual. Fuera del cuerpo humano, el alma y el espíritu mantienen los cinco sentidos: oír, ver, oler, gustar y tocar, como se indica en la narración registrada por Lucas en el capítulo 16. El alma y el espíritu del hombre rico estaban en el infierno. Recordó detalles de su vida pasada, no haber alimentado a un pobre, el hecho de que todavía tenía cinco hermanos vivos y cómo podía sentir el dolor de ser atormentado en la llama (Lucas 16: 19-31). Abraham le dijo a esta alma eternamente perdida: “Acuérdate en tu vida...” (Lucas 16:25). El recuerdo total del pasado fue evidente en esta declaración. El espíritu del hombre conservó la misma apariencia que su cuerpo físico. Sin embargo, su alma tenía los sentidos para sentir y recordar detalles de la vida.

El cuerpo físico es la única parte que se ve afectada por el proceso de muerte, ya que volverá al polvo de la tierra. El alma y el espíritu de cada persona nunca serán destruidos y vivirán en uno de los dos mundos por la eternidad.

Capítulo 10

Cuando Dios no puede encontrar tu nombre en el libro de la vida

El cielo es un lugar literal, quizás un gran planeta, con innumerables ángeles, varios tipos de montañas, ríos cristalinos, flores y animales (incluidos los caballos). Tiene hermosos árboles, con el famoso árbol de la vida (Ap. 22: 2). De hecho, la belleza natural que cubre la tierra sigue el patrón y es un reflejo de la belleza original que llena el paisaje en el tercer cielo. Uno de los hechos más interesantes de este reino celestial superior es cómo se almacena la información terrenal en los libros celestiales. Algún día, todo se hará público en uno de dos lugares. Ya sea en el Trono del Juicio de Cristo, un juicio celestial y una ceremonia de recompensa para los creyentes (2 Cor. 5:10), o el juicio del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20: 11-15), un juicio terrible reservado para las almas perdidas de eones pasados. Esto incluye a Satanás, los ángeles caídos, y espíritus rebeldes que murieron sin un pacto con Dios durante la era del Antiguo Testamento. También incluye a los incrédulos desde el tiempo de Cristo hasta el tiempo de este juicio.

La Escritura identifica cinco libros distintos, cada uno designado para registrar información específica y detallada sobre cada persona que nació y vivió en la tierra. Así como los gobiernos locales, estatales y federales han recopilado información personal sobre los detalles de las conversaciones y transacciones personales, Dios tiene un sistema de grabación y recuperación inigualable incluso por las mejores empresas de tecnología.

Los Salmos 69:28 y 139: 16 hablan de un "Libro de los vivos". Si bien existen diferencias de opiniones en cuanto al tipo de información almacenada en este libro celestial en particular, algunos sugieren que contiene los detalles terrenales de la vida de una persona. David escribió que Dios lo conocía, incluida cada parte del cuerpo, y registró esos detalles en Su libro, *antes de* que naciera en la tierra. El Salmo 139: 15-16 puede aludir a este libro celestial de los vivos. Hay algunos rabinos judíos que identifican este libro como "El libro del destino". Según algunas teorías

rabínicas, este libro detalla los propósitos y asignaciones del destino de la vida de Dios para su pueblo.

El segundo y más aludido libro de las Escrituras vinculado a los creyentes se llama "El Libro de la Vida" (Fil. 4: 3; Apoc. 3: 5). Esto es lo que yo llamo el registro celestial o el "pase de lista de los redimidos". Cuando una persona se arrepiente verdaderamente de sus pecados, entrando en un pacto redentor con Dios a través de Cristo, su nombre está inscrito en este libro. Este es el libro al que se refirió Cristo cuando sus discípulos se regocijaban porque tenían autoridad sobre los espíritus malignos. Jesús dijo, "... regocíjate... porque tus nombres están escritos en el cielo" (Lucas 10:20). La inscripción de su nombre en este libro le da acceso a la ciudad eterna de Dios y a la vida eterna. A este libro lo llamo el registro del cielo.

Un libro único que se menciona solo una vez en las Escrituras es el "Libro de las lágrimas". David escribió: "... Pon mis lágrimas en tu botella, ¿no están en tu libro?" (Sal. 56: 8). Una antigua costumbre en tiempos de duelo era colocar las lágrimas de los afligidos en una pequeña botella de vidrio llamada "botella de lágrimas". La parte superior de la botella estaba sellada con cera, evitando que las preciosas lágrimas se escaparan o se evaporaran. David sabía que Dios llevaba un libro celestial que registraba la cantidad de lágrimas que había derramado. Esto puede parecernos extraño. Sin embargo, Cristo también indicó que los mismos cabellos de la cabeza de una persona están contados (Lucas 12: 7). Este libro de lágrimas revela el amor y la vigilancia de Dios por nosotros cuando experimentamos dolor o tristeza. Cuenta pelos y registra lágrimas.

El cuarto libro celestial se llama el "Libro del Recuerdo". Se hace referencia a este libro en un pasaje bíblico escrito en Malaquías 3: 16-17. Este es quizás el libro más misterioso mencionado entre los registros celestiales. Según las Escrituras, hay nombres registrados en este libro, que honran a quienes dan, diezman y temen el nombre del Señor (véase Malaquías 3). Malaquías indica que aquellos cuyos nombres están inscritos en este libro pertenecen al Señor. Serán suyos el día en que "haga sus joyas", y los perdonará en el día de la angustia, como un padre perdona a su hijo. Hechos 10: 1-4 confirma la existencia de este libro cuando el ángel le dice a Cornelio que sus "oraciones y dádivas económicas" (limosna, KJV), habían "subido ante Dios como un memorial". La información en el Libro del Recuerdo apareció ante Dios, fue reconocida, y honrado en la presencia

de Dios. El Señor le estaba enviando a Cornelio bendiciones especiales por su obediencia y fidelidad. La palabra "memorial" (Hechos 10) en el idioma hebreo tiene el mismo significado que la palabra "recuerdo". Este Libro del Recuerdo registra los nombres de aquellos que son obedientes y fieles a Dios. Este libro también es importante, según el contexto de los capítulos 3 y 4 de Malaquías, ya que cuando llegue el día de la angustia (o la Gran Tribulación), y Dios junte Sus joyas (los justos), "perdonará" a aquellos cuyos nombres son en este libro, del juicio futuro porque sus nombres fueron inscritos en este libro especial (ver Malaquías capítulos 3 y 4). "Este Libro del Recuerdo registra los nombres de aquellos que son obedientes y fieles a Dios. Este libro también es importante, de acuerdo con el contexto en los capítulos 3 y 4 de Malaquías, ya que cuando llegue el día de la angustia (o la Gran Tribulación), y Dios junte Sus joyas (los justos), Él "perdonará" a aquellos cuyos nombres son en este libro, del juicio futuro porque sus nombres fueron inscritos en este libro especial (ver Malaquías capítulos 3 y 4). "Este Libro del Recuerdo registra los nombres de aquellos que son obedientes y fieles a Dios. Este libro también es importante, de acuerdo con el contexto en los capítulos 3 y 4 de Malaquías, ya que cuando llegue el día de la angustia (o la Gran Tribulación), y Dios junte Sus joyas (los justos), Él "perdonará" a aquellos cuyos nombres son en este libro, del juicio futuro porque sus nombres fueron inscritos en este libro especial (ver Malaquías capítulos 3 y 4).

El quinto libro de importancia es, en realidad, una *serie de libros* que catalogan las obras y diversas gestas que fueron realizadas por todos los habitantes de la tierra. Las recompensas se presentarán a los fieles, o las recompensas se retendrán en los tribunales celestiales según lo que una persona *hizo o no hizo* en la tierra. Juan, en Apocalipsis, describe uno de los dos juicios de la siguiente manera:

“Y vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie delante de Dios; y se abrieron los libros; y se abrió otro libro, que es el Libro de la Vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

- Apocalipsis 20:12

En Hebreos 12:23, el escritor inspirado señaló lo siguiente:

“A la asamblea general ya la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, Juez de todos, ya los espíritus de los justos perfeccionados”.

- Hebreos 12:23 (NKJV)

La versión King James dice: "escrito en el cielo". La palabra "escrito" se usa en la versión de 1611 del Nuevo Testamento, ciento treinta y dos veces. La palabra "escrito" que se usa en Hebreos 12:23 es ligeramente diferente en griego a la palabra normal que se usa para escribir algo en papel. Esta palabra es *apographo* y alude a inscribir o ingresar algo en los registros. Se refiere a ingresar el nombre de una persona, la información de la propiedad, el impuesto sobre la renta y la información legal en los registros y libros de contabilidad oficiales del gobierno. Esto indica que nuestro acceso eterno al cielo es un asunto legal basado en el pacto de sangre de Cristo y no solo una bendición espiritual.

Registros en los imperios antiguos

El área de la antigua Mesopotamia fue el hogar original de Abraham. Este primer patriarca partió de Ur de los caldeos para trasladarse a su nueva tierra natal de Canaán (más tarde llamada Israel). Mesopotamia es donde se originaron algunas de las primeras civilizaciones y lenguas. Hace años, en esta región, se hizo un descubrimiento asombroso. Las tablillas de arcilla llamados los *comprimidos de la transgresión*, y las *Tablas del Destino* se encontraron .

Los eruditos que interpretan estas tablas notan que las tablas eran de naturaleza religiosa. Las dos tablas son similares a lo que leemos en las Escrituras, refiriéndose a que los nombres están “inscritos” o “borrados” del Libro de la Vida (Apocalipsis 3: 5). Si el nombre de un hombre estaba escrito en las Tablas de la transgresión por algo malvado que había hecho, entonces su nombre era borrado de las Tablas del destino. La antigua creencia entre los que vivían en esa región era que cada año, los dioses se reunían en una "habitación del destino" celestial. La vida de cada hombre se registró en libros y anualmente se tomaron decisiones sobre el destino de cada persona. Esta idea puede haberse extendido a varias religiones primitivas. Desde la época de Adán, durante los primeros 1.800 años, los hombres hablaron un idioma hasta que los idiomas se dividieron en la Torre de Babel (ver Génesis 11).

Desde una perspectiva judía, la sexta temporada señalada para Israel es el Día de la Expiación anual (Lev. 23: 27-28). En el séptimo mes y el décimo día, Dios apartó este día para determinar el destino espiritual de cada individuo, incluido el destino espiritual de la nación de Israel. Su destino se basa en su arrepentimiento o la falta de él. Un ejemplo de esto se encuentra en el libro de Daniel cuando se advirtió al rey Nabucodonosor que se arrepintiera de su orgullo o sufriera un severo juicio de Dios. El rey se negó a seguir la advertencia de Daniel, y exactamente doce meses después, sufrió un terrible colapso mental y terminó viviendo como una bestia salvaje en el desierto durante siete años (Dan. 4:17). Se extendió un año completo al rey como un "espacio" para arrepentirse (nota Apocalipsis 2:21). Sin embargo, no lo hizo,

Los registros neoasirios

Los libros que se usaban para registrar información personal sobre individuos continuaron en la época neoasiria. Los libros se utilizaron para registrar tanto las buenas como las malas acciones que cometía la gente. Los nombres se pueden colocar en registros y luego marcarlos. Se eliminaron los nombres de las personas malas (criminales) y quedaron los nombres de los buenos ciudadanos.

La idea de *registros* específicos que registran nombres no fue solo una revelación bíblica que se reveló a Moisés, los profetas y los apóstoles, sino que también se practicó en el templo de Jerusalén entre los sacerdotes. Judea era conocida como la región más religiosa de Israel, siendo la concesión de tierras otorgada a la tribu de Judá. Cuando los asirios tomaron cautivas a las diez tribus de Israel, los habitantes de Judá y Benjamín permanecieron en el límite sur de Israel. El templo de Salomón en Jerusalén fue construido sobre la concesión de tierras entre las tribus de Judá y Benjamín.

En los registros del templo, se registraron los nombres de ciudadanos judíos plenamente calificados. Uno de los libros más importantes se mantuvo dentro del templo mismo, que era el registro de todos los sacerdotes que servían en el templo. Cuando un hombre quería ser sacerdote, se debían revisar sus calificaciones. Se sometió a un proceso integral, que incluyó demostrar sus antecedentes y someterse a un examen físico detallado para determinar si tenía algún defecto físico que lo

descalificara. También se sometió a interrogatorios para determinar su conocimiento espiritual. Una vez que fue aprobado, se le entregó una túnica sacerdotal blanca y su *nombre fue inscrito* en el registro sacerdotal.

La Mishná judía recuerda a sus lectores sobre sus hechos registrados:

"Conoce lo que está encima de ti: un ojo que ve, un oído que oye, y tus obras escritas en un libro".

- La Mishná; Avot 2: 1

Una de las oraciones judías que se hace desde Trompetas hasta el Día de la Expiación es:

“Acuérdate de nosotros para vida, oh rey que se deleita en la vida, e inscribenos en el Libro de la Vida, por tu propio bien, oh Dios de la vida”.

En los libros celestiales se incluyen las acciones de personas inicuas. En Hechos 19: 23-41, Pablo estaba ministrando en Éfeso, donde los que operaban un lucrativo negocio de fabricación de ídolos acusaron a Pablo de blasfemar contra los dioses de la ciudad. Un hombre, un calderero llamado Alejandro, instigó un levantamiento, liderando una revuelta de la mafia contra Paul, causándole mucho daño. Años más tarde, en la última epístola de Pablo, escribió:

Alejandro, el calderero, me hizo mucho daño. Que el Señor le pague conforme a sus obras. También debes tener cuidado con él, porque ha resistido mucho nuestras palabras ”.

- 2 Tim. 4: 14-15 (NKJV)

Pablo escribió en 1 Timoteo 1:20 para que los miembros de la iglesia entregaran a Alejandro a Satanás para que aprendiera a no blasfemar. Cuando Pablo escribió "el Señor le recompense", esto podría referirse a que Dios trajo juicio terrenal sobre este hombre malvado o podría referirse a confrontarlo en el juicio celestial donde recibirá lo que Pedro llamó, "la recompensa de la injusticia" (2 Ped. 2:13). La recompensa final por la injusticia es cuando los impíos son eternamente separados de Dios en el lago de fuego (Apocalipsis 20:14).

Ciertos registros celestiales registran información sobre todos los seres humanos vivos, incluidos datos detallados relacionados con su vida, comportamiento y acciones terrenales. Salomón notó esto cuando escribió:

“Porque Dios traerá a juicio toda obra, con todo secreto, sea bueno o sea malo”.

- Eclesiastés 12:14

El libro de la vida del Cordero

En el juicio del Gran Trono Blanco, se abrirán los libros celestiales. Como se señaló anteriormente, uno de esos libros ubicados en este depósito celestial se llama "el Libro de la Vida" (Apocalipsis 21:27).

“Y vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie delante de Dios; y se abrieron los libros; y se abrió otro libro, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras ”.

- Apocalipsis 20:12

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego”.

- Apocalipsis 20:15

La declaración más aterradora que una persona podría escuchar sería la de Cristo, mirándolos a los ojos el día del juicio y diciendo: “Nunca te conocí: apártate de mí” (Mateo 7:23). Esta declaración inicia la separación eterna de Dios. Cuando *no se encuentra* el nombre de una persona escrito en el Libro de la Vida, indica que nunca se arrepintieron de sus pecados, nunca entraron en un pacto redentor con Jesucristo. Por otro lado, habrá un anuncio diferente proclamado en el Trono del Juicio de Cristo para aquellos que están en pacto con él. El Señor dará la bienvenida a aquellos en Su reino diciendo: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo del Señor” (Mateo 25:23). La palabra "bueno" en este pasaje puede aludir a ser beneficioso, lo que significa que su vida fue un beneficio para el reino de Dios. La diferencia entre los dos estados de "bien hecho" o "partir" será lo

que esté escrito en los libros celestiales. Que nadie que lea *este libro* escuche las palabras: "*Tu nombre no está en el Libro de la Vida*".

Borrando nombres o pecados

La palabra "manchar" es una palabra que se usa en ambos testamentos (Éxodo 32:32; Apocalipsis 3: 5). La Escritura indica que los nombres inscritos en el Libro de la Vida también pueden borrarse. La palabra borrar también se usa en referencias donde David oró para que Dios "borre sus transgresiones" (Sal. 51: 1) y "borre sus iniquidades" (Sal. 51: 9). Este mismo tema se traslada al Nuevo Testamento, donde Pedro le dijo a la audiencia judía en Pentecostés, "Arrepiéntanse, pues, y conviértanse para que sus pecados sean borrados..." (Hechos 3:19). El término "*borrado*" aquí en griego *es exaleipho*, y se refiere a manchar, olvidar o borrar. Hay cuatro significados en griego para esta palabra. Uno de los medios es cubrir con cal y yeso encalado, que escondería y cubriría todo lo escrito en él. Otro significado es borrar, borrar y eliminar por completo. Esto es lo que Dios hace con sus pecados cuando se arrepiente. Dios le reveló a Isaías que "borraría tus transgresiones y no se acordaría de tus pecados" (Isaías 43:25).

Dios borra los pecados. ¿Por qué, cómo y cuándo se borran los nombres de este celestial Libro de la Vida? Cuando era niño, estaba confundido con este concepto ya que asumí (basado en la predicación temprana del evangelio completo) que si pecaba, mi nombre se eliminaba automáticamente del Libro de la Vida. Visualicé un ángel enorme con un lápiz gigante y una goma de borrar que pasaba su tiempo escribiendo, luego borrando, inscribiendo, luego borrando mi nombre cada vez que pecaba o desobedecía, como en mi mente, cualquier pecado perdía instantáneamente mi nombre en el registro divino.

Años más tarde, leí en el Apocalipsis de una maestra en la iglesia de Tiatira, que estaba seduciendo a numerosos hombres dentro de la iglesia, sexualmente y mediante doctrinas falsas. En lugar de que Dios la matara instantáneamente, quitando permanentemente a este seductor de la iglesia, Cristo le dijo a Juan: "Le he dado un espacio para que se arrepienta" (Apocalipsis 2:21). La palabra "*espacio*" es la palabra griega "*chronos*" y se refiere a un espacio de tiempo específico. Dios había establecido un marco de tiempo, esperando ver la respuesta de la mujer. Si su corazón y

sus acciones no cambiaban, Dios anunció que liberaría una seria tribulación contra ella (Apocalipsis 2:23).

Cristo le informó a Simón Pedro que Satanás lo estaba preparando para una trampa en la que caería. En lugar de advertir a Pedro de los peligros (su nombre podría ser borrado), Cristo le dijo que había orado por él para que "su fe no desfalleciera" (Lucas 22:32). Entonces Jesús dijo: "Cuando te conviertas, fortalece a tus hermanos". (Lucas 22:32). La palabra "convertido" significa *volver atrás* o "*volver*". Cristo sabía que sucederían dos cosas: Pedro fallaría la prueba y Pedro se arrepentiría y volvería al ministerio.

Bíblicamente, si un creyente nacido de nuevo es sorprendido en una falta (Gálatas 6: 1) o cae en la trampa de la tentación que lleva al pecado, su nombre no *se borra instantáneamente* del libro. Hay un "espacio" para el arrepentimiento provisto por Dios. Este espacio es para condenar a alguien por sus condiciones espirituales o morales. Él observa la elección de la persona de continuar en su propia rebelión y desobediencia o volverse a Él con un corazón arrepentido pidiendo libertad y perdón. La pregunta que se ha hecho durante siglos es ¿ *cuándo* se borra realmente el nombre de una persona del Libro de la Vida?

Moisés - Borra mi nombre

La respuesta podría estar oculta en una declaración que Moisés le hizo al Señor después de salir de Egipto. Los israelitas tomaron sus joyas de oro, construyeron un becerro de oro y lo adoraron como un ídolo. La ira de Dios se encendió y le dijo a Moisés que estaba preparado para "borrar los nombres" de todo Israel de su libro celestial. Moisés hizo una intercesión de emergencia y pidió al Señor: "Si perdonas su pecado; y si no, bórrame del libro que has escrito" (Éxodo 32: 32-33 NKJV). Moisés registró más detalles de este incidente, incluido el plan de respaldo de Dios en Deuteronomio 9:14 (NKJV):

"Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y te haré una nación más poderosa y más grande que ellos".

Después de examinar cuidadosamente este versículo, Dios ofreció dos posibilidades a la vez. Primero, para eliminar literalmente a toda la nación de Israel que salió de Egipto. Eso habría sido 600.000 hombres, sin contar

mujeres y niños (esto habría sido a través de una plaga repentina), dejando a Moisés como el único superviviente. La segunda parte incluía un plan para que Moisés engendrara una segunda nación de hebreos. Dios también estaba preparado para "borrar sus nombres", los nombres de toda la nación hebrea en el desierto, todos los cuales estaban en el registro celestial. Al examinar este texto, me di cuenta de que el proceso de borrado habría ocurrido al *mismo tiempo que la muerte* de los israelitas.

Ha habido muchas religiones diferentes, no solo el cristianismo, donde los seguidores relatan una historia de morir clínicamente, ver una "gran luz" y entrar en un túnel de tipo largo. Describen una sensación de ser "juzgado" por esta luz. Algunos dicen que fue Dios. Otros que no estaban informados bíblicamente llamaron a esta luz una especie de "ser sobrenatural". También hay historias de algunos no cristianos que volvieron a la vida o fueron resucitados en un hospital, que nunca pasaron más allá del túnel de la luz del juicio.

Es posible que el "proceso de borrado" realmente ocurra en el momento de la muerte de una persona. Si una persona muere en sus pecados, habiendo conocido al Señor una vez y se ha alejado de él, sin nunca arrepentirse, el nombre de la persona puede ser borrado del Libro de la Vida. El individuo que ha "vencido" al mundo, la carne y el diablo, tiene asegurado un lugar en el cielo ya que su nombre permanece inscrito en el Libro de la Vida:

“El que venciere, será vestido de ropas blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles ”.

- Apocalipsis 3: 5

La Escritura indica que “está establecido que los hombres mueran una sola vez, pero después el juicio” (Heb. 9:27). El Nuevo Testamento indica que hay un juicio de "vivos y muertos". El ser vivo, aquellos que serán arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire en el Rapto (1 Tes. 4: 16-17), y los "muertos" se refieren a los "muertos en Cristo" que resucitarán en el mismo regreso lo llamamos el "Rapto". Este juicio es el tribunal de Cristo.

La palabra griega para juicio en Hebreos 9:27 es “krisis” y es una palabra común para cualquier tipo de tribunal o juicio legal que una persona debe

pasar para determinar su inocencia o culpa. Es posible que cuando llegue la fecha de la muerte de una persona y el espíritu salga del cuerpo, entonces Dios, el juez de todos, determine si el nombre de la persona permanece en el libro o si se borra. En mi estudio de las experiencias cercanas a la muerte, la mayoría de las personas describen los mismos cuatro o cinco incidentes que ocurren en segundos. Hay una completa oscuridad repentina, seguida a menudo por un extraño y fuerte zumbido en los oídos. En segundos, una luz blanca o multicolor tan brillante como el sol se vuelve visible. El individuo describe la sensación de ser liberado de su cuerpo, moviéndose a gran velocidad hacia la luz. En este momento, muchos escuchan voces, ven rostros, o sentir que la luz los está escudriñando profundamente, juzgándolos de alguna manera. En cuanto a la luz, leemos que Dios "... tiene inmortalidad, habitando en la luz a la que nadie puede acercarse ..." (1 Tim. 6:16).

Durante siglos, ha habido un debate teológico sobre lo que a menudo llamo seguridad eterna condicional e incondicional. Este no es el lugar para debatir las diferencias entre estas dos creencias, ya que ambas tienen sus puntos fuertes y referencias bíblicas específicas. Mi énfasis aquí es mostrar que un nombre, bajo ciertas condiciones, puede ser borrado del Libro de la Vida. Recuerde, este es el libro en el que un nombre debe permanecer para tener vida eterna con Cristo por toda la eternidad.

Enseño a los creyentes a permanecer fieles, mantener un corazón y un espíritu arrepentidos, y si pecan contra Dios o contra el hombre, sean rápidos para arrepentirse y pidan perdón. Mantenga su espíritu limpio de ofensas, y si vive de acuerdo con la Palabra de Dios con un corazón arrepentido, su nombre estará seguro.

¿Todos los niños van al cielo?

En 1979, en Danville, Virginia, una joven madre tenía prisa por ponerse a trabajar. Se subió a su coche y salió de su camino de entrada como cualquier otro día. No sabía que su hija de cinco años había estado jugando afuera y se estaba escondiendo detrás de su auto. Mientras retrocedía, atropelló a su hermosa hija, matando instantáneamente a su preciosa niña. Prediqué un avivamiento en su iglesia poco después de que ocurriera esta tragedia. Vi el dolor y el dolor en el rostro de su madre, mientras se preguntaba *por qué* sucedía esto y *¿podría haber hecho algo para prevenirlo?* *La madre vivía en la tierra mientras su corazón estaba en el cielo.*

Durante un avivamiento de cinco semanas en la iglesia del pastor Jentezen Franklin (Capilla Libre) en Gainesville, Georgia, la iglesia recibió una llamada informándoles de un horrible accidente que involucraba a una familia de la iglesia. Un camión de basura bajó sus horquillas de metal y golpeó una camioneta con una madre y sus tres hijos adentro. Dos de sus tres hijos, incluido su bebé, murieron. De repente, la madre descubrió que su corazón ahora estaba dividido entre un niño en la tierra y dos cuyos espíritus inocentes estaban ahora en el tercer cielo.

Se espera que un niño crezca, experimente la vida y sobreviva a sus padres. Los padres no deben vivir más que sus hijos. Sin embargo, por alguna razón inexplicable, este patrón de ciclo de vida normal se interrumpe cuando sucede algo potencialmente mortal. Ya sea una enfermedad física, un accidente o una tragedia repentina que detiene el viaje de un niño, le cambia la vida. La reconfortante noticia para un padre cristiano es que, en la eternidad, ningún niño estará separado de Dios . *Todos son residentes del paraíso celestial.*

El niño de 5 años que se fue al cielo

Una jovencita me contó una historia que conocí mientras predicaba en Louisville, Kentucky. Cuando tenía cinco años, visitó el cielo. Su familia

vivía en Tyler, Texas. Era el mes de mayo y hacía mucho calor, así que sus padres la llevaron a nadar a la casa del pastor. Los adultos estaban en la casa cuando de repente escucharon un grito. Salieron corriendo y la encontraron tumbada boca abajo en la piscina. Ella estaba usando un flotador, pero la cuerda se había desatado. Esta joven dijo que recordaba haber visto los escalones debajo del agua mientras subía y bajaba un par de veces, bebía agua, y luego, de repente, todo se volvió negro. La familia comenzó a orar y llamó al 911. El equipo de rescate trabajó para revivirla hasta que vomitó agua y volvió a la vida. La envolvieron en una manta y la enviaron a la sala de emergencias.

De camino a casa, les dijo a sus padres que la habían llevado al cielo desde la piscina. Cuando se estaba desmayando, vio a un ángel entrar al agua. La tomó de la mano y la llevó a través de un cielo negro abierto. Luego la sentó a la entrada de una puerta. La puerta era blanca y había dos ángeles enormes con espadas. Vio una calle que parecía dorada, pero estaba despejada, miró hacia abajo y pudo verse a sí misma. Una pared se conectaba a la puerta desde ambos lados, y ella no podía ver el final de la pared. Estaba oscuro arriba y detrás de ella, pero había luz donde ella estaba. Cuando miró a través del suelo, pudo ver la piscina que estaba en la tierra y vio a la gente tratando de revivirla. Llevaba puesta una prenda suave que describió como que se sentía como terciopelo, pero no era terciopelo, era diferente. Ella observó ángeles con alas,

Cristo mismo vino a ella y la tomó. Ella dijo que él tenía cabello oscuro, ojos oscuros y un tono de piel bronceado oscuro. Ella pensaría algo y Él respondería sin decir nada. Siendo de Texas, la hierba donde vivía tenía pequeñas fresas de arena que se pegaban a tus pies cuando caminabas descalzo sobre la hierba. Caminó sobre la hierba en el cielo, y el Señor leyó sus pensamientos mientras pensaba para sí misma que no había pegatinas de hierba en el cielo.

Fue entonces cuando vio algo asombroso. En el paraíso de los niños, había un lago con flores nadando en él, y si las recogía, se secaban de inmediato. Había todo tipo de animales con los que los niños podían jugar. Vio casas pequeñas con árboles. Vio a niños jugando en áreas con otros niños de su edad. Vio a la madre de su madre en una hermosa casa. ¡Nunca había conocido ni visto a esta persona antes de morir! Estaba haciendo lo que parecía ser una hermosa ensalada hecha de todo tipo de frutas. Había una gran letra C en el exterior de su casa. La joven no lo sabía,

pero su nombre terrenal era Sra. Cox. Ella le dijo: "¡Dile a tu mamá que la amo!" En la tierra, su madre nunca la había escuchado decir: "Te amo". Escuché esta historia relatada conmigo personalmente por la joven que la experimentó.

Los veré de nuevo

El adulterio de David hizo que Betsabé quedara embarazada de su hijo. El bebé murió siete días después de su nacimiento. David ayunó durante una semana con la esperanza de que Dios sanara a su hijo enfermo. Cuando el bebé respiró por última vez, la Biblia registra la respuesta de David:

“Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de ropa; y entró en la casa del SEÑOR y adoró. Luego se fue a su propia casa; y cuando pidió, le pusieron comida delante, y comió. Entonces sus siervos le dijeron: “¿Qué es esto que has hecho? Ayunaste y lloraste por el niño mientras estaba vivo, pero cuando el niño murió, te levantaste y comiste. Y él dijo: “Mientras el niño vivía, ayuné y lloré; porque dije: "¿Quién puede saber si el SEÑOR tendrá misericordia de mí, para que viva el niño?" Pero ahora está muerto; ¿Por qué debería ayunar? ¿Puedo traerlo de vuelta de nuevo? Iré a él, pero él no volverá a mí ”.

- 2 Samuel 12: 20-23 (NKJV)

David comprendió que, en el momento de la muerte, el alma y el espíritu eternos de su hijo estaban ausentes de su pequeño cuerpo y estaban vivos activamente, morando en el reino eterno. Usando la revelación de David como fundamento, exploraré la enseñanza bíblica acerca de los bebés y los niños en el cielo, y por qué al morir, estos inocentes son llevados a la presencia de Dios en el cielo.

Los niños están en el reino

Nuestra interpretación de los niños que van al cielo se basa en cinco declaraciones únicas hechas por Cristo con respecto a los niños. En Mateo 18: 3, Jesús habló a una audiencia adulta sobre entrar en el reino de los cielos. Leemos:

“Y dijo: De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

- Mateo 18: 3

La palabra *niños* aquí en griego es *payion* y alude a un hombre o mujer a medio crecer. Se refiere a un niño que aún se encuentra en un nivel inmaduro y depende de sus padres. El siguiente versículo, Mateo 18: 4, revela el contexto de la declaración de Cristo de que los hombres deben “humillarse como un niño” para entrar en el reino. El orgullo y la arrogancia impiden que muchos se arrepientan y se vuelvan de sus pecados, ya que creen que son tan “buenos como los demás” y no necesitan redención. Sin embargo, el corazón de un niño suele ser tierno y sensible, como se atestigua cuando un padre o tutor lo reprendió. A menudo lloran y se entristecen.

Jesús, en un discurso posterior, reveló que los niños son parte del reino. En una ocasión, los padres se alinearon con sus hijos buscando a Cristo para imponerles las manos para bendecirlos. Los discípulos vieron esto como una distracción y comenzaron a reprender a los padres. Jesús emitió esta respuesta que contrarrestó la resistencia del discípulo diciendo:

“Entonces le fueron traídos unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; y los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les prohibáis venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos”.

- Mateo 19: 13-14

La frase "*niños pequeños* " es una frase que alude a los infantes, o niños muy pequeños, como se indica en Lucas 18:15, "le trajeron infantes ..." El versículo realmente puede leerse, "el reino de los cielos se compone de tales, "Refiriéndose a niños pequeños o bebés. La forma en que los bebés componen el reino de los cielos sería cuando fallecieran (como el hijo pequeño de David) a través de la muerte en la tierra, que libera sus espíritus eternos para entrar al paraíso celestial.

El amor de Cristo por los niños era tan apasionado. Dio una advertencia a cualquiera que ofendiera deliberadamente a un niño. Este serio mandato se encuentra en Mateo 18: 5-6:

“Y el que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe. Pero el que ofende a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que le colgaran al cuello una piedra de molino y que se ahogara en lo profundo del mar.

La frase "pequeños" que se usa aquí en griego es la palabra *mikros* y se refiere a uno de tamaño pequeño. La palabra se usa en seis versículos del Nuevo Testamento, y las seis referencias se refieren a un niño pequeño. La palabra "ofender" significa "tentar, tropezar o inducir al pecado". Esta advertencia está dirigida a adultos que harían que un niño se volviera de su fe o que llevara a un niño o joven al pecado. Esta advertencia se aplicaría a hombres o mujeres que abusan física o sexualmente de un niño, incluidos los traficantes de drogas que se dirigen a los jóvenes y los atraen hacia las drogas ilegales. También incluiría a aquellos relacionados con las bebidas alcohólicas que comercializan sus productos entre los jóvenes, cuya indulgencia lleva a muchos a emborracharse ya algunos a alcohólicos. En nuestro tiempo, también sería una advertencia para los productores de la industria pornográfica que utilizan Internet, dirigiéndose a los niños preadolescentes para que se vuelvan adictos a la pornografía. Tentador, alentador o abrir una puerta para que un niño peque es una transgresión de alto nivel, y Cristo señaló que sería mejor para el ofensor "atar una piedra de molino al cuello y saltar al mar". Una piedra de molino es una roca grande, redonda, cortada a mano, que pesa cientos de libras (algunas pesan más de una tonelada) que se usa para moler granos. En la antigua Siria y Grecia, una pena de muerte para ciertos delitos era ahogar a una persona atando un peso alrededor de su cuello. Por tanto, esta extraña forma de castigo no fue una idea nueva que introdujo Cristo. Si una persona cometía una atrocidad grave que afectaba a la comunidad, se aplicaba esta pena. Cristo se toma en serio ofender a un niño. roca redonda, cortada a mano, que pesa cientos de libras (algunas pesan más de una tonelada) que se usa para moler granos. En la antigua Siria y Grecia, una pena de muerte para ciertos delitos era ahogar a una persona atando un peso alrededor de su cuello. Por tanto, esta extraña forma de castigo no fue una idea nueva que introdujo Cristo. Si una persona cometía una atrocidad grave que afectaba a la comunidad, se aplicaba esta pena. Cristo se toma en serio ofender a un niño. roca redonda, cortada a mano, que pesa cientos de libras (algunas pesan más de una tonelada) que se usa para moler granos. En la antigua

Siria y Grecia, una pena de muerte para ciertos delitos era ahogar a una persona atando un peso alrededor de su cuello. Por tanto, esta extraña forma de castigo no fue una idea nueva que introdujo Cristo. Si una persona cometía una atrocidad grave que afectaba a la comunidad, se aplicaba esta pena. Cristo se toma en serio ofender a un niño.

Los niños son muy amados por Dios y se les asignan sus propios ángeles que ministran continuamente delante del trono de Dios. Registrado en Mateo 18:10, Cristo reveló esta verdad:

“Mirad que no despreciéis a ninguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en el cielo siempre contemplan el rostro de mi Padre que está en los cielos”.

Note la frase, "sus ángeles". La palabra "su" hace que la frase sea personal. Podríamos decir: "los ángeles que guardan y vigilan a los niños ven continuamente el rostro de Dios en el cielo". Basado en una visión dada al profeta Micaías, la sala del tribunal celestial, donde Dios se sienta en Su trono, está rodeada por innumerables ángeles de pie a Su lado izquierdo y derecho. Estos ángeles ministradores son enviados a la tierra con asignaciones específicas (ver 2 Crónicas 18: 18-22). En esta ocasión, uno de los mensajeros celestiales colocó al rey Acab usando a los falsos profetas del malvado rey para animarlo a ir a la batalla. Le dijeron que ganaría la guerra. Sin embargo, el plan de Dios era que el rey fuera asesinado en batalla, y así fue. La implicación de Cristo es que los ángeles observan a los niños y observan sus acciones, especialmente cualquier mal comportamiento que los adultos inicien o creen hacia ellos.

Uno de los versículos más fuertes que confirman que es la voluntad de Dios que los infantes y los niños inocentes entren al cielo es la siguiente declaración: “Los *niños no perecerán*. Nuevamente, el Evangelio de Mateo registra la asombrosa declaración de Cristo:

“Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”.

- Mateo 18:14

La palabra clave en este versículo es "*perecer*". La palabra perecer se usa treinta veces en treinta versículos del Nuevo Testamento, y en todas las

referencias, excepto en diez, es la misma palabra griega *apollummi* y puede traducirse como “destruir completamente, perecer o perder, tanto literal como figurativamente . ” La palabra se usa cuando Cristo dijo: “Si no te arrepientes, todos perecerás igualmente” (Lucas 13: 3), y si creemos en Él, “no pereceremos, mas tendremos vida eterna” (Juan 3:16). Pedro dijo que no era la voluntad de Dios que “alguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3: 9). Así, en numerosos pasajes, la palabra "perecer" alude a morir perdido y separado de Dios. La Biblia afirma que una persona perdida pasará la eternidad en el lago de fuego lejos de la presencia de Dios.

Está claro en Mateo 18:14 que no es la voluntad de Dios que ningún “pequeño” (niño) *perezca* o muera en una *condición espiritualmente perdida*, separado de Dios. Los niños son parte del reino celestial de Dios. La razón es que, como bebés y niños, no conocen ni el bien ni el mal, como se indica en varios versículos del Antiguo Testamento. Según Juan 10:28, si creemos en Cristo, se nos da la vida eterna y "no pereceremos jamás".

La inocencia de un niño

Las escrituras indican que un niño entra al útero *espiritualmente neutral* , ya que no ha hecho nada bueno ni malo. Pablo alude a esto en su epístola a los Romanos:

“Y no solo esto; pero cuando Rebeca también concibió de uno, de nuestro padre Isaac; Porque los hijos aún no han nacido, ni han hecho bien ni mal, para que el propósito de Dios según la elección permanezca, no por obras, sino por el que llama.

- Romanos 9: 10-11

Rebecca era la esposa de Isaac. Estaba embarazada de mellizos: Jacob y Esaú. Cuando eran bebés, ambos eran inocentes de actos de desobediencia. Las cosas cambiaron a medida que se convirtieron en hombres. La Escritura revela la naturaleza engañosa de Jacob. Esaú, durante un momento de debilidad, cambió su primogenitura a su hermano por un plato de sopa de lentejas, despreciando su primogenitura (véase Génesis 25). Los niños no pueden establecer un sistema de valores del bien y el mal

cuando son bebés. Su ideología de valores y creencias se desarrolla con el tiempo en función de su cultura, educación e influencia familiar.

Después del diluvio de Noé, Dios notó que *todos los hombres* tienen una imaginación maligna que comienza durante su juventud (Génesis 8:21). Esto es identificado por los rabinos como "la inclinación al mal", es decir, una tendencia interna que se inclina hacia la rebelión, la terquedad y la desobediencia. Estas tendencias impactan nuestras opiniones sobre los demás. Nos hacen apartarnos de las leyes y mandamientos de Dios. Isaías, en una profecía mesiánica (ver Isa. 7:14), señaló que el futuro Mesías tendría un sentido de discernimiento, "para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno" (Isaías 7:15).

Cuando Israel salió de Egipto, cayeron en la incredulidad, lo que provocó que la generación anterior no entrara en la Tierra Prometida. Sin embargo, Dios permitió que los *hijos* nacidos en el desierto de padres incrédulos crecieran y entraran en la tierra prometida. Las instrucciones de Dios fueron:

“Además, tus pequeños y tus hijos, que dices que serán víctimas, que hoy no tienen conocimiento del bien y del mal, entrarán allí; a ellos se lo daré, y lo poseerán ”.

- Deuteronomio 1:39 NKJV

Aquí nuevamente, se observa que los niños pequeños no tienen conocimiento del bien o del mal. Es cuando los niños maduran física, emocional y mentalmente, cuando se les puede enseñar la diferencia entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto. Por sí mismos, no tienen conocimiento interno del bien y del mal. Un niño puede tomar el juguete de otro, sin entender que no le pertenece, a menos que se le enseñe la diferencia. Cuando mi hijo tenía cuatro años, escuchó algunas maldiciones y comenzó a repetir las palabras que escuchó. Tuvimos que enseñarle a no decir esas palabras aunque no entendiera. Para él, eran solo palabras. A medida que los niños se vuelven adultos, hay una *naturaleza pecaminosa* que puede alimentarse a través de la presión de la tentación. La inclinación rebelde surgirá y debe ser tratada. Sin embargo, los niños son inocentes hasta que se les enseña, y esto nos lleva a un término llamado "la edad de la responsabilidad".

El Bar Mitzvah y Bat Mitzvah

Ha habido largas discusiones entre los estudiosos sobre cuándo un niño se vuelve responsable de sus propias acciones. ¿Esto es lo que llamamos la "era de la responsabilidad"? Entre los judíos devotos, hay una celebración conocida como "Bar Mitzva" y "Bat Mitzva". La palabra "bar" es una palabra judío-babilónica-araméa que significa "hijo", mientras que "murciélago" en hebreo significa "hija". La palabra mitzvá significa "mandamiento" o "ley" (el plural es mitzvot). Entre los judíos religiosos, cuando un hijo o una hija cumple trece años, la familia y los rabinos llevan a cabo una ceremonia religiosa única, que inicia a un niño o niña judío en la edad de la responsabilidad. Esta ceremonia indica que están listos para participar en la observación personal de la enseñanza y los preceptos de la Torá y el judaísmo. A la edad de 12 años para una niña y 13 para un niño, la responsabilidad del pecado, las acciones personales, y ahora se les asignan opciones en lugar de a sus padres, que han sido responsables de su educación espiritual y moral. Después de participar en esta ceremonia, el niño asume la responsabilidad moral y espiritual de sus propias elecciones y decisiones.

Lucas registró una narrativa interesante cuando escribió sobre la época en que María, José, Jesús y sus familiares viajaron a Jerusalén para celebrar una fiesta judía. Debido a que esta historia involucró a toda la familia de Cristo, la fiesta pudo haber sido la Fiesta de los Tabernáculos. Según algunos eruditos, este festival habría caído en o cerca del cumpleaños de Cristo, que fue durante los meses del festival de otoño. Cuando sus padres no pudieron encontrarlo entre la caravana, regresaron al templo en Jerusalén, y encontraron a Jesús de doce años sentado con los escribas y eruditos escuchando sus discusiones y haciendo preguntas. Cuando le preguntaron por qué no estaba en la caravana que regresaba a casa, les respondió: "Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre" (Lucas 2: 42-49).

Jesús entendió que su familia había sido responsable, hasta ese momento, de su educación. Sin embargo, estaba llegando a la edad en la que buscaría personalmente la voluntad y los deseos de su Padre celestial, incluso asumiendo la responsabilidad personal de sus propias acciones.

Durante esta era de la ceremonia de rendición de cuentas, el padre terrenal da gracias a Dios porque ya no es castigado por los pecados de su hijo (o hija). Uno de los principios del Antiguo Testamento es que los

pecados de los padres pueden recaer sobre la tercera y cuarta generación de aquellos que desobedecen a Dios (Éxodo 20: 5; 34: 7). Es interesante que el bar y el bat mitzvah también coincidan con la edad de la pubertad física.

El período de transición de doce a trece años bien podría ser la *edad promedio de rendición de cuentas* para la mayoría de los hijos e hijas. Esa es la edad en la que la mente, el cuerpo y el espíritu comienzan a madurar de un niño a un adulto joven. Durante la adolescencia, la mayoría de los jóvenes comienzan a verse a sí mismos como adultos jóvenes y comienzan a asumir más responsabilidades, como conducir, trabajar y prepararse para la universidad.

Llevando al cielo a los niños que sufren

Una de las preguntas comunes que plantean los incrédulos seculares que desafían la bondad de Dios es: "Si hay un Dios y supuestamente es bueno, ¿por qué sufren los niños?" No hay una respuesta fija que pueda satisfacer al buscador filosófico más crítico. Sin embargo, debo señalar cuatro observaciones que entran en juego al considerar esta cuestión.

Primero, hay millones de niños nacidos en naciones que están impregnadas de superstición e idolatría. Los dioses falsos tallados en madera y piedra tienen más valor que una vida humana. En algunas naciones, el dios o la diosa ídolo recibe dinero y comida mientras los miembros de la familia sufren y se quedan sin ellos. En otros países idólatras, la creencia en la reencarnación hace que sea imposible sacrificar un animal. Sus creencias religiosas prohíben tal acción, considerando que una persona que ha fallecido puede "reencarnarse" en forma de animal. Todos los animales deben conservarse. No podemos culpar al Dios verdadero por estas ideas religiosas y la pobreza autoimpuesta. La culpa debería recaer en las supersticiones religiosas creadas por el hombre.

La segunda razón por la que los niños sufren es que nacen en países gobernados por dictadores malvados. Por ejemplo, en los días del dictador iraquí Saddam Hussein, este loco fue etiquetado por su propio pueblo como el "Carnicero de Bagdad", torturando y asesinando a decenas de miles de su propio pueblo. Inició una larga guerra de nueve años contra el vecino Irán. La tierra entre los dos países ocultaba minas terrestres ocultas para evitar el paso de tropas iraquíes. Para limpiar estas minas mortales, Saddam colgó enormes llaves de plástico alrededor del cuello de los niños,

indicándoles que corrieran por el campo minado. Les dijo que si morían, la llave de plástico abriría la entrada a las puertas del paraíso. A los niños no se les dio más remedio que seguir los dictados de este loco.

Algunas naciones tienen sus propias ataduras nacionales que manipulan a los niños para sus propios placeres pervertidos. En toda Europa y Filipinas, se estima que hay 28 millones de niños y jóvenes forzados a la esclavitud sexual. Algunas adolescentes se ven obligadas a tener relaciones sexuales 100 veces al día. Este tipo de abuso y perversión están prohibidos por el Todopoderoso. Eventualmente, vendrá un juicio severo sobre los líderes y las naciones. Si no reciben su castigo en la tierra, su condenación eterna se establece después de que mueran una muerte terrenal. Pablo escribió: “Los pecados de algunos hombres están abiertos de antemano, yendo antes al juicio; ya algunos los siguen ”(1 Ti. 5:24). Esto significa que algunos hombres experimentarán la exposición de su maldad en esta vida (como Ben Laden, Saddam Hussein y Hitler), y otros tendrán su maldad expuesta en el juicio.

En tercer lugar, los niños sufren como resultado de desastres naturales como sequías y hambrunas. Cada cinco segundos muere un niño. Cuando haces los cálculos, doce niños mueren cada minuto, 720 en una hora y 17.280 al día. En la nación africana de Níger, 3,6 millones de personas no tienen suficiente comida. A nivel mundial, cada minuto, veinte personas mueren de hambre y enfermedades. Actualmente, esta tierra está bajo una “maldición” de Génesis 3:17 como resultado de la caída de Adán. Romanos 8:22 indica que la creación está gimiendo y sufriendo dolores de parto. Los terremotos, las hambrunas y las pestilencias son parte de los primeros dolores de parto que se experimentaron en el momento del fin (Mat. 24: 7-8). Durante terremotos, tsunamis, huracanes, erupciones volcánicas y otros desastres naturales, los niños a menudo quedan atrapados en la crisis y sufren tanto como los adultos. Una vez más, esto no es culpa de Dios. Este es el resultado de desastres que no pueden ser controlados o prevenidos por el ingenio humano. Jesús dijo que “el sol sale sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos” (Mateo 5:45).

A veces, las decisiones que toman los padres o una generación malvada impactan a las generaciones futuras. Moisés advirtió que las "iniquidades de los padres" podrían transmitirse a la tercera y cuarta generación de los que odian al Señor (Éxodo 34: 7; Núm. 14:18; Deuteronomio 5: 9). En dos de estas advertencias, Israel había pecado, y Dios les estaba advirtiendo que

sus pecados no solo los afectarían, sino que, a menos que se arrepintieran, afectarían a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

El mejor ejemplo de esto es cuando Jesús se paró ante Pilato, quien, tres veces, declaró a Jesús “inocente”, esperando que la multitud buscara Su liberación y no Su muerte. La esposa de Pilato experimentó un sueño inquietante y le advirtió a Pilato que no dañara a Cristo (Mat. 27:19). Pilato conocía la ley de Moisés. Sabía que cualquier persona culpable de derramar sangre inocente no solo sería maldecida, sino que también se colocaría una maldición sobre su tierra. Según la ley, si un extraño es encontrado muerto cerca de una ciudad, los ancianos deben matar una novilla y *lavarse las manos* sobre la cabeza del animal sacrificado, lo que indica que no son culpables de su muerte (ver Deut. 21: 1-6). Pilato se paró públicamente junto a un lavabo, se lavó las manos y dijo que era “inocente de la sangre de este justo” (Mateo 27:24). Estaba promulgando parcialmente la ley de liberación del derramamiento de sangre inocente como se indica en la Torá, en Deuteronomio 21. Se lavó las manos de la culpa de derramar sangre inocente. Los devotos líderes religiosos judíos entendieron lo que estaba haciendo Pilato y, sin embargo, lanzaron verbalmente esta peligrosa proclamación:

"Y todo el pueblo respondió y dijo: Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos".

- Mateo 27:25 (NKJV)

Al hacer este decreto, y al permitir que se derramara sangre inocente en Jerusalén, los líderes religiosos y la gente se maldijeron a sí mismos sobre sus propios hijos. Jesús sabía que esto vendría y advirtió en Mateo 23 que su generación sería juzgada por derramar la sangre de los profetas y hombres justos. Cristo también reveló que habría reunido a Jerusalén como una gallina lo hace con sus polluelos bajo su ala protectora, pero no lo permitirían. Jesús estaba indicando que podía liberar un nivel de protección a los hijos de estos líderes rebeldes, pero en cambio, sus hijos, en una generación, verían la desolación de Jerusalén (ver Mateo 23: 35-38) debido a los pecados de sus hijos. padres.

La cuarta razón por la que algunos niños sufren es por las decisiones que toman sus padres. Cuando los padres se vuelven alcohólicos, se destruye el amor y los ingresos necesarios para construir una familia fuerte. La

adicción a las drogas a menudo abre la puerta para que los niños sean separados de sus padres y colocados en hogares de acogida. El abuso también puede llevar a un niño al sistema, en lugar de estar con sus padres biológicos. Es el mismo escenario con los adictos que con los que pasan tiempo en prisión. Las decisiones de cometer ciertos delitos pueden llevar a que un padre sea encarcelado por un período de tiempo, lo que los separa de sus hijos. Estas elecciones negativas *no se deben a la falta del amor del Señor*, sino a los pecados y la desobediencia de aquellos a quienes Él les dio poder y autoridad para elegir.

Estos elementos clave, adorar ídolos nacionales, vivir en una nación con un dictador peligroso, desastres naturales, servidumbres nacionales como las infestaciones de drogas ilegales y las malas decisiones de los padres, causan dolor en la vida de los niños en todo el mundo.

Hace años, un trágico tsunami azotó Indonesia. Se cobró la vida de decenas de miles de personas, no solo en Indonesia, sino también en otras naciones. Me preocupaba la cantidad de niños que reclamaba este desastre. Después de orar, me di cuenta de que Dios, en ocasiones, permitirá que los bebés y los niños pasen (a una edad temprana) para evitar el pecado, la idolatría, los peligros físicos y el abuso sexual que se convertiría en parte de su vida. La muerte no fue un juicio, pero fue misericordia para sus almas llevarlos al cielo.

La muerte de un adolescente

A menudo, un trágico accidente o una enfermedad acabarán con la vida de un adolescente cristiano fuerte. En el funeral, quedan muchas preguntas sin respuesta, específicamente, "¿Por qué permitió Dios morir a una persona tan joven?" ¿No podría Dios haberlo prevenido? Se necesitaría un gran libro para contener todos los discursos teológicos que se han tenido a lo largo de muchos siglos, todos los cuales han intentado sacar una conclusión a esta pregunta.

Quizás Salomón estaba meditando sobre esta pregunta cuando escribió:

"Aunque todos hayan pecado, no seas malvado en exceso ni intencionalmente, ni seas necio; ¿por qué habrías de morir antes de tiempo?"

- Ecl. 7:17 (NKJV)

Es posible que estar en el lugar equivocado, con las personas equivocadas, en el momento equivocado, pueda causar una muerte prematura. A veces, un acto o una decisión tontos pueden provocar una salida temprana de esta vida.

También he conocido a hombres y mujeres que continuamente luchaban con algún tipo de adicción a las drogas. Serían libres, luego atados, libres de nuevo, luego se encontrarían regresando a su adicción, viviendo en un ciclo repetitivo de arriba y abajo, libres y atados. A veces, experimentaban breves temporadas de total libertad, haciendo un sólido intento de servir al Señor. Luego, sin previo aviso, fallecen repentinamente. En algunos casos, su familia sabía que estaban en buena posición ante Dios antes de partir, lo que les brindaba un gran consuelo. Un hombre que experimentó esta situación con un miembro de su familia dijo: "Quizás Dios, en Su misericordia, los llevó al cielo para evitar que en el futuro regresaran a una vida de pecado y finalmente murieran en esa condición pecaminosa".

Este pensamiento está implícito en Isaías 57: 1 (NKJV):

"Perece el justo, y nadie se preocupa por ello; y los hombres misericordiosos son quitados, sin que ninguno considere que el justo ha sido quitado del mal venidero".

Hace años, un preciado y conocido ministro experimentó el dolor de que su hijo menor muriera en un choque frontal. Después de muchos años de cuestionar "por qué", Isaías 57: 1 le fue vivificado por el Espíritu Santo. En el momento de la tragedia, su hijo era un adolescente y estaba sirviendo al Señor. Si hubiera vivido más tiempo, podría haberse apartado de Cristo. Por lo tanto, fue llevado para evitar el "mal por venir". Ciertamente, este no es el caso en todas las situaciones, pero puede aplicarse en algunos casos. Jesús señaló que sería mejor entrar en la vida (aceptarlo como salvador) cojo o mutilado que tener todo tu cuerpo intacto e ir al infierno (Mat. 18: 8-9). Jeremías hizo esta declaración:

"Den gloria al Señor su Dios, antes que cause tinieblas, y antes de que sus pies tropiecen en los montes tenebrosos, y mientras ustedes buscan la luz, la convierta en sombra de muerte, y la haga densa oscuridad".

- Jeremías 13:16

Una vez prediqué un mensaje sobre este pasaje y lo llamé "Llévame a casa antes de que oscurezca". En la mente del Padre celestial, puede ser mejor que una persona sea llevada al cielo antes de que alguna oscuridad espiritual o moral se apodere de ella.

Hace muchos años, en un campamento juvenil de la iglesia, uno de los niños pequeños se ahogó en una piscina. Un conocido médico hindú de la zona lo declaró muerto en la piscina. Mi mentor, Floyd Lawhon, estaba en la piscina y comenzó a orar fervientemente para que Dios fuera misericordioso y levantara al muchacho. A los pocos minutos, el niño comenzó a vomitar agua y fue trasladado al hospital donde sobrevivió sin complicaciones. Sin embargo, cuando creció, estuvo continuamente en problemas con las drogas y entró y salió de la cárcel. Ha pasado gran parte de su vida tras las rejas. En un momento, su madre cristiana dijo: "A veces, me pregunto si hubiera sido mejor para él haber ido a estar con el Señor cuando se ahogó que vivir y luchar toda su vida con las drogas, el alcohol y la prisión. "

A veces, para evitar futuros días malos o para evitar que alguien caiga en la oscuridad (siendo dominado por la oscuridad espiritual), el Señor permite que una persona deje esta vida, salvándola de una eternidad sin Él. Ciertamente, este no es todos los casos, pero debe tenerse en cuenta con algunos.

¿Qué edad tendrán los niños en el cielo?

Ha habido numerosas historias relatadas por hombres, mujeres y niños, todos los cuales fueron declarados clínicamente muertos por un accidente o un ataque cardíaco. Su alma y espíritu regresaron a sus cuerpos y vivieron para contar historias asombrosas de la vida más allá de esta vida. He entrevistado personalmente a personas de todas las edades y he leído numerosos relatos de libros y documentales. Curiosamente, gran parte de lo que describen es similar, con la excepción de algunos pequeños detalles que difieren según cada situación.

Quizás la pregunta más intrigante que se hace es cuando los bebés pasen, ¿llegarán inmediatamente a cierta edad en el cielo? O, si un niño fallece, digamos de los 5 a los 12 años, ¿seguirá teniendo la misma edad en el cielo? ¿Qué pasa con una persona que está en la adolescencia? ¿Seguirán teniendo la misma edad o parecerán mayores cuando los volvamos a ver?

Sabemos que el proceso de envejecimiento cesa una vez que pasamos de esta vida terrenal. En las diez generaciones anteriores al diluvio de Noé, los hombres vivieron mucho más tiempo, con un promedio de entre seiscientos y novecientos años. El hombre mayor, Matusalén, vivió hasta los novecientos sesenta y nueve años (véase Génesis 5). Hoy, la persona promedio vive 77,5 años. Algunos nunca alcanzan este marcador de edad, y otros se extienden mucho más allá de este promedio de vida. Existen numerosas teorías sobre por qué la humanidad vivía más tiempo antes del diluvio. El espacio de impresión limitado me impide explorar más a fondo las posibles razones de estas vidas más largas.

Se han realizado muchos estudios en los que se entrevistó a cientos de personas, todas las que habían tenido experiencias cercanas a la muerte. Experimentaron un "encuentro fuera del cuerpo", al ver a amigos o familiares que ya habían dejado esta vida, algunos años atrás. Sí sé que en cada experiencia de vida después de la muerte o cercana a la muerte que he estudiado, si una persona muere a una edad mayor, cuando un miembro de la familia ve su espíritu en el cielo en una visión, sueño o durante un período cercano. -Encuentro con la muerte, siempre parecen más jóvenes que cuando murieron. La mayoría se describe apareciendo como lo hicieron en la tierra a finales de los veinte o principios de los treinta. La siguiente historia puede darnos una pista de por qué este es el caso.

Hace años, estaba predicando en Indiana. Después de un servicio el sábado por la mañana, el pastor anfitrión, Vonda Bishop, me pidió que hablara con un hombre cuya esposa había fallecido recientemente con cáncer. Murió cuando tenía cuarenta y tantos. Me contó sobre la enfermedad de su esposa y cómo su muerte lo dejó para criar varios hijos maravillosos. Su hija mayor estaba profundamente afligida por la muerte de su madre, lo que causó gran preocupación a su padre.

Una noche ocurrió un suceso muy extraño y maravilloso. La hija fue despertada de su sueño por su hermosa madre parada junto a su cama. La madre expresó su felicidad por estar en el cielo, libre de enfermedades. Ella reveló cuán hermosas y maravillosas eran las cosas.

La hija le expresó a su mamá lo hermosa que se veía. La madre le informó que cuando mueras, los ángeles llegan para llevar tu espíritu y alma desde tu cuerpo a un paraíso celestial. Antes de entrar en tu morada eterna, el ángel te pregunta: '¿Qué edad te gustaría tener?' Recordó que su edad

favorita era cuando tenía treinta y un años. En ese momento, ella realmente se veía como lo hacía cuando tenía treinta y un años.

Después de que terminó la experiencia, la hija corrió a la habitación de su padre para contarle lo sucedido. Cuando el padre se lo contó al amigo más cercano de su esposa, ella comenzó a llorar. Ella dijo: "Cuando se estaba muriendo de cáncer, había una foto en su habitación. Lo miró y dijo que era lo mejor que había visto en su vida y que tenía treinta y un años. ¡Esperaba que cuando llegara al cielo, se vería igual que en la imagen! " Creo que esta fue una revelación de la eternidad y explica por qué en el cielo, algunos parecen más jóvenes y otros más maduros.

Una vez le pregunté a mi esposa Pam cuántos años quería que viera en el cielo. Dijo que pensaba que yo era guapo durante toda mi vida, así que no importaba. Si estaba buscando puntos de brownie, ¡conectó un jonrón!

Por qué los niños siguen pareciendo niños

En el otro espectro, ¿qué pasa con los niños pequeños? A menudo, en el mismo tipo de experiencia de vida después de la muerte o cercana a la muerte, un niño que ha fallecido tendrá la misma edad, o casi la misma edad que tenía cuando dejó esta vida.

Theo Carter fue un poderoso ministro de Kentucky que vivió hasta los noventa. En 1947, su hijo de nueve años, Charles Edward Carter, jugaba en la calle disparando fuegos artificiales. Fue atropellado por un camión que lo mató instantáneamente. Cuarenta y tres años después, en 1990, su esposa Thelma fue llevada a Louisville, Kentucky, para una cirugía cardíaca. Thelma murió repentinamente durante la cirugía. La habían declarado muerta durante veintiún minutos. La cubrieron con una sábana y trasladaron su cadáver en una camilla a la morgue para preparar su cuerpo. Mientras la llevaban a la morgue, de repente revivió para el impacto de los médicos.

Thelma le dijo más tarde a su esposo que había muerto y fue llevada al cielo. No solo vio a muchos de los santos que conocían que habían fallecido a lo largo de los años, sino que también vio a su hijo de nueve años que había muerto cuarenta años antes. Sabía quién era ella, llamándola mamá. Ella le preguntó qué hace. Dijo que jugaba con todos los demás niños. Incluso jugaron juntos en calles que estaban hechas de oro. Thelma vio a un ministro que conocía que había fallecido muchos años antes de su

cirugía, de pie con su hijo. Charles le dijo a su mamá: "Él es mi tutor en el cielo. Me ayuda a cuidarme".

Un *niño* que puede permanecer en la edad que tenía cuando murió es una maravillosa bendición del Señor. Sus padres, hermanos y amigos nunca pudieron pasar tiempo de calidad con el bebé o el niño. No pudieron verlos crecer en esta vida. En el cielo y en la eternidad, tendrán la oportunidad de disfrutar de la persona con la que se perdieron en la tierra.

Tu aparición en el cielo

Hay otros casos en los que una persona puede parecer un poco mayor a los veinte o treinta años. Cuando Juan vio a Cristo en su visión apocalíptica, Cristo tenía el cabello blanco (Ap. 1:14). Esto puede explicar por qué, después de Su resurrección, María no reconoció Su apariencia y pensó que Él era un jardinero ya que la tumba estaba en un jardín (Juan 20:15). La conmoción física, los golpes y la crucifixión a Cristo pueden haber cambiado el color de su cabello de oscuro a blanco. Cristo ascendió al cielo en un cuerpo que tenía alrededor de treinta y tres a treinta y cuatro años. Conozco muy pocas personas con cabello blanco sólido a esa edad. Solo pensamos en los hombres y mujeres mayores como "canosos".

El Todopoderoso es llamado el Anciano de Días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza era como lana pura (Dan. 7: 9). Proverbios 20:29 enseña que "la gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es la cabeza gris". El punto aquí no es el color del cabello sino el hecho de que lo tendremos. Para mí, ¡esto es una ventaja adicional!

Los adultos mayores pueden mirar atrás y recordar sus vidas. Pueden recordar cada etapa desde la niñez hasta la escuela secundaria y la edad adulta. Nadie que yo conozca querría lucir ochenta o noventa en el cielo si tuviera la oportunidad de verse mucho más joven. Un niño que nunca fue un adolescente o un adulto no tendría un marco de referencia para saber cómo se veía o se sentía como adulto. Parece que en el cielo, los niños permanecen como niños, porque así es el reino de los cielos.

Capítulo doce

Comunicarse en el cielo con los ángeles y los santos

El apóstol Juan fue el discípulo más joven que eligió Cristo. Juan sobrevivió a los otros once discípulos originales por aproximadamente treinta años. En la época de Juan, el Imperio Romano gobernaba y ocupaba varias naciones. Había tres idiomas principales con los que Juan estaría familiarizado: latín, griego y hebreo. Los romanos hablaban en latín, el Nuevo Testamento estaba escrito en griego koiné (que también se hablaba en todo el Imperio Romano), y los judíos, especialmente en Jerusalén, usaban la lengua hebrea ya que la Torá y los libros proféticos se escribieron en hebreo. idioma. El hebreo, el griego y el latín fueron los tres idiomas escritos en la inscripción sobre la cabeza de Cristo en la cruz (Juan 19:20).

En la isla de Patmos, Juan escuchó una voz que le decía "sube acá", y estaba inmediatamente en la sala del trono celestial (Apocalipsis 4: 1-2) escuchando la voz de "muchos ángeles" y las "veinte -cuatro ancianos" hablando, cantando y adorando alrededor del trono de Dios. Juan informó a sus lectores que las cuatro "criaturas vivientes" claman continuamente: "Santo. Santo, Santo es el Señor" (Ap. 4: 7-8).

John escuchó diferentes voces en esta visión. Obviamente, escuchó a los ángeles y a la multitud de adoradores hablar en un idioma que él *entendía*. Juan escribió que también escuchó a una multitud de todas las naciones. El escribió:

"Entonces miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, los seres vivientes y los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y miles de miles, que decían a gran voz: "¡Digno es el Cordero que fue inmolado, de recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y bendición!" Y a toda criatura que está en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y a la que está en el mar, y a todo lo que hay en ellos, oí decir ... "

- Apocalipsis 5: 11-13 NKJV

Hay dos tipos de idiomas: *terrenal* y *celestial*. Pablo se refirió a los idiomas celestiales cuando aludió a los creyentes que "hablan en otras lenguas" (un don sobrenatural del Espíritu Santo), y cómo era posible "hablar con lengua de hombres y de ángeles" (1 Cor. 13: 1). Desde la creación de Adán (Génesis 1:27), hasta el momento de la destrucción de la Torre de Babel (Génesis 11: 7-8), hay un período de aproximadamente 2246 años. Tanto antes como poco después del diluvio universal de Noé, todos los hombres hablaban un idioma (Génesis 11: 1, 6). Sin entrar en un extenso discurso sobre las antiguas lenguas semíticas y el origen del alfabeto, sabemos que existió alguna forma de comunicación tanto verbal como escrita desde el principio.

Dios creó el reino animal, y leemos en Génesis 2:20 que "Adán nombró a los animales". Moisés registra que el Señor caminaría en el jardín del Edén, y Su voz podía oírse en el "frescor del día" (Génesis 3: 8). Según el historiador judío Flavio Josefo, Dios advirtió a Adán que el mundo sería destruido dos veces, "primero por agua y la segunda por fuego". Josefo escribió esto para que esta predicción se transmitiera y no fuera destruida durante estos juicios. Los hijos de Set escribieron la profecía en piedra y en ladrillo en caso de que uno fuera destruido por las inundaciones, el otro sobreviviría. Josefo notó que la columna de ladrillo erigida por ellos permaneció en la tierra de Siriad en su día (Josefo; Antigüedades de los judíos, 1.2.3.).

Esta referencia histórica indica que hubo una forma temprana de comunicación verbal y una forma de escritura utilizada desde Adán hasta Noé, en las primeras diez generaciones. Hay numerosos eruditos mayores que creían que la lengua santa original hablada desde la época de Adán hasta la Torre de Babel era una forma de lo que conocemos como el idioma hebreo. Saulo de Tarso, un fariseo muy educado, podía hablar numerosos idiomas. Sin embargo, en su testimonio de conversión, afirma que el Señor le habló desde el cielo "en lengua hebrea" (Hechos 26:14).

En el cielo, hay hombres, mujeres y niños de todas las naciones y grupos étnicos. La mayoría de las personas solo habla un idioma, conocido como idioma nativo. Un idioma nativo es la lengua de una tribu o grupo de personas en particular. Los estadounidenses hablan inglés, los rusos hablan ruso, los chinos hablan chino y los hispanos hablan alguna forma de español. Con tantos idiomas diferentes, ¿cómo nos comunicaremos entre nosotros en el cielo?

Numerosos hombres y mujeres que han experimentado una experiencia de “vida después de la muerte” o “cercana a la muerte” a menudo hablan de una habilidad asombrosa para comunicarse en el cielo a través de *pensamientos y no de palabras*. Es como si cada persona pudiera leer los pensamientos de la otra persona, pudiera hacer una pregunta y obtener una respuesta sin ninguna comunicación verbal. Este es un hilo conductor en muchas de las experiencias.

Durante el ministerio terrenal de Cristo, cuando la gente se sentaba cerca, él podía percibir sus pensamientos (Mat. 9: 4). También leemos donde "percibió sus pensamientos" (Lucas 5:22), y "conoció sus pensamientos" (Lucas 6: 8). Esta no era una forma de telepatía mental o poder psíquico, sino un don del Espíritu Santo que está vinculado con el “discernimiento de espíritus” (1 Cor. 12:10). En cuanto a Dios, leemos que "el Señor conoce los pensamientos de los sabios ..." (1 Cor. 3:20), y la Palabra de Dios es capaz de "discernir los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4: 12). Las transferencias de pensamiento no son imposibles porque los patrones de pensamiento se pueden monitorear a través de equipos electrónicos.

Todo el cuerpo humano funciona mediante energía electromagnética. Cuando un paciente está en coma, se conectan cables para medir sus latidos cardíacos, sus ondas cerebrales y muchas otras señales eléctricas que permiten a los médicos conocer la "actividad" que ocurre en su cerebro o corazón.

Si bien es difícil de explicar en términos científicos y humanos, el cerebro y el corazón tienen un campo eléctrico mensurable. Los científicos ahora están desarrollando dispositivos que algún día se colocarán en los controles de seguridad de los aeropuertos, que pueden *leer los pensamientos* de la mente y, por más descabellado que parezca, las primeras investigaciones indican la posibilidad de ver imágenes reales en el cerebro transmitidas en alguna imagen. formulario en una pantalla. Se ha comprobado que nuestros pensamientos y sentimientos tienen una realidad electromagnética medible. Los científicos ahora están indicando que el corazón de una persona tiene su propio campo magnético que puede ser captado por otras personas que se encuentren a unos pocos pies de otra persona. Esta podría ser la razón por la que una mujer a veces dice: "Hay algo en esa persona que simplemente no *siente Derecha*."

Todo el mundo espiritual tiene alguna forma de energía que, cuando está presente, se puede sentir. Cuando un ángel está en nuestra presencia, hay un sentimiento positivo y muy cálido que una persona puede sentir que lo rodea. Sin embargo, si los espíritus malignos o inmundos están activos dentro de cierto espacio cerca de un creyente, hay una atmósfera muy negativa, bastante fría y aterradora (algunos lo llaman una 'energía') que ensombrece el área. La presencia del Espíritu Santo crea una atmósfera llamada "la Presencia Divina" o la "Unción". Aquellos que experimentan por primera vez la presencia tangible de Dios dicen que se siente como si la "electricidad" fluyera por su cuerpo.

El alma y el espíritu humanos son el centro de una persona donde se almacena toda la información de la vida. Puede recuperarse incluso cuando la "persona" está fuera de su cuerpo físico. Cuando Cristo murió, su cuerpo, que contenía su cerebro, corazón, oídos, boca y lengua, los órganos que albergan los cinco sentidos, fue envuelto en una tela de lino y enterrado en una tumba de piedra caliza cubierta por una piedra rodante de dos toneladas. Sin embargo, se nos dice que Cristo "predicó a los espíritus encarcelados en el corazón de la tierra" (Efesios 4: 9; 1 P. 3:18). Para que Cristo ministrara durante tres días a una multitud de almas justas (de la era del Antiguo Testamento), tanto Cristo como las almas difuntas debían tener conocimiento de sus vidas pasadas. Cristo les predicó el mensaje del nuevo pacto hasta el final del tercer día, cuando se levantó y los liberó de esta prisión subterránea donde habían estado confinados.

Con la diversidad global de naciones, ¿qué idioma hablaremos en el cielo? ¿Cómo será posible que todas las tribus y personas comprendan los idiomas de los demás? ¿Todos de repente hablarán un idioma común?

Supongamos que la intención de Dios es impartir un lenguaje específico a todos los que entran en el reino celestial. Esto es ciertamente posible después de leer el asombroso milagro lingüístico que ocurrió el día de Pentecostés (Hechos 2: 1-4). Esos hombres (y mujeres), reunidos en el aposento alto (alrededor de 120 en Hechos 1:15), eran predominantemente galileos (Hechos 2: 7). La gente común habría hablado el dialecto siríaco-araméico, que también habló Cristo, como se indica en el Nuevo Testamento, donde ciertas palabras y frases requieren una interpretación de este idioma para el lector (Marcos 5:41; 15:34; Juan 1 : 38).

Cuando estos simples galileos fueron llenos del Espíritu, comenzaron a hablar en otras lenguas cuando el Espíritu les dio la expresión (Hechos 2:

4). Hechos 2: 9-11 enumera alrededor de dieciséis regiones diferentes del mundo desde donde viajaron los judíos para llegar a Jerusalén para esta fiesta pentecostal. Los judíos devotos “escucharon” a estos galileos hablar en su propia lengua y lo llamaron asombrosa y maravillosa obra de Dios (Hechos 2:11). El debate teológico ha sido, ¿estaba Dios cambiando el idioma de los discípulos a los idiomas reales de la gente de varias naciones, o estaban los discípulos hablando en una lengua que era universalmente entendida por la multitud? ¿Fue esto un cambio en el *discurso* del apóstol, o fue un cambio en el oído de la gente?

Obviamente, basado en las reacciones de la multitud, el verdadero milagro fue el *hablar* en otras lenguas. Si el milagro hubiera estado sobre el oyente solamente, entonces algunos habrían dudado, preguntando, “¿qué significa todo esto?” (Hechos 2:12). Otra confirmación se puede encontrar en 1 Corintios 14:22 cuando Pablo escribió: "Las lenguas no son señal para los que creen, sino para los que no creen".

Si estos galileos, que podrían haber hablado arameo y posiblemente un poco de griego y hebreo, de repente pudieran hablar en otros idiomas (desconocidos para ellos), entonces en la resurrección y el arrebatamiento de los santos, se puede impartir un idioma divino a cada persona. en el momento en que ingresan a los portales del salón del trono celestial. Los idiomas son parte del resumen del Espíritu Santo, ya que Él inspiró a los hablantes con idiomas para hablar en el Día de Pentecostés. En el Nuevo Testamento, cuando las personas estaban "llenas del Espíritu", una de las principales señales de este bautismo era que "hablaban en lenguas", o literalmente, en varios idiomas que los que hablaban nunca habían estudiado ni oído (Hechos 10: 46; 19: 6).

Entre los nueve dones del Espíritu Santo se encuentran dos dones vocales llamados “diferentes clases de lenguas” e “interpretación de lenguas” (1 Cor. 12:10). El don de interpretación permite al receptor interpretar realmente el significado de la lengua desconocida a la audiencia en el idioma de los presentes. Por ejemplo, si una persona hablara en ruso en lenguas sobrenaturales, el intérprete no sería un intérprete de ruso sino una persona que, bajo la inspiración divina (el don), interpreta el idioma y el significado básico del mensaje a los presentes en la congregación. Al crecer, observé que este don operaba con frecuencia entre los santos mayores de la iglesia. A menudo, la interpretación era tan poderosa que los pecadores corrían a los altares arrepintiéndose y derramándose ante Dios.

El Espíritu Santo resucitará a los muertos en Cristo como lo hizo con el mismo Cristo (Rom. 8:11), y con el Espíritu Santo como el dador del idioma, Él puede impartir una lengua celestial a todas las personas.

El cielo: el lenguaje y la interpretación

Estos dos dones espirituales vocales, lenguas e interpretación, impactan el *habla* y la *comprensión*. He conocido a muchos santos mayores con poca o ninguna educación secular o religiosa. Recibieron el Espíritu Santo y se les dieron numerosos idiomas terrenales en los que podían orar e interceder. Mi padre, Fred Stone, tenía una educación de décimo grado. Sin embargo, según personas de países extranjeros que pudieron entenderlo, cuando el Espíritu Santo vino sobre él, podía hablar alemán, italiano, latín y griego con fluidez, aunque nunca tomó un curso sobre estos temas. A lo largo de mis viajes a Tierra Santa, ha habido ocasiones en las que oraba “en el Espíritu Santo” y un árabe cristiano o musulmán entendía cada palabra que decía y me decía que hablaba arameo o árabe.

Con este tipo de manifestación ocurriendo en la tierra entre el pueblo de Dios, ¿no deberíamos pensar que es posible que ocurran dos cosas en el momento en que seamos arrebatados para encontrarnos con el Señor en Su regreso para la iglesia (1 Tesalonicenses 4: 16-17).)? La primera es la posibilidad de recibir una impartición de un idioma celestial en el que todos nos comunicaremos. O bien, se nos puede impartir un don en nuestro oído, dándonos la capacidad de interpretar cada idioma hablado.

Dios no quiere que millones de almas llenen el cielo sin posibilidad de comunicarse entre sí. No poder comunicarnos obstaculizaría nuestra comunión. Recuerde, al principio, solo se le dio a Adán un idioma que se habló durante miles de años hasta que Dios dividió a las naciones en setenta grupos diferentes (ver Génesis 11). La división del idioma tenía por objeto impedir que los hombres se unieran por una causa universal y maligna.

Un ejemplo más nos ayuda en esta comprensión. En Babilonia, apareció una misteriosa caligrafía en la pared que ni el rey ni sus sabios supieron interpretar. El rey Belsasar llamó a Daniel. En él estaba el espíritu del Dios Santo (Dan. 5:11). Daniel se paró frente a la enorme pared y comenzó a interpretar las palabras ya que en realidad eran una forma de pesos y medidas con las que él estaría familiarizado. El mensaje al rey fue que "Dios ha contado tu reino, y has sido pesado en la balanza de Dios y

encontrado falto (quedando corto)". Daniel continuó diciéndole al rey: "Tu reino se dividirá entre medos y persas" (Dan. 5: 25-28).

El Espíritu del Señor le permitió a Daniel interpretar correctamente cuatro palabras: "Mene, Mene, Tekel, Upharsin" (Dan. 5: 25-28). Como Pablo nos informó, también hay un "lenguaje de los ángeles" (1 Cor. 13: 1), y en ocasiones, los hombres en la tierra pueden acceder a los misterios celestiales y orar en un idioma celestial. Dios ha establecido Su sistema y no habrá barreras de comunicación en el cielo.

Hace varios años, uno de los misioneros que apoyo estaba ministrando en un país extranjero, en una zona pobre. Nadie conocía el idioma inglés y no tenían forma de estudiar el idioma. En un servicio, el misionero comenzó a orar individualmente por la gente. Un joven comenzó a clamar a Dios en un inglés perfecto. Estaba asombrado y asumió que el joven debía haber estudiado inglés. Sin embargo, el pastor de la región le informó que este niño era un joven muy pobre de la aldea local. No hablaba inglés y no sabía inglés. Había recibido el bautismo en el Espíritu Santo y Dios le había dado el dialecto inglés.

Desde Adán hasta la Torre de Babel, los hombres se comunicaron en una sola lengua. Después de la destrucción de la alta torre hecha por el hombre, tanto los hombres como el idioma se dispersaron por toda la tierra. A cada grupo de personas se le dio un idioma específico. La enseñanza del rabino de que había setenta idiomas dispersos ese día, eventualmente formando setenta naciones diferentes.

Unidad vocal en el cielo

Apocalipsis 7: 9-10 (NKJV) nos da una visión asombrosa de la unidad entre las naciones que ocurrirá en el cielo:

“Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, con palmas en sus manos y clamando a gran voz, diciendo: '¡La salvación es de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!' ”

Esta multitud masiva está formada por personas de "todas las naciones" y "tribus". La palabra "naciones" se explica por sí misma. La palabra "tribus" todavía se usa para representar las diversas bandas, pueblos y comunidades

de los grupos de las primeras naciones de Estados Unidos. ¡Hay 537 tribus reconocidas federalmente solo en los Estados Unidos! Actualmente hay cientos de tribus diversas en naciones como África. Juan escribió sobre ver "pueblos y lenguas". Esta frase "lenguas" se refiere al hecho de que dentro de esta multitud, varios *idiomas* también están representados. Sin embargo, en la visión apocalíptica, cuando cada nación comenzó a agitar ramas de palma, todos estaban repitiendo la misma alabanza a Cristo: "¡La salvación pertenece a nuestro Dios que se sienta en el trono, y al Cordero!" Juan escuchó a esta multitud celestial unida en su adoración, y entendió las palabras que estaban hablando. Esto se debía a que hablaban el mismo idioma, o era sobrenatural, similar al primer derramamiento del Espíritu en Hechos 2: 1-4.

En el día de Pentecostés, vemos cómo el Espíritu Santo impartió una "nueva lengua" o lenguaje a los discípulos y apóstoles de Cristo. Esta fue una "señal y una maravilla" para todos los oyentes judíos reunidos en el Templo de Jerusalén para la Fiesta de Pentecostés. El Espíritu Santo comprende todos los idiomas y puede distribuir no solo un idioma específico, sino también la capacidad de interpretar cada idioma. En el cielo, es evidente que las barreras humanas son erradicadas ya que todos los creyentes de todas las épocas y edades habrán recibido un cuerpo espiritual resucitado que puede comunicarse y se comunicará en el idioma elegido por Dios. El ángel Gabriel lo dijo mejor cuando le informó a una virgen llamada María que quedaría embarazada sin un hombre. Él dijo: "Para Dios, nada es imposible" (Lucas 1:37).

¿Los santos difuntos escuchan nuestras oraciones y oran por nosotros?

Hay muchos cristianos que creen que es posible e incluso necesario que un grupo exclusivo de santos en el cielo pueda escuchar sus oraciones e incluso ayudar a contestarlas. Este es un concepto que pocos ministros abordan, pero existe una necesidad de claridad bíblica sobre el tema.

Hay una gran diferencia en la forma en que se ofrecía la oración en las dispensaciones del Antiguo y del Nuevo Testamento. Abraham es llamado el "Padre de todos nosotros" (Rom. 4:16) y es el padre de la fe. Cuando Moisés recibió la revelación divina para construir el tabernáculo en el desierto, Dios reveló la necesidad de dos altares: uno hecho de bronce y el otro de oro. El altar de bronce se usó para quemar varios sacrificios diarios. Sin embargo, el altar de oro tenía un propósito; para quemar el incienso santo. El Instituto del Templo en Jerusalén ha rastreado once tipos diferentes de especias que se mezclaron para formular el incienso quemado en el altar de oro. Se creía que todas las palabras de las oraciones de los justos iban directamente a este altar, y cuando el sacerdote quemaba el incienso, las palabras ascendían hacia Dios:

Los sacerdotes quemaban incienso dos veces al día, durante las oraciones matutinas y vespertinas. El Salmo 141: 2 indica que este incienso representaba las oraciones de los santos. En un libro no canónico, el libro de Tobías 6: 1-7, se quemó incienso para crear una atmósfera que prohibiría la presencia de demonios y espíritus malignos. Los judíos no eran el único grupo religioso que usaba incienso. Prácticamente todas las religiones en y cerca del este tradicionalmente han aprovechado el uso del incienso durante sus rituales religiosos.

En Apocalipsis, Juan nos informa que hay un altar de oro especial en el cielo donde se quema incienso, y las oraciones de los santos (que llegan a Dios) se presentan ante Dios:

“Entonces vino otro ángel, que tenía un incensario de oro, y se paró ante el altar. Se le dio mucho incienso, para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió delante de Dios de la mano del ángel ”.

- Apocalipsis 8: 3-4 (NKJV)

La oración siempre ha sido una forma de comunicación entre Dios y el hombre. Abraham fue llamado "amigo de Dios" (Isa. 41: 8), y Moisés conocía a Dios "cara a cara" (Deut. 34:10). Ambos términos indican cercanía e intimidad. No hay un patrón establecido en el Antiguo Pacto sobre cómo orar, ni existe una tradición específicamente sostenida. Sin embargo, en los primeros tiempos era común al orar al Todopoderoso que se acercara a Él usando el nombre del que estaba en pacto con Él, específicamente, Abraham. Dios recordó sus promesas a Abraham, incluida la de convertirlo en una gran nación. A veces, cuando la nación de Israel estaba en problemas, un intercesor terrenal le recordaba a Dios a "Abraham, Isaac y Jacob". Una vez, cuando Dios se dispuso a destruir a Israel y levantar una nueva nación a través de Moisés, el viejo profeta le recordó a Dios que recordara su pacto con Abraham, Isaac, y Jacob (Éxodo 32:13). Tenga en cuenta que Israel nunca oró *directamente* a Abraham, Isaac o Jacob, pero oró a Dios recordándole el pacto que tenía con estos tres primeros patriarcas de la fe.

A lo largo del Antiguo Testamento, el Señor revelaba una característica o habilidad en particular que realizaba y adjuntaba un nombre compuesto que revelaba a Su pueblo ese atributo en particular. Por ejemplo, Yahweh Rapha, que significa "Dios mi sanador". Yahweh Shalom significa "Dios mi paz", y así sucesivamente. Toda la oración en el Antiguo Testamento fue dirigida directamente a Dios.

Cuando los discípulos de Cristo dijeron: “Enséñanos a orar”, Jesús les enseñó a acercarse a Dios llamándolo, “Padre nuestro que mora en los cielos”, notando también la santidad de Su nombre (Lucas 11: 1-2). Sin embargo, uno de los principales cambios iniciados por medio de Cristo fue cómo nos acercamos a nuestro Padre Celestial. Jesús les dijo a sus discípulos en Juan 16:24: “Hasta este momento, nada habéis pedido en mi nombre, pero pedid, y se hará”.

Cristo entendió un cambio importante que vendría en el patrón de oración bajo el Nuevo Pacto. Sabía que después de Su resurrección ascendería al cielo y tomaría Su lugar a la diestra de Dios, intercediendo siempre por nosotros. Para acercarnos a Dios, la humanidad ahora tenía un "mediador" (un abogado celestial), y cuando nos acercamos al Padre celestial usando el nombre de Jesucristo, se nos proporciona acceso directo a Dios. Se hace referencia a Cristo siete veces como "mediador" (Gálatas 3: 19-20; 1 Timoteo 2: 5; Heb. 8: 6; 9:15; 12:24). La palabra griega mediador proviene de la raíz *mesos*, y significa "estar en el medio", un mediador es un "intermediario; uno que reconcilia ". A Dios se le acerca a través de un mediador y solo uno, Jesucristo. Leemos: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo que testificaría a su debido tiempo "(1 Tim. 2: 5-6).

Algunos notaron que cuando el hombre rico murió y se dio cuenta de que estaba confinado eternamente en el infierno, le pidió a Abraham que enviara a Lázaro de entre los muertos para advertir a sus cinco hermanos sobre la existencia del infierno. ¿Por qué esos cinco hermanos siquiera escucharían a Lázaro? Porque Lázaro había pedido limosna en la casa del rico y sus hermanos estaban familiarizados con Lázaro. Sin duda, estos cinco hombres sabían que Lázaro había muerto, ya que estaba acostado en la puerta del rico cuando murió, y alguien tuvo que enterrar el cuerpo. Además, el hombre rico dijo: "Si alguno vuelve de entre los muertos, creerán" (para advertirles - Lucas 16: 27-31). En esta historia, parece que el mendigo y el rico pecador perdido murieron casi al mismo tiempo. Es interesante que uno, Abraham no afirmó ser la persona para responder a la solicitud de este hombre, y dos, Dios no envió al pobre mendigo de entre los muertos a la tierra. Abraham le dijo al hombre rico que ellos (sus cinco hermanos) tenían a Moisés y los profetas. Esta frase (Moisés y los profetas) no alude a que Moisés esté vivo en la tierra. Era una frase de la Torá: los primeros cinco libros que Moisés escribió en el desierto con los que todo judío estaba familiarizado, y los profetas aludían a los escritos de los profetas en los rollos antiguos que tenemos hoy en nuestra Biblia. Abraham hizo un punto fuerte. Si no creen en la Palabra inspirada de Dios, ¡tampoco creerán en uno que regrese de entre los muertos! Era una frase de la Torá: los primeros cinco libros que Moisés escribió en el desierto con los que todo judío estaba familiarizado, y los profetas aludían a los

escritos de los profetas en los rollos antiguos que tenemos hoy en nuestra Biblia. Abraham hizo un punto fuerte. Si no creen en la Palabra inspirada de Dios, ¡tampoco creerán en uno que regrese de entre los muertos! Era una frase de la Torá: los primeros cinco libros que Moisés escribió en el desierto con los que todo judío estaba familiarizado, y los profetas aludían a los escritos de los profetas en los rollos antiguos que tenemos hoy en nuestra Biblia. Abraham hizo un punto fuerte. Si no creen en la Palabra inspirada de Dios, ¡tampoco creerán en uno que regrese de entre los muertos! *Arrepentirse y ponerse en posición correcta con Dios debe ocurrir mientras esté vivo y no después de que esté muerto.*

Este es el único ejemplo de un “santo” fallecido (Abraham) al que se le pide que envíe a una persona de regreso para advertir a otros. Esta fue una *solicitud* y no una *posibilidad*. En los veintisiete libros del Nuevo Testamento, no hay amonestación, mandamiento, ni siquiera un estímulo para que los vivos oren a los muertos. Pablo lo dijo de esta manera: "Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5), y en Hebreos 12:24 dijo: "Y a Jesús, el mediador de la nuevo pacto, ya la sangre rociada, que habla de cosas mejores que la de Abel ". La razón por la que solo Cristo es el único mediador e intercesor de la humanidad es que solo Él, a través de Su muerte y resurrección, hizo el sacrificio final y completo por los pecados de la humanidad, derrotando a la muerte, el infierno y la tumba, trayendo la posibilidad de una vida eterna. vida a todos los que lo recibirán como Salvador y Señor.

El paraíso y las oraciones de los santos

Pablo enseñó que todos los creyentes que han muerto, incluidos los hombres y mujeres más justos y santos que jamás hayan vivido, sus almas y espíritus están ahora con el Señor en el cielo, descansando en la cámara paradisíaca del tercer cielo; la misma área que Pablo vio cuando fue “arrebataado al tercer cielo” (2 Cor. 12: 1-4). Bíblicamente, la intercesión celestial por nuestras oraciones no ocurre en la *región del paraíso*. pero en la corte celestial, el área del salón del trono de Dios (Ap. 4 y 5). Cuando Juan escribió su visión del cielo, describió a Dios como "sentado en su trono con el Cordero (Cristo) a su diestra". Indicó que había veinticuatro ancianos alrededor del trono. Estos veinticuatro hombres serían los doce

hijos de Jacob del primer pacto y los doce apóstoles de Cristo del nuevo pacto (ver Apocalipsis 4: 1-11).

Juan reveló que hay veinticuatro "copas de oro" (o tazones) colocadas delante de estos ancianos, lo que significa que hay un tazón asociado con cada anciano. Esto es interesante considerando que hay veinticuatro cuencos y veinticuatro horas en un día. Juan indicó que estos tazones están llenos de olores (fragancias), que son las oraciones de los santos (ver Apocalipsis 5: 8). En el tabernáculo y templo terrenales, fue la quema del incienso en el altar de oro lo que envió una dulce fragancia mientras se presentaban oraciones a Dios dos veces al día. Tenga en cuenta que los ancianos están *almacenando las oraciones* pero no están vinculados con la *respuesta a las oraciones*. La razón para almacenar las oraciones es que eventualmente, las palabras "subirán ante Dios como un memorial", y las peticiones y oraciones serán respondidas (ver Hechos 10: 1-4).

En Apocalipsis, Juan, en su visión celestial, observó las almas de los mártires que fueron asesinados en la tierra, mientras "descansaban" en una enorme cámara bajo el piso de cristal y le preguntaban a Dios: "Oh Señor, ¿hasta cuándo? ¿No vengarás nuestra sangre..." (Apocalipsis 6:10 NKJV). Más tarde, en Apocalipsis 8: 3-4, Juan describe el hermoso altar de oro colocado cerca del trono de Dios en el cielo, en el que todas las oraciones de todos los santos se derraman y se mezclan con el incienso celestial. Cuando este incienso comienza a arder en el altar, un ángel de repente toma un cáliz de oro lleno de incienso y lo arroja a la tierra, liberando el juicio sobre los que mataron a estos justos individuos. Dado que Cristo intercede por nosotros en el cielo, este "ángel" en el altar de oro podría ser el mismo Cristo. Está realizando el mismo tipo de rituales que realizó el Sumo Sacerdote en ambos templos de Jerusalén. Está ofreciendo incienso, que son las oraciones de los santos. En contexto, los mártires claman venganza, y Cristo se está preparando para liberar su ira sobre la tierra.

A lo largo del Nuevo Testamento, hay muchas amonestaciones para que los santos oren unos por otros. Sin embargo, no hay ninguna indicación o Escritura de que los santos a los que se hace referencia sean los "santos difuntos", sino que son creyentes fuertes y discípulos del Señor que todavía viven en la tierra orando por aquellos que también viven en la tierra. Algunas tradiciones de la iglesia marcan a un individuo específico como "santo" después de su muerte. Solo si durante su vida, cumplieron

requisitos específicos en varios elementos distintos, incluido un milagro o varios milagros que ocurrieron durante su vida como resultado de sus oraciones. En el Nuevo Testamento, la palabra " *santo* " se escribe sesenta y una veces en sesenta y un versículos diferentes. Es la palabra griega *hagios*, y se refiere a alguien que es espiritual y moralmente inocente y está consagrado a Dios. La primera referencia se puede encontrar en Mateo 27:52 cuando los "santos muertos" fueron resucitados con Cristo en Su resurrección. A partir de ese momento, la palabra "santo" se usó para los seguidores de Cristo en Jerusalén (Hechos 9:13), en Lidia (Hechos 9:32), entre los creyentes en Corinto (1 Cor. 1: 2), también en Éfeso (Efesios 1: 1) y en Colosas (Colosenses 1: 2). En todas estas referencias, los "santos" todavía viven y ministran dentro de las congregaciones locales. No encontrará un pasaje donde se le dijo a una iglesia o a un creyente individual que se acercara al trono de Dios en el nombre de un santo difunto o de alguna persona muy santa que alguna vez vivió en la tierra.

El peligro de buscar la intercesión celestial de alguien fuera de Cristo es que minimizamos la *obra terminada* de Cristo y Su *ministerio Sumo Sacerdotal* de perdonar los pecados e impartir la vida eterna. No hay absolutamente ningún co-redentor o segundo o tercer intercesor en el cielo que nos represente. Solo Cristo es el redentor, y Su ministerio es interceder por nosotros (Heb. 7:25).

Debemos recordar que el Nuevo Pacto que fue ratificado por la *sangre de Jesucristo* es un pacto legal sellado con la sangre de Cristo. No es solo un ascenso espiritual, emocional o mental en el que estamos de acuerdo con uno o dos versículos de las Escrituras. El escritor en hebreo da un fuerte argumento de que antes de que pueda haber un testamento escrito real leído a los vivos, la persona a quien pertenece el testamento debe morir. Jesús nos dio el pacto. Luego murió, sellando el nuevo pacto después de resucitar de entre los muertos para mediar legalmente en una nueva relación entre el Padre y aquellos que se arrepienten y son perdonados.

Aquí radica otro punto

Un verdadero mediador debe conocer los pecados que una persona ha cometido antes de poder ser perdonados por esos pecados. Por ejemplo, si hay miles de santos que pudieran recibir nuestras oraciones, aún no tendrían el *poder de perdonar nuestros pecados* . Se nos dice que Cristo es "fiel y

justo para perdonar nuestros pecados” (1 Juan 1: 9). Si fuera posible que otros en el cielo nos perdonaran, entonces ese “santo” aún tendría que presentar la petición de culpa e inocencia en la corte celestial a Cristo y al Padre. A Satanás se le llama el "acusador de los hermanos ante Dios día y noche". Solo una persona en la corte del cielo se llama nuestro mediador, nuestro abogado y nuestra propiciación, y trata directamente con el acusador, y ese es Cristo (Hebreos 12:24; 1 Juan 2: 1; 1 Juan 2: 2). .

Un hombre que era muy sincero me dijo que oró a los santos porque creía que Cristo estaba demasiado ocupado atendiendo miles de peticiones de oración. Acudió a otros santos para asegurarse de que su oración fuera recibida en el cielo. Cuando consideramos que Dios conoce la cantidad de cabellos de nuestra cabeza (Mateo 10:30), cada estrella y los llama a todos por sus nombres (Sal.147: 4), haciéndolo omnisciente, no hay distracción que Él encuentre. eso le impide escuchar las oraciones de millones a la vez.

Ciertamente no hay nada inapropiado en honrar a los creyentes, incluidos los líderes espirituales, los ministros y los santos piadosos que han caminado con nosotros y que ahora estamos en la presencia del Señor. Sin embargo, todas estas almas están "descansando" y han "cesado en sus labores", esperando la resurrección. La corte celestial está dirigida por Dios, el juez, Jesucristo, el Abogado (abogado) con el testimonio de los santos ángeles, y es un lugar de actividad ininterrumpida.

El único patrón del Nuevo Testamento para toda oración es “pedir al Padre en el nombre de Jesús” (Juan 14: 13-14; 15:16; 16:23, 26). Este es el método bíblico y legal de pedir cualquier cosa en oración.

Escorts angelicales y coleccionistas de almas demoníacas

Solo hay dos formas de dejar esta vida espiritualmente: morir, haber sido perdonado o morir en sus pecados. Debido a que el espíritu y el alma humanos son invisibles a los ojos humanos, cuando el espíritu eterno e invisible se libera del caparazón del cuerpo humano (donde ha morado), se requiere un agente espiritual, como un ángel. Los ángeles también son espíritus y pueden ver el espíritu humano. Ayudan como escolta a la última y eterna morada de una persona.

Hay cinco hechos de las Escrituras que se relacionan con este aspecto. Primero, todos los seres humanos somos un ser de tres partes, que consiste en una parte de carne y dos partes de espíritu; el cuerpo (una parte), un alma y un espíritu (dos partes - 1 Tes. 5:23). El espíritu humano es invisible al ojo humano. Por eso es difícil para algunos creer que tenemos un espíritu eterno porque el espíritu no se puede ver. Algunos son desafiados intelectualmente y no pueden aceptar por fe lo que no pueden ver con la vista. Al morir, el alma y el espíritu humanos deben desconectarse y retirarse del cuerpo. La muerte completa solo puede ocurrir cuando esta separación se completa. Eclesiastés 12: 6 habla del “cordón de plata que se suelta” al morir, y usa ciertas metáforas para describir la separación de lo eterno de lo terrenal. Una vez que se complete esta separación, Hay dos lugares posibles donde el alma y el espíritu pasarán la eternidad. La eternidad es una zona atemporal que no se detiene. Los justos en pacto con Cristo pasarán la eternidad con el Señor en el cielo y luego vivirán en la tierra nueva. Los injustos serán separados de los justos de la misma manera que la cizaña debe separarse del trigo.

Como se discutió anteriormente, en la historia de Lucas sobre el hombre rico y el mendigo, el hombre rico murió repentinamente (posiblemente un ataque al corazón) ya que parece sorprendido con su llegada a la tierra de los perdidos. Leemos: "El hombre rico murió, y en el infierno, alzó los ojos". En un momento, pasó de cerrar los ojos en la tierra a abrirlos en el

infierno (Lucas 16:23). El mendigo Lázaro, por otro lado, puede haber muerto de hambre. Hay otra narración que Cristo contó sobre un hombre rico registrada en Lucas 12.

La siguiente narración es una parábola. En la historia, un hombre rico en particular poseía una propiedad, una casa, una familia y era muy próspero. Él era un agricultor y su tierra había producido abundancia, creando un desafío para el espacio de almacenamiento para su comida y granos. Dijo para sí mismo: "Derribaré mis viejos graneros y construiré más grandes". Su objetivo era "comer, beber y divertirse". Comentó: "He guardado durante muchos años". Al llegar a la cima de su éxito, esta es la parte de la que no estaba al tanto; el Señor dijo (Lucas 12:20), "Necio, esta noche se te demandará tu alma. Entonces, ¿de quién serán estas cosas?"

En la traducción al inglés, la palabra *requerida* se usa siete veces en siete versículos. En Lucas 12:20, la palabra griega es diferente de la palabra usada en otras referencias y se refiere a *exigir algo a cambio*. En este escenario, el alma y el espíritu eternos del hombre, que fueron impartidos al hombre de Dios, estaban siendo requeridos del Señor, ya que Él los estaba exigiendo de regreso a través de la muerte. Es por eso que Salomón escribió que al morir, el cuerpo vuelve al polvo y el "espíritu vuelve a Dios que lo dio" (Ecl. 12: 7).

Los ángeles y el alma

Como se mencionó anteriormente, el mendigo murió en la puerta del rico. Lucas 16:22 dice: "Y sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham".

Note que hay ángeles (es decir, al menos dos) que llevaron el espíritu de este pobre hombre a un lugar de descanso eterno. La palabra griega "llevado" significa "llevar y llevar". Y también se encuentra en Marcos 15: 1, Apocalipsis 17: 3 y 21:10. Se refiere al transporte corporal de un lugar a otro. En la referencia de Juan, fue "llevado" en el Espíritu al desierto para ver a la ramera montando sobre la bestia, y en otra referencia, fue llevado por el Espíritu Santo a la Nueva Jerusalén. Los ángeles escoltan a los justos a su morada eterna en el cielo, específicamente al "paraíso" del tercer cielo, donde esperan la resurrección de los muertos. Aquellos que se han ido no tienen un cuerpo resucitado en este momento y recibirán su propio cuerpo nuevo cuando el Señor regrese, en lo que llamamos el

Rapto. Está claro que en la otra vida, mantienes el mismo nombre que tenías en la tierra. En el monte de la transfiguración, Moisés era conocido como Moisés, y Elías todavía era reconocido como Elías.

Escoltas angelicales de Cristo

El Nuevo Testamento presenta una revelación dinámica de lo que ocurrió entre la muerte de Cristo en la cruz y su resurrección. A las tres de la tarde, Cristo “encomendó su espíritu” en las manos de su Padre celestial (Lucas 23:46). La palabra *recomendar* significa presentar algo; la implicación es *depositar algo como fideicomiso para protección*. Algunos eruditos enseñan que Dios llevó el Espíritu de Cristo al cielo durante los tres días que su cuerpo estuvo escondido en la tumba. Sin embargo, éste no es el caso. Pablo escribió en Efesios 4: 9 que antes de que Cristo ascendiera de nuevo al Padre en los cielos, “*primero descendió a las partes inferiores de la tierra*”. Esto no alude a la tumba, ya que los cuerpos en esos días no estaban enterrados en el suelo. Este versículo se refiere al compartimiento especial debajo de la tierra donde, durante 4.000 años, las almas de los justos fueron confinadas después de su muerte. Cristo realmente “predicó” a estos espíritus en esta cámara subterránea, y cuando resucitó de entre los muertos, condujo a estas almas fuera de esta cámara del inframundo, de regreso a la tierra. En algún momento, todos fueron llevados al cielo donde residen hasta el día de hoy.

Cuando los discípulos llegaron a la tumba para mirar adentro y ver si realmente faltaba el cuerpo de Cristo, se encontraron con dos ángeles. Dentro de la tumba de piedra caliza blanca, vieron las mantas de lino de Cristo, incluida una tela de lino doblada que había cubierto el rostro de Cristo. Dentro de la tumba, en la parte superior e inferior de la losa de piedra plana donde había estado el cuerpo de Cristo, estos ángeles vestidos con ropas blancas proclamaron que Cristo no estaba allí, y que sus discípulos no debían buscar entre los muertos al vivo (Lucas 24: 5). . ¿Cuál fue la asignación de estos ángeles? Creo que fue triple.

Primero, el espíritu y el alma de Cristo debían ser devueltos a Su cuerpo (la resurrección) que yacía dentro de la tumba. La tumba estaba oscura y había una piedra que pesaba aproximadamente dos toneladas, bloqueando el acceso a la entrada de la tumba. Después de la resurrección de Cristo, pudo atravesar una puerta sólida que estaba cerrada. Creo que Cristo *pudo*

haber Caminó a través de la piedra de roca sólida frente a la entrada de la tumba. Sin embargo, si esto hubiera ocurrido, la piedra se habría quedado, ocultando la entrada, y el sello colocado por los romanos no se habría roto. La tumba podría haber permanecido custodiada por los mismos guardias romanos, a pesar de que el cuerpo en el interior estaba realmente desaparecido. Nadie podría romper este sello sin enfrentar la pena de muerte. Un ángel, descrito como un hombre joven (Marcos 16: 5), estaba presente para quitar la piedra de la entrada, permitiendo que Cristo saliera y también permitiendo que otros miraran adentro.

“Y he aquí, hubo un gran terremoto, porque el ángel del Señor descendió del cielo, y vino, quitó la piedra de la puerta y se sentó sobre ella”.

- Mateo 28: 2

En segundo lugar, cuando muere una persona justa, los ángeles reciben el encargo de liberar su alma y espíritu de su cuerpo. Tienen la tarea de llevarlos al paraíso celestial. Es posible que estos ángeles fueran los mismos que liberaron el espíritu de Cristo de Su cuerpo en la cruz. Después de la separación, lo llevaron al compartimiento justo inferior debajo de la tierra de la misma manera que los ángeles llevaron el espíritu de Lázaro al seno de Abraham en el momento de su muerte (Lucas 16:22). Estos dos seres angélicos mencionados en Lucas 24: 4 podrían haber servido como escoltas personales para traer el espíritu de Cristo de regreso a Su cuerpo.

En tercer lugar, los ángeles estaban activos en anunciar la concepción de Cristo (Lucas 1: 26-31), luego, nueve meses después, una hueste celestial anunció el nacimiento de Cristo en Belén (Lucas 2: 10-12). Al final de la tentación de Cristo, y en el huerto de Getsemaní, los ángeles le ministraron. Los ángeles estuvieron presentes en la resurrección. Dos hombres vestidos de blanco (ángeles) dieron el mensaje en la ascensión de Cristo de que regresaría a la tierra nuevamente (Hechos 1), y los ángeles cabalgarán con los "ejércitos del cielo" al regreso de Cristo y recogerán "a sus elegidos de los cuatro vientos del cielo". "(Apocalipsis 19:14). ¡Se enviaron ángeles para anunciar que Cristo había resucitado! Los ángeles participaron en la resurrección de Cristo.

En la narración de la resurrección de Juan, describe a dos ángeles en la tumba de Cristo, uno a la cabeza de la losa y otro a los pies. En la historia de Lucas sobre el mendigo que murió, había dos ángeles que llevaron su

alma y su espíritu al paraíso inferior bajo la tierra. Cuando Cristo murió, dos ángeles también habrían liberado Su espíritu de Su cuerpo, llevándolo al paraíso subterráneo. Como se dijo en la resurrección, estos dos ángeles también pudieron haber ayudado a traer el espíritu de Cristo de regreso a Su cuerpo (Juan 20:12). David escribió: "No dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea corrupción" (Sal. 16:10; Hechos 2:31). En el Salmo 91, versículos 11-12, leemos: "Él dará a sus ángeles cargo por ti, y en sus manos te llevarán".

Puertas y Portales

Hay entradas a otros mundos. Estos puntos de acceso pueden denominarse "puertas" o "portales". Hay varias referencias bíblicas a la "apertura del cielo". En el reino celestial, Juan estaba en la isla de Patmos cuando escribió: "Vi una puerta en el cielo abierta y oí una voz que decía: Sube acá y enseguida estaba en el Espíritu" (Apocalipsis 4: 1-2). . Esta palabra griega para puerta significa un portal o abertura literal. Durante el bautismo en agua de Cristo, cuando salió del agua, leemos: "... se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él" (Mat. 3:16). Cristo le informó a Natanael que vería "el cielo abierto, y ángeles que suben y bajan sobre el hijo del hombre" (Juan 1:51).

Existe algún tipo de portal celestial que, una vez entrado, lleva a una persona de la atmósfera de la tierra al tercer cielo, o viceversa, en un corto período de tiempo.

Si hay portales en los que los espíritus viajan desde el cielo a la tierra y viceversa, también debe haber portales que conduzcan desde la superficie de la tierra hasta el Tártaro (la palabra griega para el infierno más bajo donde están atados los ángeles caídos - 2 Ped.2: 4), donde las almas perdidas están confinadas. Según las Escrituras, los pozos que están debajo de la tierra tienen aberturas. Varios pasajes bíblicos indican que estas entradas al inframundo están ubicadas en las aguas.

"No me desborde el agua, ni me trague el abismo, y no me cierre la boca la fosa".

- Salmos 69:15

"¿O quién cerró el mar con puertas?"

- Job 38: 8

“¿Has entrado en las fuentes del mar? O has andado en la búsqueda de las profundidades ”.

- Trabajo 38:16

“¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿O has visto las puertas de sombra de muerte?

- Job 38:17

“Se forman cosas muertas y sus habitantes. El infierno está desnudo delante de él y la destrucción (Abaddon) debajo de las aguas no tiene cobertura ”.

- Trabajo 26: 5-6

“Bajarán a los barrotes del pozo, cuando nuestro descanso juntos sea en el polvo”.

- Trabajo 17:16

Todos estos versículos fueron escritos cientos de años antes del descenso de Cristo al corazón de la tierra (Mat. 12:40). En ese momento, tanto los justos como los injustos muertos fueron a un lugar de reunión subterráneo específico y separado. Note que estos lugares están debajo de la tierra (Núm. 16:30), debajo de las montañas (Jonás 2: 6) y debajo de las aguas (Job 26: 5).

En las Escrituras, el cielo siempre está "arriba" y el infierno siempre está "abajo". El Salmo 55:15 habla de "descender rápido al infierno", y Ezequiel 31:16 alude a ser "arrojado al infierno". Ezequiel también advierte sobre las naciones que “descendieron al infierno” (Ezequiel 31:17). Pedro les dijo a sus lectores que los ángeles caídos fueron “arrojados al infierno” (2 Ped. 2: 4). En el desierto, cuando Coré, junto con doscientos cincuenta príncipes se rebelaron contra Moisés, Dios envió un juicio extraño. Leemos:

“Y la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos, ya sus casas, ya todos los hombres que pertenecían a Coré, y todos sus bienes. Ellos y todo lo que les

pertenecía descendieron vivos a la fosa , y la tierra se cerró sobre ellos, y perecieron de entre la congregación ”.

- Números 16: 32-33

En este pasaje, la palabra en inglés “hoyo” es la palabra hebrea *Sheol* , que se refiere, no a la tumba, sino al Hades o cavernas subterráneas donde ahora moran los injustos. La palabra "pozo" se usa 77 veces en la traducción al inglés y a menudo se traduce de la palabra hebrea *bowr* , refiriéndose a una cisterna o un gran agujero en el suelo. En diecisiete lugares, la palabra usada es Sheol. En todas estas referencias, se refiere a la tierra de las almas difuntas. Arrepentirse mientras vives es lo que te libera del destino eterno del pozo. Isaías escribió:

“Oh Señor, en estas cosas viven los hombres, y en todas estas cosas está la vida de mi espíritu: así me recobrarás y me harás vivir. He aquí, por la paz tuve gran amargura; mas tú con amor la librate de mi alma del pozo de la corrupción, porque echaste todos mis pecados a tus espaldas.

- Isaías 38: 16-17

¿Hay alguna forma de "probar" que existen estas entradas? Hace varios años, un hombre llamado Ivan Sanderson afirmó haber descubierto diez ubicaciones en el planeta, espaciadas a distancias iguales, que contienen altos niveles de energía electromagnética. Algunos sugieren que estos puntos de energía son en realidad portales (vórtices) que conducen a ubicaciones debajo de la tierra. Todos los vórtices tienen forma de pirámide, y la mayoría de ellos están en el mar o en áreas donde hay agua, separados por el espacio de intervalos de setenta y dos grados. Incluyen el famoso Triángulo de las Bermudas y el Mar del Diablo cerca de Guam; dos lugares que destacan por su extraña energía electromagnética.

Así como la ciudad santa (Nueva Jerusalén) tiene doce puertas por donde pueden entrar las personas que llegan desde el norte, sur, este y oeste, también es posible que cuando un espíritu humano es removido del cuerpo de un malvado, injusto e impenitente. pecador, su espíritu y alma son arrastrados a través de uno de estos vórtices. Estos vórtices parecen estar ubicados a distancias iguales alrededor de la Tierra. Estas podrían ser entradas al inframundo del infierno.

El golfo Pérsico

El Golfo Pérsico es una gran masa de agua al final de la Península Arábiga en el Mar Arábigo. Los ríos Tigris y Éufrates que bordean Irán e Irak forman un río que desemboca en el Golfo Pérsico. La trinchera del Golfo Pérsico tiene unos diez mil pies de profundidad. Esta es la región donde cuatro ángeles malvados, durante siglos, han estado atados bajo las aguas del río Éufrates. En Apocalipsis 9:14, Juan vio en la Gran Tribulación cuando estos ángeles serían liberados sobre la tierra, atormentando a los hombres por un tiempo determinado.

Cuando Jonás fue arrojado por la borda a un mar embravecido, y el gran pez se lo tragó, la mayoría de los lectores no saben que Jonás realmente se *ahogó en el mar*; y el gran pez se lo tragó para preservar su cuerpo durante tres días. Leemos que oró “desde el vientre del pez” (Jonás 2: 1), es decir, oró después de resucitar de entre los muertos. El profeta rebelde describe cómo fue “arrojado al abismo en medio del mar... y las aguas me rodearon hasta el alma; los abismos se cerraron alrededor de mí y la mala hierba se envolvió alrededor de mi cabeza ”(Jonás 2: 3-5).

Una parte reveladora de su confesión es cuando dijo: “Bajé al pie de las montañas; la tierra con sus barrotes me rodeó para siempre; pero tú sacaste mi vida de la corrupción ”(Jonás 2: 6). El profeta describe sus últimos momentos cuando dijo: "Cuando mi alma se desmayó dentro de mí, me acordé del Señor". Incluso dijo: "Desde el vientre del infierno lloré, y tú oíste mi voz ..." (Jonás 2: 2, 7 NKJV). Su rebelión contra Dios lo llevó a la muerte por ahogamiento, y en el inframundo, su alma y su espíritu clamaron a Dios, y en la misericordia de Dios, trajo el espíritu de Jonás del infierno a su cuerpo, que había sido preservado durante tres días dentro del ballena.

La evidencia interna dentro de la historia es clara; Jonás se rebeló, fue arrojado por la borda y se ahogó. Cuando su espíritu salió de su cuerpo, su espíritu y su alma vieron los “fondos de las montañas” y los “barrotes” del inframundo. Por eso Cristo comparó sus tres días y sus noches en el corazón de la tierra con Jonás (Mat. 12:40).

Job tuvo una idea interesante cuando escribió:

“Se forman cosas muertas debajo de las aguas, y sus habitantes. El infierno está desnudo ante él, y la destrucción no tiene cobertura ”.

La palabra "muerto" aquí en hebreo es *rephaim*, una palabra hebrea que se usa para describir una raza gigante de hombres que una vez vagaron por la tierra. La superficie de la tierra es un tercio de tierra y dos tercios de agua.

Hay varios tipos de espíritus que actualmente están confinados en diferentes niveles o cámaras bajo la corteza terrestre. Algunos, identificados como ángeles caídos, ahora están ocultos en "cadenas de tinieblas", esperando el futuro juicio del Gran Trono Blanco (2 P. 2: 4). Es por eso que la muerte y el infierno "entregarán a sus muertos", lo que incluye las almas de todos los pecadores, ya que serán juzgados en este juicio (Ap. 20:11).

En 1 Samuel 28:13, una bruja que vivía en un pueblo llamado Endor le informó al rey Saúl que vio dioses que ascendían de la tierra ". Estos eran espíritus familiares de algún tipo que tenían acceso a la tierra y a las regiones del inframundo. Esto es evidente cuando Satanás le habló a Dios sobre Job. Dios le preguntó a Satanás dónde había estado y dos veces respondió lo mismo. En Job 1: 7, Satanás respondió: "de un lado a otro en la tierra y caminando de un lado a otro en ella". En una segunda ocasión, cuando se le preguntó dónde había estado, la respuesta de Satanás fue la misma, "de un lado a otro en la tierra y andando de un lado a otro en ella" (Job 2: 2).

La palabra *caminar* se usa dos veces. La primera vez que se usa (Job 1: 7), la palabra hebrea significa caminar. La segunda vez que se usa (Job 2: 2), la palabra hebrea significa "caminar por todas partes". La primera palabra, "caminar", implicaría caminar con curiosidad. Satanás intentaba entrar en la vida de Job y en su propiedad, pero un seto se lo impedía. En la segunda narración, se había quitado el seto y él estaba "caminando por todas partes", en realidad le estaba haciendo el mayor daño posible a Job. Satanás no está actualmente en el infierno como algunos predicán, pero ahora es el "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2: 2) y el "dios de este mundo" (2 Cor. 4: 4). Sin embargo, tiene acceso tanto a la superficie de la tierra donde se encuentran las personas como al inframundo donde están encarcelados los ángeles caídos y los espíritus de los hombres inicuos.

Un cuerpo natural y espiritual

En 1 Corintios 15, el apóstol Pablo da un breve discurso sobre la resurrección de los muertos. Señala que este proceso de resurrección es un "misterio". Aquellos que están "muertos en Cristo", es decir, aquellos que han muerto y cuyos espíritus están con el Señor en el paraíso, serán resucitados y recibirán un nuevo "cuerpo espiritual". En 1 Corintios 15:44, Pablo escribe: "Se siembra en cuerpo natural y se resucita en cuerpo espiritual". El cuerpo natural se refiere al cuerpo físico que Dios le dio a una persona cuando entró al mundo. Estos cuerpos crecieron, maduraron, envejecieron y eventualmente regresarán al polvo de la tierra. El cuerpo espiritual se refiere al tipo de cuerpo que recibe el justo en la resurrección.

La palabra "natural" (1 Cor. 15:44) en griego, es la palabra que los griegos usaban cuando se referían al alma de un hombre. La palabra "espiritual" proviene de una palabra que se usa para describir el espíritu que habita dentro de un hombre (tanto masculino como femenino). Recuerde que un ser humano es un ser de tres partes, que consta de un cuerpo, un alma y un espíritu.

El cuerpo físico se mantiene vivo por la sangre, como "la vida de la carne está en la sangre" (Lev. 17:11). La naturaleza del alma también está vinculada con el "aliento de Dios", como se indica cuando Dios sopló en la nariz del hombre el "aliento de vida y el hombre se convirtió en alma viviente" (Génesis 2: 7). El alma está vinculada con los cinco sentidos humanos: oír, ver, oler, gustar y tocar. Es a través de estos cinco sentidos que una persona se conecta con el mundo físico de las cosas que puede ver, tocar, saborear, oler u oír. El mundo que los rodea se convierte en su fuente de conocimiento e información. El alma humana tiene la conciencia y la capacidad de elegir entre el bien y el mal. El espíritu humano es diferente en que el espíritu interior es consciente de Dios. Cuando un pecador se encuentra con el poder convincente del Espíritu Santo,

El cuerpo, mientras está en la tierra, es un "cuerpo natural", y el hombre anímico está conectado con el cuerpo. Si la persona ha recibido un pacto redentor y se ha arrepentido del pecado, entonces el Espíritu que levantó a Cristo de los muertos morará en ella (Rom. 8:11). Mientras un creyente vive en la tierra en un cuerpo natural, su espíritu redimido les está enseñando cómo andar "en el espíritu" o seguir las cosas espirituales de Dios, lo cual impide que la naturaleza carnal los gobierne (Gálatas 5:16).

El cuerpo espiritual

En la resurrección, cuando Cristo regrese, al creyente se le dará un nuevo cuerpo espiritual. Esto no implica que un cuerpo espiritual sea una forma de energía flotante, una niebla o una sustancia vital vaporosa sin forma corporal. Un cuerpo espiritual es un cuerpo sin limitaciones físicas. Este cuerpo se verá similar al mismo cuerpo físico que uno tiene en la tierra, en cuanto a la apariencia facial. Creo que esto es a lo que Pablo aludió cuando escribió:

“Por ahora vemos a través de un cristal, oscuramente; pero luego cara a cara: ahora sé en parte; pero entonces conoceré como también soy conocido”.

- 1 Corintios 13:12

Un buen ejemplo es Moisés. Este profeta vivió ciento veinte años y luego murió. Dios lo enterró en las llanuras de Moab, ocultando su tumba para evitar que los israelitas la encontraran y construyeran un monumento al profeta (ver Deuteronomio 34: 5-6). 1.500 años después, Moisés apareció en la montaña donde Cristo se transfiguró y habló con él acerca de su próxima muerte en Jerusalén. Pedro, Santiago y Juan estaban presentes, también viendo a Moisés y Elías. Moisés no había resucitado de entre los muertos, pero su espíritu le estaba hablando a Cristo sobre el futuro (Mateo 17: 1-3). Cristo más tarde llamó a esto una "visión", lo que hace que algunos sugieran que estos dos hombres eran solo apariciones y no literales. Esto no puede ser cierto. El significado de la palabra "visión" es contemplar algo, un espectáculo visible. Cuando Daniel vio a un ángel literal del Señor que le traía un mensaje, lo llamó una "visión" (Dan. 8:26; 9:21) y notó que los hombres que estaban con él no vieron nada, pero empezaron a temblar y huyeron (Dan. 10: 7-8). Una visión no es un producto de la imaginación sino que es literal. El punto es que Moisés apareció literalmente como Elías.

Después de mil quinientos años, el cuerpo de Moisés se había deteriorado durante mucho tiempo en la tumba y, según las Escrituras, el espíritu eterno de Moisés estaba hablando con Cristo. Esto requeriría que el espíritu de Moisés fuera sacado temporalmente del seno de Abraham, llevado a la tierra y luego regresado a su morada en el inframundo.

Una resurrección corporal o espiritual

Hay dos teorías sobre lo que compondrá el cuerpo resucitado. Algunos enseñan que el cuerpo resucitado tendrá carne y huesos y no tendrá sangre, similar a Cristo después de que resucitó. Otros sugieren que la persona resucitada tendrá una forma corporal que tendrá la forma y las características de un cuerpo físico, pero que consistirá solo en materia espiritual y no estará vinculada en absoluto con el mundo físico. Se puede argumentar que un cuerpo de tipo físico volvería a degenerar y envejecer como lo hizo en la vida anterior. Sin embargo, Cristo tiene un cuerpo de carne y hueso y permanece en esa misma forma desde el momento de Su resurrección hasta el presente. Si la resurrección ocurrió en el año 33 d.C. (una fecha general), y Juan escribió el Apocalipsis en el 95 d.C., entonces hay una brecha de 62 años. Sin embargo, Juan vio a Cristo vestido con una túnica blanca, con pies color bronce, cabello blanco,

Adán era un hombre de carne que albergaba un alma y un espíritu. Vivió físicamente hasta los 930 años (Génesis 5: 5). El hombre de mayor edad que vivió fue Matusalén, que falleció a los 969 años (Gén. 5:27). El secreto de la larga vida de Adán fue el árbol de la vida. Este árbol está ahora en el cielo y produce doce tipos diferentes de frutos cada mes. En el Huerto del Edén, este fruto sostuvo a Adán y Eva, renovó sus cuerpos, y mientras esta primera pareja comiera del árbol, podrían haber vivido en una condición continuamente rejuvenecida (Génesis 2: 9; Apocalipsis 22: 2).).

Las misteriosas sustancias de la vida escondidas en la fruta ayudaron a las células del cuerpo, la piel y los órganos a revitalizarse. Después de que Adán y Eva pecaron, Dios sabía que si la pareja tenía acceso a comer del árbol de la vida, “vivirían para siempre” (Génesis 3:22).

Muchas personas ven la muerte como un evento físico en el que cesa el latido del corazón, la respiración se detiene, el cuerpo se vuelve rígido y, si cree en la Biblia, el alma y el espíritu salen de su caparazón corporal. La muerte, en la Biblia, no es solo un evento de una sola vez, sino que la muerte misma es un espíritu real. El Nuevo Testamento da nombres a espíritus específicos, incluido un espíritu de *temor* (2 Tim. 1: 7), un espíritu de *enfermedad* (Lucas 13:11), un espíritu *atormentador* (1 Juan 4:18) y un espíritu de *mentira* (1 Reyes 22:23).

La prueba de que la muerte es un espíritu real se encuentra en el Apocalipsis. Apocalipsis 6: 8 dice que Juan vio a los famosos cuatro jinetes. Es este espíritu de muerte el que controla el poder del infierno:

“Y miré, y he aquí un caballo pálido: y el nombre que lo montaba era Muerte, y el infierno lo seguía. Y les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con muerte y con las bestias de la tierra ”.

La muerte monta un caballo "pálido". La palabra *pálido* en griego es *chloros* y en realidad significa "verdoso". Este ángel fue llamado "el destructor" cuando pasó por Egipto, tomando la vida de todo primogénito. Los hijos egipcios no estaban protegidos porque la sangre del cordero no estaba en los postes de sus puertas sino en los postes de las puertas de las familias hebreas. La muerte se considera un "enemigo de Dios" y es el "último enemigo en ser destruido" (1 Cor. 15: 25-26). Juan anticipó la sentencia final que Dios coloca sobre la muerte, cuando al final, “la muerte y el infierno son lanzados al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14).

El coleccionista de almas demoníacas

Con mensajeros angelicales involucrados en la recolección de almas y espíritus humanos, transportándolos a los reinos de los justos y los rectos, ¿cuál es el fin para aquellos que no han obedecido el evangelio o mueren en una condición espiritualmente perdida?

En la narrativa de Cristo sobre el rico y el pobre mendigo, ambos murieron al mismo tiempo. Los ángeles llevaron a uno de ellos. Sin embargo, el hombre rico y pecador simplemente murió en un momento y abrió los ojos en el infierno al siguiente. No se menciona que un ser espiritual transfiera al hombre del reino terrenal al inframundo, las cámaras oscuras de las almas perdidas. Sin embargo, es posible que ciertos tipos de espíritus estén involucrados en el proceso de separación del alma y el espíritu del pecador.

Según ambos Testamentos, existe la posesión demoníaca. En los cuatro evangelios, el ministerio de Cristo incluía la liberación y exorcismos de espíritus inmundos, malignos e inmundos. En la traducción al inglés del Nuevo Testamento, este exorcismo se llama “echar fuera demonios” (Lucas 9:49). Si estos espíritus malignos no se eliminan de una persona viva, ¿juegan un papel en quitar el espíritu eterno al morir de los difuntos, llevándolos a una región subterránea, separándolos de Dios? A menudo me preguntaba si la bruja de Endor en realidad estaba viendo a los espíritus

familiares llevar a las almas perdidas al inframundo cuando decía que veía "dioses" (espíritus) que subían del suelo.

Hace años, mi hermana Diana entrevistó a un hombre llamado Ronnie Posey, quien tuvo múltiples experiencias cercanas a la muerte relacionadas con el tercer cielo que ocurrieron durante un coma prolongado. Mientras estaba en un hospital, en un momento, Ronnie realmente murió, y se le envió un mensajero angelical, asignado para escoltarlo fuera de su cuerpo, al cielo. Una vez fuera de su cuerpo, él y el ángel pasaron por una habitación que estaba junto a la suya. El ángel le mostró a un hombre que había sufrido un grave accidente automovilístico mientras conducía borracho. Varios espíritus de aspecto demoníaco estaban cerca de él para llevar su alma y su espíritu al infierno. El hombre comenzó a gritar de miedo, ya que aparentemente vio a estos espíritus y otros (trabajadores médicos) no pudieron.

Finalmente, Ronnie salió del coma. Cuando pudo comunicarse, le contó a su esposa sobre el extraño y espantoso incidente, que involucró a un hombre en un accidente automovilístico que murió. Para su asombro, ella le confirmó que habían traído a un hombre que había estado bebiendo, estaba en un accidente y, de hecho, murió poco después de que lo llevaran a la misma habitación que Ronnie vio.

La mujer que murió sin arrepentirse

Al compartir esta historia real, debo decirles que se me ha pedido que mantenga en privado el nombre de la persona y su lugar de trabajo para proteger su trabajo.

Hace años, yo, junto con varios otros, me reuní con un empresario. Su empresa se ocupa de hombres y mujeres que se encuentran en los últimos meses de una enfermedad potencialmente mortal, incluidos algunos que están a pocos días de la muerte. Me reuní con uno de los directores y descubrí que era una cristiana fuerte. Al darme cuenta de que había presenciado la muerte de muchas personas, le hice dos preguntas. Primero, ¿alguna vez vio pasar a personas que sabía que estaban listas para encontrarse con el Señor, y había visto morir a alguien que supiera que se fue al infierno?

Ella confirmó que había presenciado personalmente ambos. Según sus relatos de primera mano, si un cristiano está en sus momentos finales y

tiene una conciencia mental clara, a menudo describe haber visto a sus seres queridos, que murieron en la fe, aparecer en su habitación o decirles que es hora de venir. "Casa" con ellos. Ella comentó: "Mueren en paz, y la habitación, por un momento, se llena de cierta 'electricidad', creando una atmósfera asombrosa, casi sagrada. Ella siguió, relatando una historia muy preocupante y triste.

Habló de una mujer mayor que una familia trajo al centro para que la mujer mayor pudiera pasar allí sus últimos días. Los hijos de la mujer le dijeron al director: "Déjela morir aquí y no nos llame cuando lo haga. Solo incinerarla y nosotros pagaremos la cuenta ". Esta solicitud parecía bastante fría y extraña, viniendo de su familia.

A la mujer le dieron una habitación y el director me dijo que nunca se había encontrado con una persona más odiosa y enojada en su vida. Continuamente usaba malas palabras y le gritaba al personal. Este director se preocupó por el alma eterna de la mujer y, a pesar de la regla de la casa de no hablar de religión con los pacientes (a menos que ellos lo pidan), ella entró un día, cerró la puerta y se sentó con la mujer. En el momento en que mencionó su condición espiritual, la mujer comenzó a maldecir y gritarle que saliera de su habitación. Dijo que no quería tener nada que ver con Jesús ni con la religión. La directora se disculpó, se despidió, pero la carga por el destino eterno de la mujer siguió preocupándola.

Días después, el director hizo un intento más de testificar a la mujer en vano. Ella tuvo la misma reacción negativa. Poco tiempo después, la mujer se encontraba en sus últimos momentos de vida. Ella comenzó a gritar tan fuerte que las enfermeras y los trabajadores de cuidados tuvieron que trasladar a los pacientes en sillas de ruedas a una parte diferente del edificio. El director se paró en la puerta mientras la moribunda comenzaba a describir el fuego a sus pies, subía por sus piernas y veía algo horrible. En lugar de invocar al Señor, maldijo y finalmente murió cuando el fuego le alcanzó la cintura. El director dijo: "Espero no volver a tener que ver a otra persona morir de esta manera". Nunca supo por qué odiaba la fe cristiana y despreciaba la idea de servir a Cristo. Aparentemente, la familia no quería tener nada que ver con ella, ya que su odio había carcomido profundamente su alma y espíritu.

Los testimonios de miles de momentos cercanos a la muerte indican que unos segundos antes de la muerte, muchas personas que son inducidas por

drogas o en una condición de semi-coma, abren repentinamente los ojos y tienen una aguda conciencia no solo de su entorno y la familia en la habitación, pero sus ojos se abren a otro reino que los miembros de su familia en la habitación no ven. Algunos médicos sugieren que se trata de una reacción química dentro del cuerpo. Otros creen que es el alma y el espíritu los que están siendo alertados de su pronta salida de esta vida.

Si esto fuera cierto, y fuera simplemente una reacción química, entonces cada persona que esté un poco alerta debería ver lo mismo o ver algo al morir y esto no sucede. Mi abuelo, John Bava, semanas antes de su fallecimiento, me llamó y me dijo que vio a sus padres y a su hermano pequeño que había muerto en la década de 1930 en una gran montaña llamándolo "hogar". Mi propio padre, Fred Stone, me contó que había visto a su propio padre, William Stone, aparecer a un lado de su silla en varias ocasiones. Sucedió de nuevo justo antes de su muerte, no se dijo nada, solo miró a mi papá y de repente desapareció.

Cuando mi padre se estaba muriendo en una instalación especial en Cleveland, Tennessee, no había comido ni bebido nada en unos quince días, lo que provocó que su cuerpo se apagara. Lo habían medicado y no podía abrir los ojos. Toda la familia estaba en la habitación cuando, de repente, abrió los ojos de par en par y fue plenamente consciente de cada persona. Le dijimos que lo amamos, asintió con la cabeza, luego cerró los ojos por última vez, para no volver a abrirlos en la tierra. Un destacado ministro de la Iglesia de Dios, Ray H. Hughes, también vio aparecer a su padre antes de su muerte. Es difícil determinar si estos encuentros únicos fueron una visión o algún tipo de manifestación espiritual.

Creo que antes de que el alma y el espíritu humanos salgan del cuerpo, hay un momento en el que la persona de repente percibe (o en ocasiones ve) el velo invisible del otro mundo y comienza a sentir su pronta transición de la tierra a la eternidad. La razón para ver a los miembros de la familia que se fueron es que "otros" que han muerto anteriormente están en sus cuerpos de alma-espíritu y ya están del otro lado del velo. A menudo, esta es la razón por la que una persona moribunda no es consciente del mundo espiritual hasta el *momento en* que se está preparando para cruzar de lo terrenal a lo celestial, o para otros al inframundo de las almas perdidas que han partido.

Está claro que el mundo de los espíritus, en ambas dimensiones, el celestial y el inframundo, son conscientes del momento en que una persona

está pasando, ya que está “establecido que los hombres mueran una sola vez...” (Heb. 9:27).

Capítulo quince

Preparativos antes del viaje

Con la realidad de que tenemos una cita programada con la muerte, la única frase que resumiría lo que le sugiero que haga es: "vete sin arrepentimientos y no dejes nada sin decir ni sin hacer". Se dijo de Josué: "No dejó nada sin hacer de lo que el Señor mandó" (Jos. 11:15). Cuando Isaías se acercó al rey Ezequías y le informó que su muerte era inminente, Isaías le ordenó al rey que pusiera su casa en orden (Isa. 38: 1). Los siguientes son cuatro puntos de sabia instrucción que una persona debe hacer antes de su viaje final.

1. Ponga las cosas en orden con las personas

Cuando Cristo comprendió que había llegado su hora (Juan 17: 1), centró su atención en el lugar donde moriría, como leemos, "Y sucedió que cuando llegó el tiempo en que sería recibido arriba, con determinación puso su rostro para ir a Jerusalén "(Lucas 9:51). "Poner el rostro" significa estar resuelto sin vacilar, o en el caso de Cristo, dirigirse hacia Jerusalén donde Él sufriría. Momentos antes de Su muerte, Cristo estaba poniendo las cosas en orden, cuando le dijo a Juan que tomara a María, Su madre, y la cuidara (Juan 19: 25-27). Los historiadores de la iglesia informan que los apóstoles comenzaron a salir de Jerusalén entre el 37 y el 44 d.C. Juan tomó a María bajo su cuidado y finalmente se instaló con ella en Éfeso, donde Juan residió durante veintisiete años. María falleció en Éfeso en el año 67 d.C. Juan más tarde guió a las primeras iglesias después de la muerte de Pablo en 68 d.C.

Cristo se aseguró de que su preciosa madre fuera atendida antes de su muerte. Sabía que ascendería al cielo cuarenta días después de Su resurrección (Hechos 1: 3). Antes de dejar esta vida, el primer paso para hacer los preparativos es asegurarse de que se cuiden de los que está dejando atrás. Esto comienza con su compañero e hijos. También es importante que los que se quedan atrás para llevar a cabo su ministerio, negocios u otros asuntos personales reciban un plan.

2. Resolver problemas no resueltos con otros

Sé de innumerables historias en las que, en un hospital, una madre o un padre mayores continuaron languideciendo o demorando más de lo esperado, porque había alguien en su familia de quien deseaban escuchar, a menudo con una situación familiar sin resolver. A veces, puede que no sea un problema, sino el deseo de ver u oír la voz de una persona, una vez más. En 1998, mi abuelo, John Bava, fue operado. Después de la cirugía, experimentó tres golpes en el cerebro, lo que le impidió moverse, hablar o abrir los ojos. Sin embargo, todavía podía escuchar. El médico dijo: "Está esperando a alguien y no pasará hasta que tenga noticias de ellos". En ese momento, estaba en África y dejé un servicio de evangelización al aire libre en Zambia, para volar a casa. Cuando llegamos a casa, Pam y yo inmediatamente aseguramos un pequeño avión y volamos a Elkins, West Virginia. Le hablé, le canté, y puso música en una grabadora para él. Noté que los números de su monitor cardíaco se duplicaron y triplicaron, lo que indica que había actividad interna, aunque su cuerpo físico no podía responder. Pasó dos días después.

Debes resolver problemas con la gente. Perdona a cualquier persona que haya sido abusiva, odiosa o cruel contigo. Si la persona que está muriendo fue malvada en su vida o si fue negativa y te maltrató, a menudo siente un sentimiento de remordimiento, pero es difícil discutirlo. La persona ofendida debe decirle que está perdonada. Entonces la persona será liberada y puede morir en paz en lugar de gran dolor.

En la epístola final de Pablo, antes de ser decapitado en Roma, menciona a varias personas que le habían causado dificultades durante su ministerio con las que no pudo hablar en persona. Aludió a Demas, quien una vez fue su colaborador, pero se había apartado del ministerio porque amaba al mundo más que a Cristo. Esto fue un gran dolor para Pablo (2 Tim. 4:10). Luego menciona a un calderero malvado que le hizo el mal y oró: "El Señor recompense al hombre según sus obras" (2 Ti. 4:14). Cuando Pablo fue acusado falsamente de prender fuego a Roma, dijo con tristeza: "Todos los hombres me han abandonado". Sin embargo, escribió, diciendo: "Oro para que no se les impute" (2 Ti. 4:16). Concluyó su carta final solicitando que alguien saludara a sus amigos cercanos y fieles por él.

Según su última epístola antes de ser decapitado, las partes finales de los preparativos previos al viaje de Pablo fueron:

- Para expresar sus decepciones (con Demas)
- Para advertir a Timoteo de enemigos que lo obstaculizarían
- Para perdonar a los que se volvieron contra él por ignorancia
- Para decir un adiós final a todos sus amigos

Al principio del ministerio de Pablo, un ministro joven e inexperto llamado Juan Marcos, no pudo soportar las presiones durante un viaje misionero, lo que hizo que Pablo enviara al compañero a casa decepcionado. La disputa fue tan fuerte que el compañero de Pablo, Bernabé, lo dejó (Hechos 15:39). Al final de la vida de Pablo, se acordó de Juan Marcos y le pidió que fuera a verlo, ya que ahora era "útil (útil) para el ministerio" (2 Ti. 4:11). La bienvenida de Pablo a este joven, ahora maduro en el ministerio, tendió un puente entre él, Bernabé y Juan Marcos.

Poner su casa en orden incluye aclarar cualquier división, confusión o malentendido siempre que sea posible. Es bueno pasar con la conciencia tranquila hacia Dios y el hombre. Pablo escribió: "Me esfuerzo por tener siempre una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres" (Hechos 24:16).

La conciencia de una persona se aclara confesando y pidiendo perdón, o aclarando malentendidos en conversaciones cara a cara.

3. Poner las cosas en orden espiritualmente

Cuando Cristo estaba colgado en la cruz, miró debajo de Él a los hombres responsables de Su dolorosa crucifixión y oró: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*" (Lucas 23:34). Durante los momentos finales de Esteban, cuando los hombres le arrojaban piedras, oró: "*No les imputes este pecado*" (Hechos 7:60). Pablo estaba dispuesto a perdonar a los demás cuando escribió: "*Oro para que no les sea imputado*" (2 Ti. 4:16). La palabra griega "cargar" en 2 Timoteo 4:16 significa "hacer un inventario, poner algo en una lista". Esto se refiere a la lista de hechos que una persona realiza en la tierra y que está registrada en los libros del cielo. Pablo le pide a Dios que perdone a la persona para que sus acciones no estén en la lista del juicio celestial.

En Juan 20:23, Cristo dio una poderosa revelación sobre el perdón, cuando dijo que a quienquiera que los pecados que le remitamos, le son

remitidos. Podemos *optar* por liberar a una persona que ha pecado contra nosotros o nos ha ofendido.

Ha habido muchas personas cuyos momentos finales involucraron una confesión de sus pecados y arrepentimiento. A esto a menudo se le llama una “confesión en el lecho de muerte” y algunas personas se sienten incómodas con una confesión tan tardía. Sin embargo, el ladrón en la cruz estaba a momentos de la muerte cuando le pidió a Cristo que lo “recordara” en el futuro, Reino eterno. Cristo respondió: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23: 42-43). Mientras haya aliento, nunca es demasiado tarde para pedir perdón. La vida nueva se libera mediante el arrepentimiento.

Una persona moribunda debe estar segura de que su “casa espiritual”, es decir, su alma y espíritu que residen dentro de su cuerpo, ha sido limpiada por la sangre de Cristo, está perdonada y su nombre ha sido escrito en el cielo. Este es el aspecto más importante de "poner su casa en orden".

4. Ponga las cosas en orden financieramente

En Estados Unidos, siete de cada diez personas mueren en "testado", es decir, sin testamento. A menudo, después de su fallecimiento, sus activos pueden ser inmovilizados en sucesiones con cargas financieras adicionales y costos que recaen sobre los familiares sobrevivientes que tienen que contratar abogados para las batallas judiciales. He observado a familiares que, en la superficie, se aman, hasta que mueren su mamá y su papá, y de repente, se vuelven enemigos por lo que no sabían que estaba registrado en el testamento. Créeme. La gente luchará entre sí legalmente si hay dinero de por medio. Se pelean por quién hereda la casa y la propiedad, quién obtiene las joyas de mamá, los autos y el acceso a las cuentas corrientes y de ahorro. Sin un testamento legal, las cosas pueden volverse desordenadas y divisivas. Debe preparar un testamento, un fondo fiduciario o un fideicomiso revocable o irrevocable por adelantado. La mejor acción que puede tomar es cuando esté *vivo y en su sano juicio*, para asegurarse de que sus deseos se lleven a cabo más allá de la tumba. No demore esto. Por otro lado, algunos dan sus obsequios a su familia en su vejez mientras aún viven. De cualquier manera, prepárate.

5. Deja un legado espiritual

Mi padre sirvió como pastor durante años y, más tarde, como ministro itinerante varios años antes de fallecer. Papá y mamá tenían una casa, dos autos, sus muebles, ropa y no mucho más, sin inversiones. Cuando estaba muriendo, dijo: "Hijo, nunca me preparé para este día. No tengo dinero para inversiones, ni nada para dejarles a sus hijos, pero algunos libros y un pequeño ingreso de jubilación de la Iglesia de Dios que su madre recibirá durante unos años. Lamento no tener nada que dejarles, niños".

Le dije que iba a dejar a la familia con el mejor regalo que cualquier ministro podía dejar a su familia. Me estaba dejando con su buen nombre. Su nombre nunca tuvo un toque de escándalo o confusión conectado con él. Fred Stone era un hombre de Dios y todos los que lo encontraban lo sabían. Oraba constantemente, ayunaba a menudo, vio innumerables milagros de curación y no tenía ningún defecto moral, ni personalmente ni en su ministerio. Era un hombre sencillo que amaba las iglesias rurales y la gente de las montañas.

Mi apellido es importante para mí porque también es el nombre que transmití, y continuará transmitiéndose en las generaciones venideras. El legado de Stone se basó en hombres que trabajaron duro por lo que tenían. Trabajando en las minas de carbón de West Virginia, mi abuelo, William Henry, nunca hubiera imaginado el legado que su nombre llevaría hoy.

El siguiente poema resume un "legado espiritual". Fue escrito por una mujer llamada Nelle A. Williams y se titula "Su apellido". Para hacerlo personal, puse el nombre de mi familia como título y agregué algunas palabras.

ROCA

*Si recibiste de tu padre, era todo lo que tenía para dar.
Por lo tanto, es tuyo para usarlo y apreciarlo mientras vivas.
Si pierde el reloj que le dio, siempre puede ser reemplazado.
Pero una marca oscura en tu nombre, hijo, nunca podrá borrarse.
Estaba limpio el día que lo tomó, y un nombre digno de llevar.
Cuando lo obtuvo de su padre, no hubo deshonra allí.
Por lo tanto, asegúrese de protegerlo sabiamente, y después de todo, esté dicho y hecho
Se alegrará de que el nombre esté impecable cuando se lo dé a su hijo.*

Antes de su viaje final, asegúrese de partir con la conciencia tranquila, sus pecados perdonados y buenos recuerdos. Sea memorable hasta el punto de que todavía estén hablando de cómo lo extrañan, años después de su partida.

15 preguntas difíciles respondidas

Me han hecho muchas preguntas sobre muchos temas bíblicos en mis cuarenta y cuatro años de ministerio. Junto con la profecía, a menudo recibo preguntas sobre el cielo y la vida después de la muerte. He tomado quince de las preguntas más frecuentes sobre el cielo y las he respondido.

Pregunta: Jesús habló de entrar en la vida “cojo o mutilado” (Mat. 18: 8). ¿Significa esto que si una persona tiene un defecto físico en sus extremidades, o no puede caminar correctamente, continuará en esa condición física cuando entre en la eternidad al morir?

Respuesta: En el contexto del versículo al que se alude, Cristo advierte a su audiencia adulta que no ofenda a un niño pequeño, ya que una persona que lo haga correría un gran peligro, hasta el punto que sería mejor para ellos atar una piedra de molino alrededor de su cuello y saltar al mar (Mateo 18: 5-6). Luego expresó el peligro de que una persona fuera arrojada al "fuego eterno". Cristo dijo que sería mejor “entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos y dos pies y ser echado en el fuego eterno” (Mat. 18: 8). La palabra inglesa "detener" significa no poder caminar. La palabra "mutilado" es una palabra inglesa cuya traducción alude a la pérdida de una extremidad, ya sea un brazo o una pierna.

Entrar en la vida es una frase que alude a entrar en la vida eterna, en lugar de ser arrojado al fuego eterno. Esto *no* implica que una persona a la que le faltaba un miembro o que no podía caminar correctamente en la tierra permanecerá en esa condición en el cielo. El pensamiento aquí es que sería mucho mejor sufrir o sacrificarse ahora, incluyendo lo que sea necesario para evitar que peque, luego permitir que sus pies, manos y ojos pecan, y luego terminar eternamente perdido.

Este cuerpo de imperfección muere y eventualmente volverá al polvo. En la resurrección, se forma un nuevo cuerpo sin impedimentos corporales. Una de las razones por las que algunos hacen esta pregunta es que Cristo cargó con las heridas de Su sufrimiento después de su

resurrección. Cristo le dijo a Tomás que tocara las huellas de los clavos en Sus manos y que metiera su mano en Su costado, donde la lanza del Centurión había dejado una abertura (Juan 20:27). Si nuestras heridas se borran y nuestros cuerpos resucitados están completamente sanados sin imperfecciones, entonces ¿por qué se requiere que Cristo lleve eternamente evidencia de Su crucifixión?

La respuesta es prueba judicial. Primero, cuando Cristo establece Su reino, el profeta dijo que la gente le preguntaría acerca de las heridas en Sus manos (Zac. 13: 6), ya que el Mesías habría traspasado las manos y los pies (véase Sal. 22:16). Las heridas de Cristo serán evidencia visible para el pueblo judío de que Cristo es el verdadero y único Mesías. En segundo lugar, habrá un juicio del Gran Trono Blanco en el cielo, en el que todos los pecadores serán sacados del infierno para ser juzgados, incluidos Satanás y todos los ángeles caídos. Las cicatrices de Cristo son la prueba innegable de que murió, inició un pacto redentor y resucitó de entre los muertos. Todo el evento no fue un engaño, pero fue verdad. Las cicatrices serán una prueba visual al juzgar quién es Él.

Pregunta: Siempre escuché que no habría lágrimas en el cielo, sin embargo, leemos que Dios enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos (Apocalipsis 21: 4). ¿Por qué es necesario enjugar las lágrimas y por qué lloraría alguien en el cielo si todo es perfecto?

Respuesta : Cuando el espíritu está fuera del cuerpo, aún conserva los mismos cinco sentidos que tenía mientras estaba en el cuerpo. Cristo declaró que si una persona termina en el infierno, habrá “llanto, llanto y crujir de dientes” (Mateo 13:42). La palabra griega "llorar" alude a lamentar, y la palabra raíz significa "sollozar". Esto no es una metáfora o una alegoría, sino un llanto literal. Los individuos se darán cuenta de dónde están y cómo están eternamente confinados, llorando incontrolablemente.

Aquellos cuyo viaje termina en el cielo se regocijarán y se regocijarán con su llegada. Sin embargo, en el juicio del creyente (el Trono Bema de Cristo), todos los creyentes serán juzgados por sus palabras y obras durante su vida en la tierra. Juan exhortó a los seguidores de Cristo a "permanecer en él ... para que tengamos confianza y no nos avergoncemos de su venida" (1 Juan 2:28). Cristo le dijo a la iglesia en Filadelfia que "retenga lo que tiene, para que nadie pueda tomar su corona". (Apocalipsis 3:11)

NKJV). Pablo escribió sobre el tribunal de Cristo, revelando que algunas personas no tendrán recompensa eterna, ya que sus acciones en la tierra serán probadas en el juicio y serán quemadas por el fuego, así como se queman leña, heno y rastrojo (1 Cor. 3:12, 15).

Me he preguntado cuándo se enjugarán todas las lágrimas y creo que está relacionado con este juicio. Si no fuimos tan fieles como podríamos haber sido, no trabajamos para el reino como deberíamos haberlo hecho, no permitimos que otra persona nos dé las finanzas y rara vez apoyamos ministerios en el campo de la cosecha para alcanzar a los perdidos, estaremos *avergonzados* y lo haremos. no *recibir una recompensa*, como alguien más, que hizo lo que deberíamos, recibirá nuestra corona. Aunque podamos llorar por nuestra falta de trabajo para Dios en la tierra, Dios todavía secará nuestras lágrimas y nos permitirá entrar en el reino eterno. Dos veces leemos que Dios “enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:17; 21: 4). Este versículo se cumplirá por completo, porque la muerte, la tristeza y el dolor, las cosas anteriores, habrán pasado (Apocalipsis 21: 4). Una vez que entremos al cielo nuevo y la tierra nueva, ¡no habrá nada por lo que llorar!

Pregunta: No estoy diciendo esto en forma irrespetuosa, pero ¿por qué los ministros le dan tanta importancia a la obtención de una corona eterna en el cielo o a algún tipo de recompensa? Para mí, el "gran problema" es llegar al cielo y no lo que podemos obtener como una gran recompensa. ¿Me equivoco?

Respuesta: Dios creó a todos los seres humanos, hombres y mujeres, con un "centro de recompensa" único en su cerebro. Existen tanto químicos naturales como neuronas que activan el centro de recompensa del cerebro. Estos están diseñados para motivarnos personalmente, de alguna manera, a trabajar o desempeñarnos en un nivel superior. Por ejemplo, la promesa de un aumento de sueldo para aumentar la productividad, la posibilidad de que un equipo gane el campeonato, la idea de un premio para un proyecto, o incluso el honor y el reconocimiento por el trabajo de uno, son parte de cómo motivan las posibilidades de recompensa. personas.

Trabajar por el reino de Dios, alimentar a los pobres, vestir a los desnudos, cuidar a los enfermos, visitar a los presos, dar de beber a los sedientos y ganar almas, son ejemplos de estos actos de servicio. A los

seguidores que hacen estas cosas y más se les promete una recompensa eterna. Nuestro trabajo y las recompensas que nos dan los hombres en la tierra son temporales y los dejamos cuando morimos. Todas las recompensas en el cielo son eternas e incorruptibles, incluida una "corona de gloria que nunca se desvanecerá" (1 Ped. 5: 4). Una corona que nos dio el Señor es evidencia visible de que *hicimos algo* valioso para Él en la tierra. Una persona sin corona es evidencia de una vida desperdiciada que no fue productiva para el Señor. En Apocalipsis 4:10, se ve a los veinticuatro ancianos inclinándose y depositando sus coronas ante Cristo. Si recibe una corona, siempre tendrá algo que poner ante Él en acción de gracias. También serás marcado como alguien fiel y obediente, ya que una corona es una prueba visible de ello. Por lo tanto, las recompensas son eternamente significativas para el receptor y para Cristo.

Pregunta: ¿Por qué es necesario que se creen un cielo nuevo y una tierra nueva en un futuro lejano? ¿Por qué la tierra en la que ahora vivimos y el cielo que ahora vemos no es lo suficientemente bueno como para seguir existiendo?

Respuesta: La frase "cielo nuevo y tierra nueva" se encuentra cuatro veces en la Biblia (Isa. 65:17; 66:22; 3 P. 3:13; Apoc. 21: 1). Isaías dijo: "Porque he aquí, creo un cielo nuevo y una tierra nueva; y lo primero no será recordado, ni vendrá a la mente". Dios creó los cielos y la tierra en épocas pasadas (Génesis 1: 1). Aproximadamente 1658 años después de Adán, un diluvio universal cubrió el planeta, destruyendo todos los seres vivos con la excepción de ocho personas (incluido Noé) y los animales en un Arca. Esta fue la primera destrucción global. En 2 Pedro 3, Pedro revela una segunda destrucción total que volverá a ocurrir, esta vez por fuego:

“Por lo cual el mundo de entonces pereció desbordado de agua; pero los cielos y la tierra, que ahora están, por la misma palabra, se guardan para el fuego para el día del juicio y de la perdición de los impíos”.

- 2 Pedro 3: 6-7

Cristo dijo: "El cielo y la tierra pasarán ..." (Mat. 24:35). Pedro también declaró que "los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con calor ardiente, y también la tierra y las obras que hay en ella

serán quemadas” (2 Ped. 3:10). Este incendio de la tierra y la creación de una tierra nueva deben ocurrir antes de que la ciudad santa (Nueva Jerusalén) descienda de Dios del cielo a la tierra al tabernáculo con los hombres (Apocalipsis 21: 2-3). Esto ocurrirá después del juicio del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20: 11-15). Lo que se quema será la superficie de la tierra, que también consumirá los mares y océanos. Juan notó que en ese momento, “Ya no había más mar” (Apocalipsis 21: 1). Esto fue significativo para Juan, quien, cuando escribió el Apocalipsis alrededor del año 95 d.C., estaba prisionero en una isla, rodeado por las aguas del mar Egeo.

Esta purga del planeta probablemente ocurrirá mientras el juicio del Gran Trono Blanco tiene lugar en el cielo. Todos los santos de todas las edades y ángeles, buenos y malos, y todos los pecadores que murieron y estuvieron en el infierno, estarán presentes en este juicio. Después de este juicio, todas las almas perdidas (los inconversos), todos los ángeles caídos, incluido Satanás, junto con la muerte y el infierno son arrojados al lago de fuego (ver Apocalipsis 20: 10-15). El fuego purifica y purifica, y este fuego global destruirá todas las enfermedades, plagas, virus y la tierra entera será recreada por Dios mismo, culminando con la ciudad de Dios descendiendo a la tierra, convirtiéndose en la nueva sede de Cristo donde Él y Dios lo harán. morar entre los hombres. El pecado, la muerte, los demonios, Satanás y todo mal serán desterrados. Dios dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21: 5). Esto es a lo que se refería. Parece que Dios está comenzando de nuevo, y como las cosas eran perfectas al principio, terminarán perfectas al final. ¡Este "final" será en realidad el comienzo!

Pregunta: He sobrevivido a tres compañeros y ahora soy bastante mayor. Cuando murió cada esposo, los amé mucho. Además, cuando me volví a casar, adoré a los otros hombres que Dios me envió, y todos ellos eran cristianos fieles que fueron al cielo. Cuando llegue al cielo, ¿me sentiré incómodo al ver o estar cerca de estos tres hombres que conocí íntimamente?

Respuesta: Una vez le hicieron a Cristo un tipo de pregunta similar pero diferente. En la ley de la Torá, si un esposo moría y tenía un hermano, debía casarse con la viuda y tener hijos para que el nombre del esposo difunto no desapareciera de la tierra. La pregunta que se planteó fue si una mujer se

casó con siete hermanos diferentes, todos los que murieron sin darle a la mujer un hijo para llevar el nombre de su primer esposo, los saduceos (que no creían en la resurrección de entre los muertos) le preguntaron a Jesús, “en la resurrección, ¿de quién será ella mujer ”(Marcos 12: 18-23)?

Cristo respondió que en la resurrección, los hombres y las mujeres no se *casan* ni se *dan en matrimonio* (Marcos 12:25). Estas dos frases se refieren a un matrimonio por *contrato* o un matrimonio *arreglado* por los padres. Dios proporcionó el matrimonio para evitar que el hombre estuviera "solo" (Gén. 2:18). El matrimonio es para el compañerismo terrenal y para la procreación de familias. Con el nacimiento de un hijo, el nombre del padre continúa y expande la raza humana.

Para aquellos que estuvieron o están casados y aman o amaron mucho a su compañero, estar con ellos en el cielo es un deseo que todos tienen. Sin embargo, el cielo es tan perfecto y la atmósfera de amor es tan completa que seremos una familia feliz viviendo en completa paz y gozo. Una persona recordará sus relaciones en el cielo con aquellos que están en el cielo con ellos. No hay indicios de incomodidad o confusión de ninguna manera. En el cielo, todos serán como una familia, unidos por la eternidad, siendo las cosas anteriores pasadas y todas las cosas nuevas ante nosotros.

Pregunta: No entiendo cómo puede haber una resurrección de entre los muertos cuando millones de cuerpos ya han vuelto al polvo y no hay más rastros de ellos en la tierra. ¿Qué hay que pueda resucitar?

Respuesta: Dios le dijo a Adán que cuando muriera, su cuerpo, que fue creado de la tierra, volvería al polvo (Génesis 2: 7). Al morir, el espíritu (y el alma) de un individuo justo nacido de nuevo sale del cuerpo y regresa a Dios. En la venida del Señor, Pablo enseñó a los muertos en Cristo, es decir, aquellos que han muerto con Él, saldrán del paraíso con Cristo cuando Él regrese por los santos vivos (ver 1 Tes. 4:14).

Varias escrituras hablan del polvo y la resurrección. Daniel escribió: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio eterno” (Dan. 12: 2). Isaías lo describió de esta manera: “Tus muertos vivirán, junto con mi cadáver resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es como rocío de hierbas, y la tierra arrojará muertos ”. (Isaías

26:19). En ambas escrituras, los difuntos han fallecido hace mucho tiempo y, con el tiempo, sus cuerpos y huesos han vuelto al polvo de la tierra.

Pablo escribió sobre la resurrección llamándola un "misterio". Enseñó que un cuerpo natural se siembra (en la tierra) pero se levanta como cuerpo espiritual (1 Cor. 15:44). Paul usó una analogía de que cada semilla se ve similar, pero produce una planta diferente. Toda carne es diferente, incluida la carne de animales (1 Cor. 15: 38-39). La resurrección corporal es como una semilla. Una semilla (cáscara exterior) debe morir en el suelo para producir la vida que está oculta en la semilla. La planta del futuro, un árbol, un árbol frutal, un grano, está todo dentro de la semilla. Del suelo sale una planta viva. Este es un fenómeno natural asombroso.

En este momento, los espíritus de las almas difuntas se encuentran en un estado eterno, es decir, una condición de no muerte. Sin embargo, ninguno de los que han muerto "en Cristo", que ahora viven en el tercer cielo, ha recibido todavía un cuerpo *glorificado* ; ese es un cuerpo transformado que es tangible y palpable, que es el tipo de cuerpo que tiene Cristo desde que resucitó de los muertos. Cuando Cristo regrese a la iglesia, traerá consigo los espíritus de los justos y reunirá a cada espíritu con un cuerpo glorificado. Mucho de cómo esto es posible, sigue siendo un misterio.

Pregunta: Si tenemos un miembro de la familia que murió en pecado y no llegó al paraíso, pero está separado de Dios en el infierno, en el juicio del Gran Trono Blanco, lo veremos entre la multitud y sabremos que se dirigen a el lago de fuego?

Respuesta: El juicio del Gran Trono Blanco es donde Dios juzga a los que vivieron durante el reinado de mil años de Cristo (Apocalipsis 20: 4), a los que murieron durante siglos, a los que fueron confinados en el infierno y a los ángeles caídos. Los santos ciertamente estarán en el cielo durante este juicio, ya que, poco después, la tierra y el cielo serán renovados por el fuego. Sería un acontecimiento triste y aterrador si nosotros, como creyentes glorificados y resucitados, viéramos a nuestros seres queridos separados de nosotros para siempre. Isaías señaló que en el momento del cielo nuevo y la tierra nueva, "las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la mente" (Isaías 65:17). Algunos creen que esto es cuando Dios borrará nuestros recuerdos, específicamente de todos los que conocimos que murieron perdidos.

En el momento de este juicio, la Nueva Jerusalén será el hogar de todos los santos de Dios que ya han sido juzgados en el Trono del Juicio de Cristo (Apocalipsis 11:18), y un hogar para aquellos que también vivieron con Cristo en la tierra. durante su reinado de mil años como Rey de reyes. Algunos sugieren que durante partes de este juicio, millones de creyentes y vencedores tendrán acceso a la Nueva Jerusalén mientras este juicio está ocurriendo.

Hay una escritura que contradice esta teoría. En algún momento, ya sea antes o después de juzgar a las personas de la tierra, habrá un tiempo establecido, con los creyentes presentes, cuando Dios lleve a cabo el juicio de los ángeles. Pablo escribió, “juzgaremos a los ángeles” (1 Cor. 6: 3). Pablo escribió estas poderosas palabras:

“¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los asuntos más pequeños?

- 1 Corintios 6: 2

Juzgar al mundo incluiría estar presente en este juicio. Es posible que la condenación de estos individuos humanos sea de una sola vez y no de uno a uno, como en el Tribunal de Cristo. Los del infierno ya saben que su destino está fijado. Sin embargo, Dios permite que este juicio les muestre la *razón* por la que están siendo condenados. Es similar a un juez en una sala de audiencias, que fija el castigo para las personas que han sido juzgadas. Además, en lo que respecta a ver a un solo individuo, este juicio será con varios miles de millones de personas a la vez, lo que hace que sea muy poco probable que una persona vea a un individuo o un miembro de la familia en particular.

Pregunta: ¿Los espíritus de los bebés y los niños van al mismo paraíso que los adultos?

Respuesta: No hay un versículo directo que responda a esto. Sin embargo, cuando el hijo de David (con Betsabé) murió siete días después de su nacimiento, David hizo una declaración fascinante. Dijo: “¿Puedo traerlo de regreso? Iré a él, pero él no volverá a mí ”(2 Sam. 12:23). Esta declaración implica que David, a su muerte, vería o se reuniría con el espíritu de su hijo pequeño en el lugar donde se reúnen las almas de los

difuntos. En la era del Antiguo Testamento, este "paraíso" estaba situado debajo de la corteza terrestre y era un área enorme donde se reunían las almas justas de los difuntos durante unos 4.000 años.

Dado que el paraíso está ahora en el tercer cielo, no está claro en la Biblia cuántas secciones o niveles existen. Para aquellos que mueren como mártires, se les ordena que descansen en un área especial que ahora existe, situada debajo del piso de cristal que Juan vio cuando estaba de pie ante el altar de oro en el cielo (ver Apocalipsis 6: 9-11). A todas estas almas difuntas se les dan túnicas blancas y se les dice que descansen por un tiempo (Apocalipsis 6:11).

En cuanto a los niños, no hay un pasaje bíblico específico que revele el paraíso de un bebé o de un niño. Sin embargo, en varios momentos a lo largo de la historia, ha habido personas piadosas que fueron declaradas muertas y han regresado para contar historias asombrosas de su experiencia en el cielo. Un ejemplo que se conoció hace más de cien años fue el de una mujer que estaba mortalmente enferma, que falleció temporalmente y fue llevada por un ángel a un "paraíso infantil". Cada espíritu infantil es criado y cuidado por un ángel del Señor. Así como un niño crece y se le enseña en la tierra, a cada infante se le da un ángel guardián personal que les enseña acerca de Cristo, acerca del cielo, y cuando alcanzan cierta edad de madurez, son liberados al nivel del cielo de los niños. Un espíritu crece dentro de un cuerpo humano a medida que el cuerpo crece de un bebé a un adulto. Así,

Hace muchos años, durante un viaje de pesca a las afueras de Nueva Orleans, estaba en un hotel. En las primeras horas de la mañana, pensé que había experimentado un ataque cardíaco repentino y que había muerto. En una visión onírica, me llevaron al paraíso y vi varias escenas interesantes. De hecho, vi a una de las amigas más cercanas de Pam, Tracy Davis, que había muerto en un accidente automovilístico en el área de Birmingham, Alabama. Ella estaba guiando a los niños en canciones. Lo que me impresionó fue que esta área tenía hermosas colinas pequeñas, césped y árboles, incluidas miles de pequeñas casas que se habían construido para cada niño. Todos eran similares, muy lindos y se parecían a los tipos de casas de la nación en la que nacieron. Estaban uno al lado del otro y construidos sobre pequeñas colinas. Todos los niños estaban reunidos en la misma hermosa área. Tenía la atmósfera de un gran campamento juvenil. Estaban pasando un tiempo maravilloso y estaban siendo dirigidos

por adultos, que en la tierra ¡habían amado el ministerio de niños! Sentí que ningún niño era superior en autoridad y que todos eran tratados por igual. También sabía que no había escasez entre ellos.

Dado que el reino de los cielos está formado por niños (Mat. 19:14), estoy seguro de que Dios cuida bien estos espíritus de bebés y niños, y es probable que en este momento los niños estén jugando con otros niños. Una vez que haya ocurrido la venida del Señor y se lleve a cabo la resurrección, todos los santos vivirán unos años en el cielo y luego regresarán a la tierra durante el reinado milenial.

Pregunta: A menudo he escuchado a la gente decir que si Dios es un Dios tan bueno, nunca enviaría a nadie al infierno y que la teología del infierno fue iniciada por la Iglesia Católica para asustar a la gente para que sirviera a Dios. Dicen: "No puedo ver a Dios enviando gente al infierno para siempre". Este sería un castigo cruel e inusual. ¿Cómo respondes a esto?

Respuesta: Este tipo de declaraciones se han utilizado como una forma filosófica de razonamiento para rechazar la idea del castigo eterno. En la tierra, si un hombre ha violado y asesinado a niños o niñas, la mayoría de las personas con conciencia no se resisten a la idea de la pena capital o incluso la pena de muerte por tales delitos. También hay personas que cumplen múltiples cadenas perpetuas por actividades delictivas.

Primero, debemos entender que el infierno fue "preparado para el diablo y sus ángeles", como un lugar para confinar a estos espíritus rebeldes (Mat. 25:41). Cuando los hombres comenzaron a rebelarse contra Dios, y más tarde contra sus convenios, negándose a arrepentirse, el mismo lugar (el infierno) se convirtió en el lugar donde los espíritus de las personas rebeldes también serían confinados. Dios, desde el principio, proporcionó varios caminos que una persona podía tomar para ser redimida de la condenación eterna (sacrificios, oraciones y arrepentimiento). El sacrificio final por nuestros pecados fue y es Cristo. Si confesamos nuestros pecados y creemos en Él como Salvador, Su pacto redentor nos impide entrar en el mundo eterno de las almas perdidas.

La parte que a menudo perturba a la gente es el "fuego" al que Jesús aludió en el infierno, junto con el futuro "lago de fuego". El cuerpo físico reacciona con dolor en el momento en que se coloca una llama sobre la

carne debido a la sensibilidad del sistema nervioso humano. El espíritu y el alma humanos operan con cinco sentidos pero no tienen los mismos nervios que tiene el cuerpo. El fuego es atormentador, como lo atestigua el rico que, en el infierno, confesó: "Estoy atormentado en esta llama" (Lucas 16, 24). En su caso, le ardía la lengua continuamente, quizás porque nunca alimentó a un pobre que mendigaba en su puerta, mientras disfrutaba de la comida. El hecho de que dijera "llama" y quisiera agua para su lengua, podría indicar que cualquier cosa que una persona hiciera en la tierra que le impidiera entrar en el reino de los cielos, podría ser la parte de su espíritu que continuamente arderá y será atormentada.

No subestimo, ni considero las llamas en el infierno como una metáfora. Debajo de esta tierra hay fuego y calor. Sin embargo, creo que la peor parte del infierno será el sentimiento de separación de Dios y la separación del sentimiento del amor y la paz de Dios. Es mejor que una persona sirva al Señor con todo su corazón y no se arriesgue a separarse del Señor.

Pregunta: Cuando una persona está en pecado sin Cristo y está a punto de morir tal vez en un accidente repentino, la mayoría de la gente tiene una de dos opiniones: una es que tienen tiempo para arrepentirse aunque sean solo unos segundos y la otra La opinión es que "no hay una confesión repentina cercana a la muerte" y Dios no la recibiría. Esto me confunde, ¿y cuál es?

Respuesta: El mejor ejemplo es el ladrón en la cruz. Como evangelista, a menudo doy una invitación al altar e invito a los pecadores o descarriados a rezar una oración, arrepintiéndose sinceramente y pidiendo perdón, aceptando a Cristo como su Salvador. Esta invitación al altar ha sido una tradición entre las reuniones de tipo avivamiento durante cientos de años en Inglaterra y Estados Unidos. El ladrón en la cruz, que estaba recibiendo la pena de muerte por ser un ladrón, estaba en los momentos finales de su vida cuando dijo: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino". Entonces Jesús respondió: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23: 42-43).

Me sorprendió que este hombre no "confesara sus pecados", ya que tanto él como Cristo ya sabían que era un pecador (un ladrón y un ladrón). Tampoco este criminal moribundo hizo una larga oración de dolor piadoso y profundo arrepentimiento. La clave de su conversión fue que

reconoció y creyó quién era Cristo, ya que este es el primer requisito previo para la salvación: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hechos 16:31). También reconoció el "reino", que Cristo supervisaría, y quería ser recordado en el futuro reino de Cristo (Lucas 23:42). Mi punto es que esto podría muy bien llamarse una "confesión en el lecho de muerte", un término que se usa para alguien que se arrepiente y se vuelve a Dios momentos antes de su muerte.

El único pecado del que una persona no puede ser perdonada es la blasfemia contra el Espíritu Santo (Lucas 12:10). Fuera de esto, Cristo perdona toda clase de pecados. Mientras una persona tenga aliento y pueda razonar con la mente y el corazón, puede volverse a Dios con fe, pedir perdón y arrepentirse de sus iniquidades incluso segundos antes de su muerte.

Uno debe entender que un arrepentimiento sincero en el lecho de muerte puede llevar a una persona al reino por "la piel de sus dientes". Sin embargo, una persona que se vuelve a Dios en un momento tan tardío no tendrá recompensa ni corona en el cielo, ya que pasó toda su vida en el pecado y no hizo nada en forma de buenas obras para obtener una recompensa. Es mucho mejor servir a Dios toda su vida que depender de un repentino y último momento en volverse hacia Él.

Pregunta: A menudo escucho a los ministros hablar de "hacer buenas obras", lo cual me perturba porque la Biblia enseña que somos salvos por fe y no por obras. ¿No es peligroso enseñar esto ya que las obras no tienen nada que ver con entrar al cielo?

Responder: Creo que has confundido "salvación por obras" con "recompensas según tus obras" (Mateo 16:27), que son dos extremos opuestos del polo. No hay salvación por obras carnales ni por obras espirituales. La Biblia enseña: "Por gracia sois salvos mediante la fe... es don de Dios, no por obras..." (Efesios 2: 8-9). La salvación es a través del arrepentimiento, la confesión de Cristo y la fe en Su obra consumada en la cruz. Por otro lado, las recompensas, incluidas las coronas y los puestos en el reino, se juzgarán de acuerdo con las obras (actos y hechos) que hicimos mientras vivíamos en la tierra. Mateo 25 menciona alimentar a los pobres, visitar al prisionero, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y ayudar a los extraños entre nosotros. Cristo incluso concedió una recompensa por darle a

una persona sedienta un vaso de agua fría (Mat. 10:42). Nuestro trato a los demás,

La frase "buenas obras" se menciona dieciséis veces en el Nuevo Testamento. Pedro les dijo a los creyentes que los gentiles verían las buenas obras de los creyentes y glorificarían a Dios (1 P. 2:12). En el juicio del creyente, Pablo escribió que nuestras "obras" serán probadas como por fuego. Algunos, sus obras serán consumidas, pero para los fieles, sus hechos y acciones terrenales resistirán la prueba. Aquellos cuyas obras terrenales atraviesen el fuego recibirán recompensas. Otros no recibirán nada (ver 1 Cor. 3: 12-15). Pablo dijo: "Si la obra de alguno fuere quemada, él sufrirá pérdida; pero él mismo será salvo; pero así como por fuego "(1 Cor. 3:15).

La salvación es un regalo gratuito, que se nos presenta en la tierra, que se recibe por fe y arrepentimiento. Una vez que somos salvos, comenzamos a trabajar por el reino ayudando a las personas y ganando almas. Las palabras y los hechos son "probados" en el altar de fuego en el juicio de Bema, y si hemos sido fieles y veraces, somos bendecidos con muchas recompensas (coronas) que son eternas y nunca se desvanecerán (1 P. 1: 4; 5: 4).

Pregunta: En el juicio, Cristo nos informa que "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio" (Mat. 12:36). Primero, ¿qué es una "palabra ociosa" y, segundo, cómo puede Dios registrar cada palabra ociosa de cada persona que ha vivido?

Respuesta: En cuanto a cómo Dios puede recordar cada palabra ociosa, esa pregunta puede responderse de esta manera. Se estima que hay 100 sextillones de estrellas en el universo conocido, sin embargo, leemos: "Él (Dios) dice el número de estrellas; A todos los llama por sus nombres "(Sal. 147: 4). Este número, conocido solo por Dios, es "astronómico". En este momento, solo, se estima que hay 8 mil millones de personas viviendo en la tierra. Si tuviera que calcular el número de personas desde Adán hasta el día de hoy, no se puede saber el número de personas que han vivido en la tierra en la historia de la humanidad. El número sería incomprensible ya que cada segundo que nace alguien. ¡Algunos sugieren que el número ascendería a 108 mil millones de personas! Sin embargo, el Todopoderoso tiene un libro en el cielo con la presciencia de los individuos (Sal. 139: 16). El Libro de la Vida del Cordero registra los nombres de los justos (Ap. 21:27).

Una computadora en Estados Unidos puede registrar miles de millones de palabras por hora. No debemos pensar que es extraño que Dios conozca cada palabra y conversación que se ha dicho desde el principio de los tiempos.

En la declaración de Cristo, la palabra griega "inactivo" es *argos* y puede significar vago e inútil. Alude a ser descuidado con lo que dices con la boca. Se refiere a palabras sin valor; palabras que no edifican sino que derriban, critican y son odiosas y dañinas. Dar *cuenta*, curiosamente, es la palabra griega *logos*, y a menudo se traduce como "palabra" en todo el Nuevo Testamento. ¡Lo que Cristo está diciendo es que se te pedirá que des una explicación de las inútiles conversaciones que has empleado!

Hay una forma de aclarar el relato de las palabras negativas que ha dicho. Acuda a la persona o personas personalmente, cara a cara, contra las que ha hablado o usado palabras para dañar o obstaculizar, y pida su perdón. Es mejor corregir la cuenta en la tierra que responder por ella en el juicio.

Pregunta: Si Dios le daría a la humanidad la oportunidad de arrepentirse y evitar el infierno, entonces ¿por qué Dios no le daría a Satanás y a los ángeles rebeldes la misma oportunidad de arrepentirse, cambiar sus caminos y pasar la eternidad con Dios en el cielo y en la nueva tierra?

Respuesta: Hay personas que se endurecen tanto en su mente y en su espíritu que son "entregados a una mente reprobada" (Rom. 1:28). Están entregados a su propia lujuria y deseos malvados y *no tienen ningún deseo ni intención* de arrepentirse jamás. Como se dice en las Escrituras, hay un solo pecado, *la blasfemia contra el Espíritu Santo* que no puede ser perdonado. La Biblia también habla de personas que han pecado hasta el punto de que su conciencia se "abrsa con un hierro candente" (1 Tim. 4: 2). Esta frase alude a una conciencia insensible, dura e incapaz de sentir emociones o convicciones normales.

Satanás lideró una rebelión preadamica en el cielo, donde un tercio de los ángeles celestiales creados por Dios se unieron a él en su intento de derrocar a Dios. Estos rebeldes angelicales fueron inmediatamente expulsados del tercer cielo y recibieron una sentencia eterna en el infierno, y al final, serán arrojados al lago de fuego. Al rastrear el futuro de Satanás de acuerdo con la Biblia, queda claro que o no puede arrepentirse porque no

hay arrepentimiento disponible para él o él y sus rebeldes solo tienen la intención de destruir a quien puedan y lo que puedan en represalia contra Dios. Satanás un día descenderá con gran ira (Apocalipsis 12) en un intento de destruir la simiente judía en la tierra (Apocalipsis 12). Sin embargo, será derrotado en Armageddon y atado por mil años. Sin embargo, después de ser expulsado del abismo al final de los mil años,

Los espíritus de las épocas pasadas, incluidos los ángeles, ya han establecido su destino eterno, ya que no se da el arrepentimiento a los ángeles caídos. El hombre caído, sin embargo, es diferente. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, y Dios desea que toda la humanidad esté con Él en la eternidad, como está escrito: "Dios ... no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3: 9). Mientras su espíritu permanezca en el cuerpo, existe la oportunidad de arrepentirse. Una vez que su espíritu se ha alejado permanentemente del cuerpo, las oportunidades de arrepentimiento ya no existen. Por eso Satanás, los ángeles caídos y todos los espíritus malignos no pueden, y debido a sus malas inclinaciones, nunca se arrepentirán.

Pregunta: Vemos y conocemos a muchas personas de otras religiones que creen que hay un Dios pero usan diferentes nombres para Él. Muchos creen que hay un cielo e incluso un castigo para las personas malvadas en un lugar similar al infierno. No puedo creer que un "Dios amoroso" permita que alguien vaya al infierno mientras la persona crea que Dios existe. ¿Qué piensas?

Respuesta: La creencia de que "todas las religiones conducen al cielo" se está volviendo común. Si esto fuera cierto, entonces ¿por qué fue necesario que Dios enviara a su "hijo unigénito" a sufrir, morir y resucitar? Si cualquier religión lleva al cielo, entonces el sacrificio de Cristo fue en vano e innecesario.

El primer punto es que la adoración de ídolos a dioses falsos es idolatría. Va en contra de los Diez Mandamientos y está prohibido en todas las Escrituras. En segundo lugar, la Biblia enseña que los demonios también creen en Dios y tiemblan (Santiago 2:19). Creer que hay un Dios no es el camino a la salvación y la vida eterna. De lo contrario, los demonios podrían "salvarse". La religión es energía inútil si la religión no se basa en

la verdad, específicamente en la verdad de la Palabra de Dios. La salvación solo viene a través de un “salvador”, ¡y ese Salvador es Jesucristo!

Pregunta: Le he oído contar la creencia de que un espíritu fuera del cuerpo puede ser transportado de la tierra al cielo en cuestión de segundos. Lo cual, científicamente, es imposible. Al expresar esta teoría a un no creyente, se burlan de ti, diciendo que sería demasiado frío en el universo exterior para sobrevivir, que no hay oxígeno para respirar y que es humanamente imposible moverse más rápido que la velocidad de la luz, lo que haría Tardará millones de años en llegar al cielo. ¿Cuál es su respuesta a su argumento?

Respuesta: Primero, ningún "incrédulo" ha estado fuera de su cuerpo para refutar esto (excepto por una posible experiencia cercana a la muerte), y ningún incrédulo ha viajado al tercer cielo para medir el tipo de gases y moléculas en la atmósfera que existe. para que los espíritus operen. Por lo tanto, la incredulidad de un pecador se basa en el conocimiento de la ciencia, que continúa aprendiendo, y cuyos investigadores aún tienen que acceder al reino del tercer cielo de Dios.

Nuestra evidencia de la velocidad del viaje se puede observar cuando Enoc fue trasladado al cielo (Gén. 5:24; Heb. 11: 5) cuando Elías fue llevado en un carro de las llanuras de Nebo al cielo (2 Reyes 2), y cuando Cristo ascendió del monte de los Olivos en Jerusalén y más tarde fue visto por Esteban, “de pie, a la diestra (lado derecho) de Dios” (Hechos 1: 9; Hechos 7: 55-56). Juan, en Apocalipsis, escribió simbólicamente acerca de los dos olivos y dos candeleros (dos profetas) que serán los dos futuros testigos en la tierra durante la tribulación (Apocalipsis 11: 1-4). Muchos eruditos creen que estos dos son Enoc y Elías, dos hombres que nunca han muerto pero que morirán en Jerusalén al final de los primeros cuarenta y dos meses de la tribulación. El caso es que los tres lo hicieron de la tierra al cielo, el momento de su partida, ¡y no tomó millones de años!

En cuanto al calor y la falta del mismo, el alma y el espíritu humanos son de una estructura molecular diferente a la del cuerpo humano y no responden a los elementos de frío y calor *de la misma manera* que respondería un cuerpo desprotegido. Los ángeles viajan continuamente de la tierra al cielo sin ningún daño ya que son espíritus. En realidad, hay un ángel al que se le dio poder sobre el sol y el fuego (Ap. 16: 8; 19:17). Hay

lugares en la tierra donde el clima es de 50 grados bajo cero. Sin embargo, los ángeles no necesitan ropa especial cuando ministran en las zonas bajo cero en todo el mundo.

La palabra 'espíritu' en hebreo es *ruwach* y se traduce en la Biblia inglesa como viento, aliento y espíritu. El aliento de Dios vino de Dios al nuevo cuerpo de arcilla de Adán y, de repente, Adán se convirtió en un "alma viviente" (Gén. 2: 7). No era solo un alma, sino un alma viviente. El aliento de Dios es la fuerza vital tanto del alma como del espíritu, ya que la vida del alma es el aliento de Dios y Dios es un espíritu (Juan 4:24). El oxígeno es necesario para la sangre, ya que la sangre es la "vida de la carne" (Levítico 17:11).

El punto es este: el movimiento de la tierra al cielo ya ha sido probado y ocurre todos los días con mensajeros angelicales. No entendemos todos los misterios relacionados con este proceso, pero ciertamente aceptamos, como un hecho, las narraciones bíblicas que demuestran cómo esto es posible.

Conclusión

Una palabra que puede resumir este libro es la palabra ELECCIÓN. El hombre a menudo es llamado "un agente moral libre", lo que significa que la capacidad de recibir la vida eterna o permanecer bajo la pena eterna de la muerte es una elección que cada persona debe tomar después de escuchar el Evangelio de la redención del pecado. Joshua lo dijo bien cuando dijo:

“Y si mal os parece servir al Señor, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres que estaban al otro lado del río, oa los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

- Josué 24:15

La decisión de servir al Señor comienza reconociendo que estás bajo la ley del pecado y la muerte, y la única manera de ser liberado es pedirle a Dios que perdone tus pecados a través del sacrificio de Cristo y entrar en un pacto redentor con Cristo. Este pacto significa que seguirás al Señor, Su Palabra y Sus instrucciones todos los días de tu vida. "Escogerás servir al Señor".

Dios nunca ha “enviado a nadie al infierno”, ya que cualquiera que permanezca bajo el pecado y la pena de muerte sin quitarlo, establece su propio destino. Recibir a Cristo y seguirlo es su garantía de descansar en el tercer cielo después de su muerte.